

FILOSOFÍA POLÍTICA
DE LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA
EN MATERIA DE COMUNICACIÓN

Fernando Buen Abad Domínguez

© Conatel, 2010
"Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista
en Materia de Comunicación"
Fernando Buen Abad Domínguez

Coordinación Editorial
Comisión Nacional de Telecomunicaciones
Gerencia CEDITEL
Gerencia de Comunicaciones Corporativas

Av. Veracruz con calle Cali. Edif. CONATEL
Urb. Las Mercedes, Caracas, Venezuela
Telf. 58 212 909 0493
www.conatel.gob.ve
conatel@conatel.gob.ve

Depósito Legal
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ISBN
If80320103203972

Corrección
Táctica Comunicación Corporativa C.A.

Diseño de portada y diagramación
Táctica Comunicación Corporativa C.A.

Impresión
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Impreso en Caracas, Venezuela, 2010
Una obra literaria sin fines de lucro



FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ

ESTE TRABAJO, A PESAR DE SUS LIMITACIONES, SE PROPONE SER UN EJERCICIO DE COMUNICACIÓN QUE ASUMA SU RESPONSABILIDAD POLÍTICA, DESDE EL CAMPO DE LA FILOSOFÍA, PARA PONERSE AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA QUE RECORRE AL MUNDO. ESTE TRABAJO ASUME SU RESPONSABILIDAD SOCIALISTA CON LA VERDAD QUE EMERGE DE LA LUCHA DE CLASES Y QUE, EN CANTIDAD Y EN CALIDAD, DEMUESTRA QUE EL ÚNICO FUTURO, EMANCIPADO Y DIGNO PARA LOS SERES HUMANOS DISPUESTOS A SUPERAR AL CAPITALISMO, ES LA UNIDAD. ESTE TRABAJO INSISTE EN LA NECESIDAD DE LIBRAR UNA BATALLA CONTUNDENTE CONTRA LA IDEOLOGÍA DE LA CLASE DOMINANTE, CONTRA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN BURGUESES Y LOS MODOS DE INFILTRARSE EN LAS CONCIENCIAS Y EN LA VIDA COTIDIANA... EN SUMA, CONTRA SU USO COMO ARMAS DE GUERRA SIMBÓLICA Y SUS CONSECUENCIAS NEFASTAS EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA.

Índice general

| | |
|-----|--|
| 4 | Prólogo |
| 6 | Introducción |
| 000 | I. Hacia un diagnóstico: perspectiva cuantitativa, perspectiva cualitativa |
| 000 | II. Asumir nuestra Responsabilidad Socialista contra las maquinarias del miedo |
| 000 | III. La moda es “gobernar”, neoliberalmente, desde los <i>mass media</i> con muchachos de los <i>mass media</i> |
| 000 | IV. Miseria de la “responsabilidad social” burguesa |
| 000 | V. ¿Qué responsabilidad comunicacional tenemos ante este desastre mundial? |
| 000 | VI. Responsabilidad y revolución |
| 000 | VII. Responsabilidad Socialista contra la alienación |
| 000 | VIII. La Responsabilidad Socialista en Comunicación implica un salto cualitativo de la conciencia participativa |
| 000 | IX. Responsables de la comunicación y comunicación responsable |
| 000 | X. ¿Es esto una Filosofía Política? |
| 000 | XI. La responsabilidad según se entiende aquí |

- 4 **XII.** “Guerra de Cuarta Generación” y la necesidad internacional en Responsabilidad Socialista para la Comunicación
- 000 **XIII.** Algunas referencias éticas al problema de la Responsabilidad Socialista en Comunicación
- 000 **XIV.** Asumir responsabilidades
- 000 **XV.** Responsabilidad Socialista desde la educación para la comunicación
- 000 **XVI.** Responsabilidad Socialista del “emisor”
- 000 **XVII.** Responsabilidad Socialista para la promoción y la distribución de contenidos
- 000 **XVIII.** El problema de la lealtad como ética de la Responsabilidad Socialista
- 000 **XIX.** Responsabilidad Socialista del “medio”... del “transmisor”
- 000 **XX.** Responsabilidad Socialista de los “receptores”
- 000 **XXI.** Responsabilidad Socialista y “objetividad”
- 000 **XXII.** Sociedad socialista y comunicación distinta, los cambios verdaderos
- 000 **XXIII.** La revolución permanente en la Responsabilidad Socialista

| | |
|-----|--|
| 000 | XXIV. Nuestra Responsabilidad Socialista en materia de contenidos y planificación simbólica |
| 000 | XXV. La verdad como epistemología de lo nuevo y necesidad de la lucha |
| 000 | XXVI. ¿Cómo construir la Responsabilidad Socialista en Comunicación? |
| 000 | XXVII. Responsabilidad Socialista sobre la creatividad |
| 000 | XXVIII. Nuestra Responsabilidad Socialista contra algunos de los crímenes burgueses más anunciados: golpes de Estado, magnicidios y fraudes |
| 000 | XXIX. Diez tareas para el corto plazo |
| 000 | XXX. Hacia un proyecto de formación teórico-práctica para la Responsabilidad Socialista en Comunicación |
| 000 | Corolario |
| 000 | Bibliografía |
| 000 | Anexos |

Prólogo

Lo peor que puede pasarnos es ser derrotados por la irresponsabilidad, propia y ajena. Ya tenemos suficientes diagnósticos sobre la guerra mediática burguesa; ya tenemos suficientes consecuencias deleznable y excesiva mediocridad y miseria comunicacional. Ya sabemos cómo se entrena, se organiza, se financia y celebra los *triumfos* la clase que domina las riquezas, el trabajo y las cabezas de la inmensa mayoría de los seres humanos. Ya sabemos de qué es capaz, en lo objetivo y en lo subjetivo, la ideología de la clase dominante para garantizar la enajenación, el saqueo y la explotación. Asumamos nuestras responsabilidades.

No hay límites para la irresponsabilidad burguesa: en solo 50 años ha producido los daños más devastadores contra los ecosistemas. Ha generado la miseria jamás imaginada, las crisis económicas más descomunales, las guerras más monstruosas, la desmoralización humana más desesperante, la intoxicación por narcóticos más criminal, la destrucción cultural más aberrante, los genocidios, los golpes de Estado, los magnicidios... las obscenidades y las humillaciones más insoportables... La barbarie misma.

Con sus "medios de comunicación", la burguesía mundial ha emprendido los ensayos de agresión ideológica más diversos. Mienten, calumnian, linchan, acusan, manosean, degeneran, vul-

garizan... con absoluta desfachatez e impunidad. No hay razón para que los seres humanos sigan sometidos a esta experiencia injusta, tóxica y retrógrada. Ya basta.

Esa burguesía hace lo que le place, entre otras razones, porque nuestra debilidad y desorganización se lo permiten. Esa burguesía hace lo que le place con sus herramientas de propaganda ideológica, porque nosotros no hemos consolidado, ni en cantidad ni en calidad, las fuerzas políticas, económicas, tecnológicas, jurídicas, educativas, estéticas... que necesitamos para emanciparnos. Esa burguesía mundial hace lo que le viene en gana porque, además de poseer monopolios empresariales, posee monopolios "comunicacionales" y posee el monopolio de las armas, de la violencia, de la represión física y mental contra la clase trabajadora.

Quienes pensamos que a los trabajadores solo los salvarán los trabajadores pensamos, también, que esa *salvación* solo podrá darse cuando asumamos nuestras responsabilidades respectivas y que esas responsabilidades sean las más avanzadas, las más humanistas, las mejores; es decir, las Responsabilidades Socialistas. Se trata de responsabilidades de un nuevo tipo, como solo hemos conocido incipientemente y en estado de maduración y ampliación. Se trata de una responsabilidad inédita que dará saltos cualitativos extraordinarios en la medida en que avance la construcción del socialismo y en la medida en que tal avance jalone y enriquezca la propia definición de responsabilidad.

Se trata de una responsabilidad de un nuevo tipo que no puede esperar para construirse frente a una realidad que le es adversa y que le es propicia en simultáneo. Adversa porque enfrenta poderes descomunales y en condiciones asimétricas, por todo concepto. Y propicia porque tiene ante sí, con toda claridad, buena parte de los frentes antagónicos que deben ser derrotados en el corto, mediano y largo plazo. No podemos esperar; es necesario avanzar al ritmo de la lucha de clase y ganar terreno de vanguardia.

Se trata de una responsabilidad que nace en el seno de los conceptos y de las formas, de la responsabilidad individual y social anterior, para superarla en cantidad y calidad. Mientras,

el capitalismo, aún en crisis, reina mundialmente y ofrece resistencia a sus “sepultureros”. Se trata de una responsabilidad cuya definición es nueva y se amplía en proporción a la cantidad de personas y a las áreas donde prospera. Veremos, pronto, la responsabilidad nueva, socialista, en el campo de la medicina, de la ingeniería, de la comunicación... de la filosofía. Responsabilidad Socialista para construir el socialismo y para que este la construya dialécticamente, permanentemente. Ética nueva...viva.

Se trata de asumir la responsabilidad de impulsar una nueva responsabilidad, ahora socialista, para que en materia de comunicación avancemos en la batalla de las ideas, en la emancipación contra las máquinas burguesas de guerra ideológica y hacia una era nueva, con lenguajes nuevos, con libertad de expresión verdadera y, finalmente, con la comunicación verdadera que tanta falta nos hace y por la que tantas generaciones han luchado. Nos toca asumir nuestra Responsabilidad Socialista.

“...El socialismo es la ciencia de dirigir con métodos correctos; el socialismo es la ciencia del ejemplo¹” – FIDEL CASTRO

1 Discurso pronunciado por Fidel Castro el 26 de julio de 1989. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f260789e.html>

Introducción

Este trabajo entiende que es necesario estudiar, debatir, profundizar y (más temprano que tarde) convertir en programa de transformación concreta las relaciones dialécticas y objetivas entre la praxis histórica de la comunicación, la responsabilidad y el socialismo. Este trabajo asume como insuficiente un estudio solo teórico de esas actividades y conceptos sociales y por eso elige aquí, como *alma mater* o “mascarón de proa”, la tesis XI de Carlos Marx: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo²”*.

Este trabajo no se contenta con tener una perspectiva crítica de la historia, ni se contenta con un diagnóstico amplio sobre la situación actual, porque entiende la necesidad de actuar para lo inmediato y para lo mediato con base en un programa y una estrategia de organización socialistas. Para eso, este trabajo asume como referente principal (no excluyente) el término “socialismo” en el marco teórico-metodológico de Marx (materialismo dialéctico), que lo define como “socialismo científico”: *“Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción³”* (Federico Engels)... *“El socialismo significará un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad en el sentido de que el hombre de hoy, plagado de contradicciones y sin armonía, franqueará la vida hacia una especie más feliz”* (León Trotsky).

Este trabajo, a pesar de sus limitaciones, se propone ser un ejercicio de comunicación que asuma su responsabilidad política, desde el campo de la filosofía, para ponerse al servicio de la revolución socialista que recorre al mundo. Este trabajo asume su Responsabilidad Socialista con la verdad que emerge de la lucha de clases y que, en cantidad y en calidad, demuestra que

2 <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

3 Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico

el único futuro, emancipado y digno, para los seres humanos dispuestos a superar al capitalismo, es la unidad. Este trabajo insiste en la necesidad de librar una batalla contundente contra la ideología de la clase dominante, contra los medios de comunicación burgueses y los modos de infiltrarse en las conciencias y en la vida cotidiana... En suma, contra su uso como armas de guerra simbólica y sus consecuencias nefastas en el ámbito de la cultura. *“Si nuestras ideas jurídicas, filosóficas y religiosas no son más que los brotes más próximos o más remotos de las condiciones económicas imperantes en una sociedad dada, a la larga estas ideas no pueden mantenerse cuando han cambiado completamente aquellas condiciones. Una de dos: o creemos en una revelación sobrenatural, o tenemos que reconocer que no hay dogma religioso capaz de apuntalar una sociedad que se derrumba”* (Federico Engels)⁴.

Este trabajo pone como su eje de estudio la nueva categoría ética llamada Responsabilidad Socialista en Comunicación y trata de abordarla por aproximaciones sucesivas y de lo general a lo particular, para así aportar reflexiones provisionales a un debate y a una “ontología” que irán madurando en el tiempo con base en el desarrollo histórico de la experiencia comunicacional revolucionaria. Este trabajo, incompleto y en desarrollo, es muestra de una iniciativa de largo alcance que ambiciona poner en manos de los trabajadores de la comunicación, en todas sus variables, una herramienta de trabajo aplicable al desempeño diario y a su conciencia autocrítica más honda.

Este trabajo, además, sabe que será necesario avanzar sobre rutas que aquí no han sido abordadas por razones diversas de tiempo y capacidad del autor. Dos ejemplos: por una parte, será necesario profundizar ejemplos concomitantes con lo que aquí se entiende por Responsabilidad Socialista en la historia de la comunicación, para rastrear en la práctica las líneas profundas que anteceden a la definición contemporánea. Hay en la historia de la humanidad luchas emancipadoras que han usado ejemplarmente

4 <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/FedericoEngels/Engels%20-%20Del%20socialismo%20utopico%20al%20socialismo%20cientifico.pdf>

te las estrategias de comunicación y de las cuales nos hace falta un recuento científico. En segundo lugar, hace falta producir un inventario revolucionario sobre las fuerzas reales con que cuenta la revolución en materia de comunicación, que ayude a establecer un número concreto de personas dispuestas a dar base a un nuevo ejercicio de formación en Responsabilidad Socialista.

Este trabajo se reconoce como praxis científica que no le impide inscribirse, como herramienta transformadora, en una lucha mundial que hoy busca terminar con el modo de producción comunicacional capitalista para dar paso a la democratización plena de los modos y los medios de producción comunicacional, rumbo a la emancipación de la humanidad y hacia el socialismo. El método elegido por Marx para conseguir una exposición correcta sobre los temas planteados consiste en analizar, desde diversos ángulos y con diferentes palabras, un mismo problema y así lograr una unidad que pueda identificar con precisión y claridad la esencia y el desarrollo de los fenómenos estudiados.

“Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan solo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real” (Carlos Marx).

Este trabajo, por eso, está pensado desde su génesis como una aproximación movilizadora que se ponga en manos de los trabajadores y los estudiantes de la comunicación, sean cuales fueren los ámbitos en que se desempeñen esas tareas, para ser superado con la fuerza del debate y al fragor de las luchas emancipadoras de la sociedad que deberán, de manera prioritaria, liberar a su vez las herramientas comunicacionales. *“Esta liberación de los medios de producción es lo único que puede permitir el desarrollo ininterrumpido y cada vez más rápido de las fuerzas productivas, y con ello, el crecimiento prácticamente ilimitado de la producción. Más no es esto solo. La apropiación social de los medios de producción*

5 <http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=290&article=309&mode=pdf5>

no solo arrolla los obstáculos artificiales que hoy se le oponen a la producción, sino que acaba también con el derroche y la asociación de fuerzas productivas y de productos, que es una de las consecuencias inevitables de la producción actual y que alcanza su punto de apogeo en las crisis. Además, al acabar con el necio derroche de lujo de las clases dominantes y de sus representantes políticos, pone en circulación para la colectividad toda una masa de medios de producción y de productos. Por vez primera, se da ahora, y se da de un modo efectivo, la posibilidad de asegurar a todos los miembros de la sociedad, por medio de un sistema de producción social, una existencia que, además de satisfacer plenamente y cada día con mayor holgura sus necesidades materiales, les garantiza el libre y completo desarrollo y ejercicio de sus capacidades físicas y espirituales” (Federico Engels).

NO EXISTE ACTO HUMANO SIN INFLUENCIA DE LA COMUNICACIÓN

“Estamos ante el arma más poderosa que haya existido, que es la comunicación” –FIDEL CASTRO

Necesariamente, el *cultivo* de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación debe inscribirse como tarea impostergable entre las que necesitamos en, y para, “la batalla de las ideas”⁶. Ese *cultivo* incluye la tarea de liberar el concepto comunicación de todas las trampas y reducciones a las que ha sido sometido por el capitalismo. Especialmente, el reduccionismo que confunde a la comunicación con los “medios” privados o que la confunde con el adoctrinamiento ideológico que produce la propaganda

6 “Pudiéramos llamarla de una forma más sencilla, la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad”. Fidel Castro: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f090701e.html>

burguesa y sus fábricas de “información”. Es preciso romper con el secuestro, las malversaciones y las defraudaciones cometidos contra el término y contra la actividad de la comunicación, cuya importancia histórica, en el tejido de las relaciones sociales, no admite el empobrecimiento a que ha sido sometida. Comunicar significa, aquí, *poner en común* y esa tarea es una de las bases para la construcción del comunismo... nada menos. Nosotros tenemos, en este campo, una gran e histórica responsabilidad.

Está claro que *“el decadente sistema capitalista imperialista en su etapa de globalización neoliberal carece ya en absoluto de soluciones para los grandes problemas de la humanidad, cuya cifra de habitantes se ha cuadruplicado en apenas un siglo. No tiene porvenir posible”*. Está claro que el sometimiento de la comunicación a la lógica de la propiedad privada sobre las herramientas de producción –comunicacional– es un problema que amenaza la seguridad social y es preciso comprenderlo y corregirlo a fondo. Y es urgente discutirlo internacionalmente, desde las esferas de las bases hasta las esferas de sus mandatos democráticos y siempre sobre la base de la movilización y la praxis científica, la praxis creadora y la regulación democrática para dar sustancia y cuerpo a las fuerzas emancipadoras en contra de la alienación, la explotación y el saqueo.

Urge terminar con el régimen de propiedad privada de los *mass media*... Frenar, por ejemplo, a CNN y a todos sus seguidores. Frenar, por ejemplo, las agresiones del Washington Post, las mentiras de los “Reporteros sin Fronteras” (éticas) con amos burgueses. Urge frenar las arremetidas ideológicas burguesas que andan por el mundo cancelando, cercenando y tergiversando todo lo referido a los avances de la revolución. Urge liberar del todo (es decir, de la dependencia tecnológica y de la función golpista con que se usan) las herramientas para la producción de la comunicación y cambiar sus tareas. Urge transformar de fondo los medios y modos para comunicarnos y ponerlos rumbo al socialismo. Urge frenar la dilapidación, el dispendio, la irresponsabilidad y la agresión permanente que se ejerce impunemente contra los pueblos revolucionarios. Es una canallada feroz.

7 Fidel Castro: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f060303e.html>

Urge denunciar a los medios de propaganda burguesa. Combatirlos sin miedos y sin censuras, sin vigilancias y sin intérpretes. Denunciar a las sectas de “burócratas” que se infiltran y traicionan. Urge denunciar y combatir los planes golpistas que se renuevan en boca de todos los lebreles que se dicen “periodistas” porque cobran sueldos incluso de la CIA. Urge denunciar y combatir lo grosero y sus detalles, los gustos burgueses y sus consecuencias, saber cuáles son y para qué son. Es preciso denunciar y combatir la alienación, sus alcances, sus costos. Es preciso combatir a los medios burgueses y su discurso de odio contra los trabajadores. Combatir la alienación que padecemos, combatir la miseria y combatir la barbarie.

Urge denunciar y combatir el uso que hace de los *mass media* el enemigo de clase con sus discursos narcotizantes. Combatirlo mientras construimos propuestas nuevas porque nuestro combate también es contra todo aquello que nos impida imaginar y producir una revolución comunicante, profunda y ancha, que no deje resquicios. Urge denunciar y combatir en todo el mundo, con un programa socialista de transición para la transformación comunicacional, impulsado desde las bases sociales organizadas, sus trabajadores, obreros y campesinos. Combatir todo quietismo, todo autoritarismo. Impulsar una Revolución Socialista de la Comunicación desde sus raíces más hondas. Urge denunciar y combatir contra el paisaje de barbarie y miseria, combatir la demagogia, el reformismo, el burocratismo y el sectarismo. Urge poner al descubierto las leyes económicas que rigen la producción simbólica capitalista. No nos cansaremos de repetirlo.

Urge luchar apasionadamente por los medios de comunicación como armas socialistas para la guerra simbólica que debe desenmascarar la esencia del capitalismo y desarrollar un “control” democrático de los medios de comunicación, desde las bases y con una “planificación” desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y no de los explotadores... Control obrero, vigilancia y trabajo comunicacional de los trabajadores atentos a todo indicio de traición. Urge formar comités de lucha, planificación y educación para la comunicación revolucionaria. Urge formar

consejos de delegados con movimientos sociales de base para la comunicación socialista. Urge denunciar y combatir para dirigir la producción comunicativa del socialismo. Abrir lugar a la ciencia para la planeación y la programación, urge desarrollar la economía simbólica planificada. Las “fábricas” de contenidos nuestros.

Urge frenar, cuanto antes, los dichos y los hechos con que se nutren las oligarquías a estas horas, mientras se preparan para dar un golpe más, uno nuevo, contra la revolución socialista. Urge estar atentos y movilizados, unidos y preparados. No nos tomarán por sorpresa.

Necesitamos la superación del modelo hegemónico vigente en materia de comunicación y necesitamos desarrollar una nueva asunción de Responsabilidades Socialistas para la transformación del mundo, ayudados por la comunicación y sus episodios mejores.

Esta es una responsabilidad histórica que no admite soluciones burocráticas ni sectarias. Necesitamos acción internacionalista que impulse, organizadamente, los debates necesarios para combatir, sin eufemismos, las operaciones burguesas que se adueñan del término “comunicación” y de su práctica (como se adueñan del término “democracia” y del término “libertad”) para infestar con dispositivos alienantes cada rincón de la vida colectiva, de la conciencia individual y de las emociones todas. Necesitamos planes conjuntos, tareas continentales, eventos sistemáticos, acopio de recursos y creatividad lúdico-revolucionaria para afianzar lo mejor que ya se hace, para emprender eso que han anhelado muchas generaciones de trabajadores en la cultura, en las artes, en la pedagogía y la didáctica, en la ciencia... Para frenar, incluso, el negociado mafioso que perpetran los *mass media* burgueses.

La práctica histórica de la comunicación expresa, ante todo, la lucha de clases, pero suele ocurrir que aun clases antagónicas, con finalidades diferentes, usen medios similares. Hasta hoy parecería que no ha podido ser de otro modo. El capitalismo, no poco degradante y cínico, emprendió, a propósito de la comunicación, un secuestro sistemático para servirse de ella como escaparate de sus valores y evangelio de publicidad para sus mercancías, bajo la ley alienante de que sus fines justifican a sus medios.

OBJETIVOS

“¿No es el primer deber del que busca la verdad dirigirse directamente a la verdad sin mirar a diestra o siniestra?” –CARLOS MARX

Objetivo 1. Contribuir con la definición y desarrollo del concepto “Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación” para su enraizamiento como categoría práctica en el marco de los nuevos valores éticos socialistas.

Objetivo 2. Inscribir tal categoría como modelador crítico indispensable en el desarrollo de una enseñanza de la comunicación emancipadora.

Objetivo 3. Promover proyectos de formación e investigación, tributarios o concomitantes, hacia una nueva cultura de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación.

Objetivo 4. Reducir a cero toda forma de evasión respecto a la asunción de Responsabilidades Socialistas ante el fenómeno colectivo de la comunicación.

Objetivo 5. Mejorar la cantidad y la calidad general de los procesos de comunicación.

Objetivo 6. Combatir los actos de irresponsabilidad predominantes bajo la influencia del capitalismo en los procesos de la comunicación.

Objetivo 7. Garantizar la comunicación emancipadora y su responsabilidad frente al cuidado del medio ambiente, del tejido solidario de las relaciones sociales y de la integridad psico-emocional de las personas.

Objetivo 8. Fomentar una Corriente Internacionalista para la Comunicación Responsable y Emancipadora.

Objetivo 9. Contribuir con la expresión jurídica internacionalista de las medidas y políticas normativas indispensables para un cuerpo legal socialista en materia de comunicación emancipadora.

Estos objetivos constituyen un desafío a la voluntad política de pueblos y gobiernos democráticos comprometidos con establecer acciones sólidas y revolucionarias en materia de comunicación emancipadora. Tienen por causa comprometernos para asumir decisiones nuevas, de fondo y forma, para luchar contra la degeneración de la comunicación en el tejido de las relaciones sociales, contra los aparatos monopólicos de los medios capitalistas que llaman “comunicación” a su ofensiva *propagandística*, contra el uso de los medios como armas de guerra ideológica, contra la pobreza intelectual del discurso *mass media* capitalista, contra el analfabetismo comunicacional de los pueblos, contra el aparato consumista disfrazado de farándula o entretenimiento mediáticos, contra las asimetrías tecnológicas, educacionales, legales y temáticas que reinan bajo el capitalismo como si fuesen conquistas morales... En suma, contra el modo de producción comunicacional capitalista que recorre todos los medios y modos con que los grupos establecen relaciones y comunicaciones.

Estos objetivos son obedientes a las circunstancias predominantes y se los concibe como nociones dinámicas que deben actualizarse al ritmo de los acontecimientos y de las luchas emancipadoras que vienen creciendo en el mundo a pasos acelerados.

Los progresos alcanzados en algunos países demuestran que, con voluntad política soberana y democracia socialista, los objetivos pueden ser alcanzados en todas partes. El apoyo político y financiero para cada acción permitiría incidir sobre los núcleos más duros y facilitar el desarrollo y la movilización para alcanzar rápidamente los resultados correspondientes a esta etapa.

No es difícil prever que estos objetivos no podrían alcanzarse fácilmente en muchos países, especialmente en aquellos en los que sus líderes sean insensibles o serviles al modelo hegemónico de producción comunicacional alienante. No obstante, en manos de los pueblos en lucha, los objetivos presentados pueden ser de utilidad para orientar tareas en frentes específicos

donde es urgente modificar la comprensión de las tareas comunicacionales, sus usos y sus alcances emancipadores.

De gran utilidad sería lograr una Cumbre de Presidentes para la Comunicación Emancipadora que, inspirada por una Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista en Comunicación, pronunciara una declaración marco que ayudara a cimentar tareas de unidad, integración, legislación, educación, investigación y divulgación hacia una comunicación emancipadora en lo objetivo tanto como en lo subjetivo. Semejante acción pudiera dotar a estos objetivos de un impulso extraordinario para que todo un movimiento internacionalista de comunicadores emancipadores trabajara coherentemente y con un fin común. Tal cumbre podría alcanzar así, en un plazo breve, una posición y ventajas excepcionales para impulsar cambios sustantivos y desarrollar, con los países que se sumaran, ampliación de experiencias y recursos que perfeccionaran los resultados dinámicamente en el nivel nacional y en el concierto internacional.

Se trata de que los países expresen su voluntad de asumir sus responsabilidades frente al problema mundial de la comunicación alienante y resolver una de las calamidades que más aquejan a los pueblos. Para alcanzar semejantes objetivos es absolutamente necesario que asuman su responsabilidad también, y participen directamente, las organizaciones sociales, los partidos políticos democráticos, los movimientos internacionales y, en general, todos aquellos llamados a tomar su lugar en la batalla impostergable hacia un nuevo orden socialista y mundial en materia de comunicación.

METAS

- 1** Erradicar la mentira
- 2** Transformar la enseñanza hegemónica en una enseñanza democratizada
- 3** Garantizar la igualdad de condiciones para el acceso a los medios
- 4** Democratizar la producción y la evaluación de los contenidos
- 5** Proteger la salud mental de la población
- 6** Combatir el predominio de una minoría privilegiada y

- garantizar el acceso de la mayoría postergada en sus derechos a la comunicación emancipadora
- 7** Garantizar la sustentabilidad de los medios alternativos y comunitarios
 - 8** Reducir a cero el porcentaje de personas que carecen de acceso a medios para la comunicación
 - 9** Meta inmediata: elevar en cantidad y en calidad la comunicación del 80 por ciento de los seres humanos privados del derecho a la comunicación, de un modo u otro
 - 10** Impulsar un movimiento internacional para la comunicación emancipadora, socialista y responsable



I. HACIA UN DIAGNÓSTICO: PERSPECTIVA CUANTITATIVA, PERSPECTIVA CUALITATIVA

“La clase obrera lucha y madura con la conciencia de que su adversario es más fuerte que ella. Así lo observa de continuo en la vida corriente. Tiene el adversario riqueza, poder estatal, todos los medios de presión ideológica y todos los instrumentos de represión. Pero llega un momento en que se torna principal obstáculo para la victoria este hábito de considerar más poderoso al adversario” –LEÓN TROTSKY

Eso no puede continuar. Reinan, entre otros frentes ideológicos, el utilitarismo, el empirismo y el criticismo. Reinan la moral y la estética del subjetivismo y el individualismo. Reinan la ética y la estética burguesas... Nuestra responsabilidad es desentrañar cuáles son esos fines que ellos justifican a ultranza y oponerles un programa emancipador, cuyos fines sean tan claros como lograr

que la humanidad se gobierne sin amos. Es esa una de las ideas nucleares de esta Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación.

La burguesía impone a la sociedad sus fines y la criminaliza, reprime y asesina con sus medios. Para eso han inventado una moral oficial, una educación oficial, una religión oficial, una comunicación oficial en la que reinan los principios, no de la mayoría, sino de una minoría exigua y sin cesar decreciente. La ideología de la clase dominante ha solidificado su cemento moral y lo ha inoculado con todo el rigor de su armamentismo. Y han financiado a expertos para hacer creer que eso que ellos llaman comunicación realmente lo es, cuando en realidad se trata de andanadas propagandistas de clase, mutadas, diversificadas e inoculadas, gracias a una variedad extraordinaria de medios. Sus medios son armas de guerra ideológica que en la lucha de clases cuentan con la profesión de teóricos y moralistas burgueses, además de instituciones altamente sofisticadas para el control de las conciencias, de las conductas y, desde luego, de los hábitos de consumo. *“Que manipulen todos los colores del arco iris; a pesar de ello siguen siendo, en resumidas cuentas, los apóstoles de la esclavitud y de la sumisión”*⁸ (León Trotsky).

TRECE FACTORES, AL MENOS, DETERMINANTES DEL ESCENARIO ALIENANTE ACTUAL

1. Depredación salvaje de las condiciones laborales mundiales
2. Recrudescimiento acelerado de las agresiones imperiales: saqueo y explotación degenerados
3. Destrucción galopante de los ecosistemas, las tierras de cultivo, los cielos, los ríos y los mares
4. Guerra mediática y terrorismo mediático monopólicos
5. Guerra simbólica de baja y alta intensidad para la sumisión y la enajenación

8 <http://aporrealos.com/forum/viewtopic.php?t=6916>

6. Reino de la mediocridad, de la estética burguesa y sus mercancías ideológicas para la represión
7. Recomposición militar del imperio
8. Reformismo desesperado y cinismo fascista como alimento de los peores fraudes
9. Exacerbación del odio burgués contra la clase trabajadora
10. Odio de clase inoculado en la educación con academicismos para la inmovilidad
11. Barbarie, miseria y violencia demencial contra los pueblos expulsados por el hambre
12. Oscurantismo, superchería, creacionismo, irracionalismo, fanatismo, fundamentalismo
13. Crisis alimentaria, crisis educativa, crisis de vivienda, crisis sanitaria, crisis migratoria

En todo el mundo, gigantescos conglomerados se apoderan de los medios de comunicación. En Estados Unidos, donde las normas contra las concentraciones en el campo audiovisual se abolieron en febrero de 2002, America Online ha comprado Nestcape, la revista Time, la Warner Bros y la cadena de información CNN; General Electric, la empresa mundial más importante por su capitalización bursátil, se ha hecho con la NBC; la firma Microsoft de Bill Gates reina en el mercado de los programas informáticos y quiere conquistar el de los videojuegos con su consola X-Box, mientras que con su agencia Corbis domina el mercado de la fotografía de prensa; la News Corporation de Rupert Murdoch ha asumido el control de algunos de los periódicos británicos y estadounidenses de mayor difusión (The Times, The Sun, The New York Post) y posee una red de televisión por satélite (BskyB), una de las cadenas de televisión de Estados Unidos (Fox) y una de las principales empresas de producción de películas (20th Century Fox) en Europa.

Bertelsmann, la mayor editorial del mundo, ha adquirido RTL Group y controla actualmente, en Francia, la cadena de radio RTL y la cadena de televisión M6. Silvio Berlusconi posee las tres cadenas privadas de televisión más importantes de Italia y controla, como presidente del Consejo, el conjunto de las cadenas públicas. En España, el Grupo Prisa controla el diario El País, la

Cadena SER, el canal codificado Canal Plus y un polo de editoriales. En Francia, la crisis del mercado de la publicidad, la caída en las ventas de periódicos y la llegada de los diarios gratuitos han llevado al reagrupamiento de las publicaciones periódicas, favoreciendo la entrada de industriales en el capital de las sociedades de prensa que se encuentran en dificultades. En este contexto, el desmantelamiento de Vivendi Universal Publishing (VUP) ha provocado un cambio radical. El grupo Dassault, presidido por Serge Dassault, hombre de derecha que obtuvo la alcaldía con los votos del Frente Nacional y que ya controla Le Figaro y numerosos periódicos regionales, ha podido adquirir, de este modo, el semanario L'Express, la revista Expansion y catorce publicaciones más, convirtiéndose, mediante la empresa Socpresse, en el primer grupo de prensa del país.

El viejo temor se ha hecho realidad: algunos de los principales medios de comunicación están ya en manos de los vendedores de cañones... El apetito voraz de los nuevos señores de la comunicación ha llevado a otras publicaciones a buscar una orientación crítica para poder escapar a su control. Las telecomunicaciones experimentan crecimientos del 6%. Los ingresos mundiales en el mercado de las telecomunicaciones están creciendo un 6% anual y aumentarán del billón de dólares correspondiente a este año hasta alcanzar un valor de 1,3 billones en el año 2007, según un informe publicado por la consultora Pyramid Research. Se trata de una tasa bastante saludable, en opinión de la firma, superior a la registrada por la industria de la energía en Estados Unidos, así como la correspondiente a la mayoría de los segmentos del sector de la fabricación, la sanidad y el transporte durante los pasados diez años. De cualquier modo, según el análisis de Pyramid Research, las conexiones crecen a un ritmo más acelerado que los ingresos, lo que indica que los ingresos medios por usuario han disminuido y seguirán haciéndolo, según la consultora, durante los próximos cinco años, reduciendo los márgenes de los operadores. Las conexiones móviles aumentan en un 9% anual, mientras que las conexiones de banda ancha lo hacen en un 25%. Los porcentajes varían considerablemente en las diversas zonas del globo. En los mercados emergentes

el ritmo de crecimiento es hasta tres veces superior que en los mercados ya desarrollados (un 12% frente a un 4%). Por ello, el análisis recomienda a los suministradores dirigir sus esfuerzos a estas zonas de alto potencial, entre las que destacan China, India y Rusia. La pronunciada variación de la tasa de crecimiento por regiones supondrá que el gasto global en telecomunicaciones verificó en 2007 patrones muy diferentes a los manifestados en 1999. Así, Norteamérica generaba un 36% de los ingresos, Europa Occidental un 29% y Asia-Pacífico un 23%.

LAS NECESIDADES Y URGENCIAS HUMANAS COMO MANDATO SUPREMO DE LA "RESPONSABILIDAD SOCIAL"

"La pobreza continúa siendo un problema mundial de enormes proporciones. Casi la mitad de los 6.000 millones de habitantes del mundo vive con menos de \$2 al día y una quinta parte subsiste con menos de \$1 al día. Las personas pobres no tienen oportunidades. Tampoco tienen voz. Además son muy vulnerables a las enfermedades, la violencia y los desastres naturales" –BANCO MUNDIAL⁹.

La "propaganda" burguesa y sus "mutaciones". Fondo y forma al servicio de las ofensivas semióticas. Grados de obsolescencia en los modelos y definiciones de la propaganda convencional. Era de esperarse que ocurrieran "mutaciones", aún clasificables, producto de mezclar ofensivas semióticas en los laboratorios de guerra psicológica que financia el capitalismo. Ni tardos ni perezosos, los más desesperados han soltado ya sus mensajes mutantes contra poblaciones enteras para "verificar" sus hipótesis alienantes y ganar terrenos para la dominación burguesa que explota, saquea y reprime a la clase trabajadora. Pero ya nos dimos cuenta.

Con desparpajo impune exhiben en las televisoras, las radiodifusoras, la prensa e Internet, mensajes planeados para crear

9 <http://www.bancomundial.org/infoannual/pdf/AR02s%20afrontmatter.pdf>

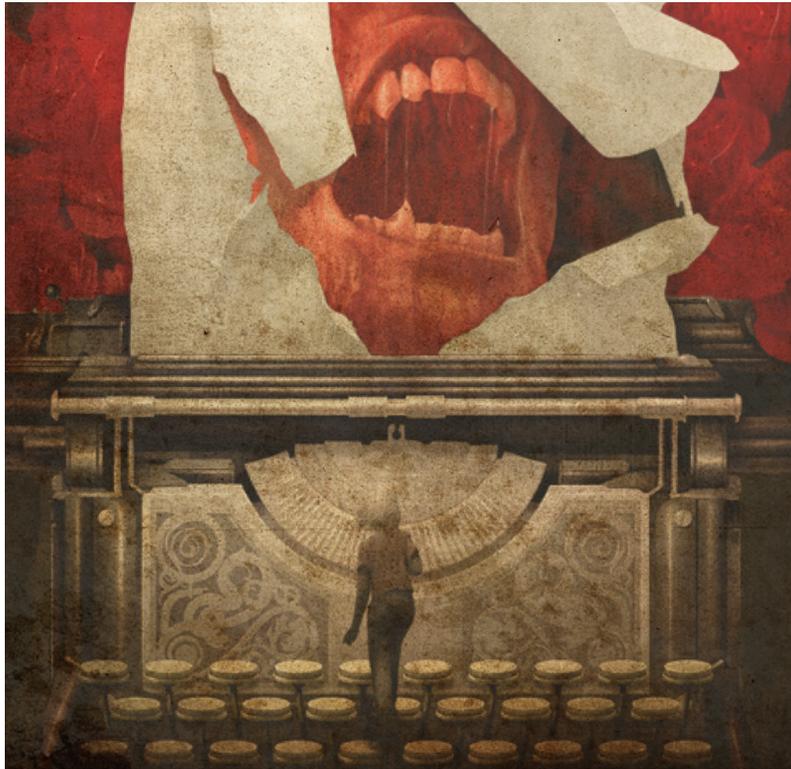
condiciones golpistas, antidemocráticas, magnificadas y desestabilizadoras. Por decir lo menos. Sus venenos preferidos son el miedo y el desconcierto. Les encanta jugar con la existencia de amenazas sin explicar su origen, hablan de vacío de poder, hablan de autoritarismo, hablan de amenazas a la democracia y hablan de crisis política ahí donde no reina su voluntad como ellos quieren y ahí donde existen fermentos de lucha emancipadora. Disfrazan su metástasis de “propaganda” mutante con camuflaje de “noticieros”, de mensajes a la población, de entrevistas y de reportajes... Tienen para ello canales de televisión dedicados casi en exclusivo a esparcir dosis cotidianas de miedo y se solazan en contaminar la integridad emocional de los pueblos con acertijos necrófilos disfrazados de “propaganda”. He ahí las campañas mediáticas del Grupo Clarín y la televisora argentina C5N, he ahí la ofensiva desatada en México contra el ganador de las elecciones despojado por el fraude, Andrés Manuel López Obrador.

Para legitimarse y legalizarse, ante “organismos internacionales” y foros de “derechos humanos” burgueses, esas ofensivas semióticas llamadas “propaganda” operan en linderos de ambigüedad y calumnia premeditados milimétricamente, tal como se premeditan los “slogans” publicitarios y las campañas del “marketing” para desmovilizar a los pueblos. Su filosofía oculta incluye la tarea sucia de culpar, por los efectos ocasionados, a los destinatarios. Teoría de la recepción le llaman algunos. Ellos dicen solo ejercer su derecho a “opinar” o “disentir” aunque para eso hagan uso de las triquiñuelas narrativas más viles, tramposas y traidoras. Como las practicadas por los nazis que son su alma mater. He ahí las campañas mediáticas que, en defensa de la “propiedad privada”, se despliegan continentalmente.

Necesitamos teoría y crítica nuevas para la reclasificación de las estrategias propagandísticas, para cuantificar y cualificar todas las artimañas mediáticas que se elaboran, como formas de guerra ideológica, en los *think tanks* de las oligarquías. Necesitamos jurisprudencia socialista para detectar y penalizar a todo aquel que se abroge el derecho de orquestar campañas burguesas desestabilizadoras y contrarias a la voluntad democrática de los pueblos. Necesitamos una semiótica revolucionaria capaz

de romper con los cercos cientificistas de las ciencias de la comunicación burguesas, complacientes con la metralla perversa que las oligarquías descargan contra las sociedades, impunemente y a todas horas. He ahí las campañas mediáticas contra los presidentes Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa y el comandante Fidel Castro.

Necesitamos justicia social expresada en leyes de medios revolucionarias, leyes capaces de contribuir a modificar el modelo de concentración capitalista de las herramientas de producción comunicacional. Necesitamos la movilización consciente de los trabajadores, capaz de entender la lucha de clases en la ofensiva semiótica y dispuesta a luchar decididamente contra todas las armas que el capitalismo financia en esta etapa de guerra mediática que padecemos. Necesitamos una revolución comunicacional desde los contenidos y hasta los medios nuevos.



II. ASUMIR NUESTRA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA CONTRA LAS MAQUINARIAS DEL MIEDO

Por ejemplo: la oligarquía mediática es una gran máquina de producir miedos. Es preciso saber todo eso y, además, se requiere desmontar sus referentes teóricos, sus matrices ideológicas y su conducta concreta en el escenario actual de la "guerra mediática", del "terrorismo mediático" y de la "Guerra de Cuarta Generación" en el gran marco histórico actual de la lucha de clases. Una Responsabilidad Socialista y científica ineludible consiste en definir la "fuente de información"; algún método recomendaría identificar quién dice qué, cómo lo dice, dónde lo dice, en cuál contexto y bajo cuáles intereses.

Esto último, las máquinas de guerra ideológica jamás lo harían. Hay que ver sus nexos con los monopolios mediáticos yanquis y el papel que juegan respecto a Latinoamérica. Los estudios sobre

el miedo, desde la literatura, la religión, la influencia *mass media*, etc., están estrechamente ligados a los intereses de la ideología dominante de la clase dominante. El miedo no solo constituye una parte de la realidad psíquica; también refleja otros fenómenos, refleja otra realidad exterior a él. Todo miedo posee significado: representa, figura o simboliza algo que está adentro y afuera. Objetivo y subjetivo porque es un signo. En los signos está la ideología.

El miedo *significa*; es decir, contiene significados porque coincide con una serie de imágenes encarnadas en él y originadas por un dato exterior también impregnado como producto ideológico. El miedo se convierte en un signo porque es parte de la realidad social, en nada inmune a la lucha de clases. Así, tarde o temprano, todo miedo refleja y refracta la realidad de una persona en condiciones históricas concretas.

Una estrategia narrativa, cuyo fin es inocular miedos, no solo domina sobre una esfera psíquica, sino que determina e influye como una aproximación que no existe simplemente como una parte de la realidad, sino que puede distorsionar esa realidad desde un punto de vista parcial. Y eso produce aún más miedos. Su "aporte" es parte de una ofensiva semiótica responsable de sembrar miedos como quien siembra bombas. Su alma mater contemporánea es la "escuela" nazifacista de propaganda que tenía, como una de sus tareas principales, crear en la población un clima de sobreexcitación temerosa y pánico. Su negocio -para eso les pagan- consiste en plantar imaginarios sin futuro, desconfianza generalizada y resignación inmovilista ante un destino amenazante sobre el que nunca tendremos control porque el control lo tienen "otros", siempre "otros".

Los discursos hegemónicos "ganan" desmovilizando a los pueblos insurrectos. El miedo se volvió un gran negocio. En Estados Unidos lo hicieron con la propaganda de las "armas de destrucción masiva" y con ese miedo cercenaron, hasta la fecha, buena parte de los derechos civiles del pueblo norteamericano. En Argentina hay agoreros apocalípticos de los *mass media* que predicen hoy que no habrá más carne, que no habrá trigo y que se derrumba el dólar con hiperinflación mientras la presidenta adelantará el final de su mandato ¿al estilo Honduras?

En México, una campaña histórica respecto al virus porcino, en pleno proceso electoral, encerró a las personas en sus casas y con la “alarma” de contagios la campaña amedrentadora logró que se prohibieran las manifestaciones públicas, los saludos y los besos... Se trata de un laboratorio de manipulación mental controlado por “genios” asalariados, endógenos y exógenos, formados en las filas de escuelas muy diversas, unas publicísticas y otras militares. Su “maestría” consiste en inventar y experimentar agresiones simbólicas que repiten, en su mayoría, las enseñanzas “propagandísticas” de la escuela nazifascista. El efecto pernicioso de tales ofensivas contra la identidad y la cultura es invaluable.

Se usa la televisión como un agente infiltrado. Las mafias bancarias, terratenientes y empresariales, que son soporte de los púlpitos mediáticos burgueses, entran al corazón de las casas a la hora en que se les antoja y hasta los rincones más íntimos. Con la televisión se pueden fabricar y difundir mensajes que parecen “creíbles” porque exhiben imágenes y sonidos que parecen “tomados de la realidad”. Uno sabe que la manipulación televisiva, ayudada por los mil efectos especiales de la tecnología que solo algunos pueden pagar, produce efectos incalculables en los usuarios. Y negocios descomunales.

La televisión al servicio del capitalismo se ha vuelto un frente mundial de agresiones simbólicas que, con su don de “impresionar” y sus maravillas tecnológicas, potencia tácticas propagandísticas de clase y logra sembrar confusiones a granel. La lista de ejemplos es inmensa pero la metodología es sustancialmente la misma en todo el mundo porque son los mismos dueños monopolísticos yanquis operando en todo el planeta. En Irak, en Irán, en Palestina, en Honduras, en Cuba... En Venezuela.

La televisión es una herramienta que (heredera del cine) aprendió a desarrollar capacidades narrativas muy poderosas. Desde luego que uno puede usar tales capacidades para someter a las personas o para contribuir a su emancipación. Para narrar la historia de la humanidad, y para narrar especificidades de esa historia, se han desarrollado estrategias didácticas muy convincentes. Pero se trata de las estrategias burguesas que, con su mirada e intereses, interpretan la historia a su antojo y la muestran como les conviene.

Lo peligroso radica en sus componentes aterrorizadores, su perversión por fabricar miedo, que deja ver con nitidez los intereses burgueses más degenerados. Los medios de la burguesía están cada día más cuestionados en todas partes, incluso en Estados Unidos. Por otro lado, los medios impulsados por la voluntad democrática de los pueblos son, proporcionalmente, incluso con todos sus faltantes, expresión del fermento revolucionario que a estas horas siente el mundo. Pero no debemos confundirnos. Una cosa es hacer una bomba y otra cosa es ver si estalla y qué impacto produce su estallido. Es tan grave el "impacto" como la fabricación de la bomba. Es preciso poner énfasis en esto porque muchas veces la preocupación por el "impacto" nos distrae de la responsabilidad social que le compete al fabricante de los mensajes. Que no es menor. Basta y sobra con que alguien, en solitario o en grupo, se dedique a idear mecanismos mediáticos para amedrentar a una población, para que ese o esos fabricantes de mensajes sean sometidos a las restricciones y sanciones democráticas votadas y sostenidas por la mayoría de pueblo. Independientemente de que la bomba estalle o no, quien la fabrica y la financia es absolutamente responsable.

Ahí debe comenzar la valoración de los "impactos"; es decir, en los contenidos del miedo, tanto como en las formas y sus alcances. Y necesitamos capacitarnos para estas tareas con escuelas de cuadros, convenios internacionales y metodologías emancipadas de las hegemonías empiristas que reinan en muchas academias. Por otra parte, uno de los "impactos" (vistos integralmente) más perniciosos está en la degeneración de las ideas, los valores y los modelos sociales. La propia palabra "comunicación" ha sido degenerada hasta convertirla en sinónimo de negocio mediático. La palabra "historia", con todo su calibre, suele ser reducida a una noción tediosa, y ahora resulta que para volverla "interesante" debe pasar por los cánones del "show bussines".

El concepto "economía" ha sido encarcelado tras las rejas burguesas para que la clase trabajadora sienta que es un tema que no le pertenece. Así han secuestrado grandes logros de la humanidad y así resulta que la democracia es *pertenencia* burguesa, que ellos tienen la patente y los derechos exclusivos y que

la cultura toda es campo de negocios del capitalismo. Quien se atreva a liberarlas, quien se atreva a emanciparlas y democratizarlas, es un enemigo de clase que será agredido inclementemente. La historia de las luchas revolucionarias lo sabe muy claramente.

Es una injusticia social monstruosa la avalancha de miedos que descarga la oligarquía mediática contra los pueblos. En boca de la televisión burguesa todo es sospechoso de mil cosas. Por una parte, puede ser una estrategia de mercado para vender mercancías mediáticas de temporada disfrazadas de “augurios ancestrales”. Puede ser una cortina de humo que esconda los crímenes que están en marcha contra pueblos y movimientos emancipadores en todo el mundo; por ejemplo, los asesinatos de inocentes en Afganistán. Puede ser la invención de un “apocalipsis” metafórico, inspirado en leyendas prehispanicas, ideado como laboratorio experimental de nuevas formas del miedo y sus efectos sociales. Como en el experimento radiofónico de la “Guerra de los Mundos” de Orwell, aún insuficientemente estudiado en su relación con la CIA. Puede ser un intento de crear sicosis colectiva en la que, ante un miedo de proporciones catastróficas, los pueblos consideren el saqueo de petróleo, minería y cultivos, el saqueo de mano de obra regalada y la destrucción de los ecosistemas como un asunto de no tanta importancia comparado con el “fin del mundo” televisivo. O puede ser todo junto.

Su idea es sembrar el mundo con caos y confusión y que eso parezca un “paraíso”, donde la violencia contra los pueblos sea activa y constante, déspota, corrupta... que domine la falta total de principios, la muerte de la honradez y la honestidad, que serán ridiculizadas, innecesarias y convertidas en causa de represión. Mundo donde reina el descaro, la insolencia, el engaño y la mentira... La sangre todo lo envuelve, las degeneraciones sexuales se naturalizan con tufos de alcoholismo, drogadicción, miedo irracional, traición, fascismo y enemistad entre los pueblos, desconfianza entre las personas y, sobre todo, reino del odio cultivado pertinazmente.

Nosotros no deberíamos errar en el método de análisis pero para eso necesitamos centros de investigación concentrados en valorar minuciosamente toda hipótesis para impulsar nuestras he-

rramientas científicas propias y dejar de depender de especulaciones. Si sumamos lo que propaga la oligarquía mediática con todas las ofensivas semióticas planetarias, la perspectiva es escandalosa. Obscena. Es un asunto de seguridad nacional, regional, continental y mundial, y así debe ser tratado por los jefes de Estado.

Necesitaríamos hacer encuestas muy rigurosas para cuantificar científicamente cómo se convierte el miedo fabricado por los *mass media* en “pesimismo”, “desmoralización”... y ese estudio no nos alcanzaría porque requeriríamos también una valoración cualitativa de tipo inter, multi y transdisciplinaria. No contamos con recursos o instancias suficientes, cuya responsabilidad sea ofrecernos respuestas científicas a estas preguntas y a estas necesidades sociales. No obstante, la experiencia revolucionaria de los pueblos es una gran escuela en la que hemos visto, claramente, lecciones al respecto. Hay condiciones óptimas en Latinoamérica para expandir y profundizar los movimientos revolucionarios y, entre otras razones, se explica que ese avance no se acelere por el hecho de que aún hay miles de personas atrapadas en el escepticismo, el pesimismo y la desmoralización. Viven encerradas en sus casas desconfiando hasta de su reflejo en el espejo. Con miedo.

No hay signos huérfanos. Por otra parte, cierto tipo de discursos del miedo, “pesimistas” y “desmoralizantes”, tiene cabida en cierto tipo de usuarios de los *mass media*. Se requiere un conjunto de predisposiciones y carencias para que un discurso se asimile acriticamente y logre modelar conductas concretas. Es preciso un entrenamiento largo y minucioso y es necesario que tal discurso y entrenamiento se socialicen. Y todo eso ha ocurrido en nuestras narices. Solo en Latinoamérica, los grupos y sectas dedicados a tesis apocalípticas suman fieles por millones. Comenzando con la Iglesia Católica.

En Estados Unidos, luego del derrumbe de las Torres Gemelas (por no recordar ejemplos como el del asesinato del anticomunista presidente Kennedy), el discurso apocalíptico consiguió recluir al pueblo en sus casas y con ello cedió todo el poder a las versiones oficiales de Bush, quien levantó la bandera del miedo en la tesis de las “armas de destrucción masiva” y la campaña mediática mundial que eso implicó. Todo lo contrario ocurrió en

Venezuela con el golpe de Estado contra el presidente Chávez, donde el pueblo no fue victimado por “pesimismo” ni “desmoralizaciones” burguesas. He ahí la escuela de la revolución en la guerra simbólica.

Estamos en una guerra mediática sobre el escenario de la lucha de clases. Se financia una ofensiva semiótica descomunal contra todo proyecto democrático de verdad socialista. Se la asocia sistemáticamente a la de una malignidad de ultratumba, extraterrestre e infrahumana. Hay pruebas de esto en todas partes. Y no importa si es breve o si es profusa la tarea de la ofensiva; se trata de sembrar *bombas* de significado desmovilizador de todo calibre. *Bombas* de miedo paralizante. Y eso merece lecturas disímiles en territorios diferentes. El efecto no es el mismo, hoy por hoy, en Estados Unidos que en Venezuela. No es el mismo en México que en Bolivia... No es el mismo en Irán que en España... Pero la intención es la misma siempre.

Es difícil calcular el número de imágenes (visuales, sonoras o literarias) que circulan por todas partes para ridiculizar la jerarquía política, la autoridad moral y el aliento revolucionario que recorre el mundo. Esta ofensiva obedece a los protocolos ideológicos más ortodoxos de la “Guerra de Cuarta Generación”. Se trata de perpetrar un crimen atemorizador que, al ridiculizar u ofender la voluntad emancipadora, atenta contra la voluntad democrática de un pueblo. Y viceversa. Golpe bajo con las intenciones más perversas. Hay canallas “tecnificados” que usan computadoras, cámaras de video, fotografías... Los hay que ponen cámaras escondidas, micrófonos y dispositivos para la interceptación de correos electrónicos.

No faltan los que espían los ordenadores e incluso los que espían e intervienen los “mails” y los “chats”. Muchos están altamente tecnificados y crean piezas cargadas con volúmenes inexpugnables de violencia psíquica. Requerimos herramientas semióticas puestas al lado de las mejores luchas sociales para hacer visibles y transparentes todos los recursos que se despliegan para confundir, desmoralizar, desmovilizar y amedrentar.

Es inexcusable fortalecer tareas políticas, jurídicas y científicas para desarrollar frentes internacionales al servicio de la

justicia mediática y la emancipación frente a los, cada día más organizados y más costosos, planes alienantes cuyos arietes son los *mass media* de las oligarquías. No bastan los análisis semióticos funcionalistas ni los estructuralistas, con sus purismos o sus inter combinaciones.

Necesitamos una semiótica con Responsabilidad Socialista dispuesta a transformar el modo de producción capitalista en materia de semántica, sintáctica y pragmática burguesas. Necesitamos aprender a desmontar el discurso enajenante pero también necesitamos entrenarnos para impulsar los nuevos discursos emancipadores. El escenario latinoamericano actual, que debate y repudia la instalación de más bases militares norteamericanas en nuestros territorios, tiene ante sí la llegada de arsenales mediáticos que son ya, desde hace no pocos episodios bélicos, armas avanzadas para la llamada "Guerra de Cuarta Generación"; es decir, guerra para invadir conciencias y derrotarnos psicosocialmente.

Esa ofensiva, con su propagandismo bélico, no respetará a niños, ancianos, mujeres ni hombres. No respetará los derechos humanos ni respetará culturas, identidades ni diversidades. Se trata de una maraña, muy bien planeada, de signos ideológicos. Su cualidad semiótica radica en romper el tejido social, desconfiar de él a cambio de una moral individualista. Emboscada semántica para sembrar un imaginario de miedo absolutamente reñido con la verdad. Una de las tareas más importantes y más complejas, frente a las estrategias "propagandísticas" desestabilizadoras, radica no solo en el desmontaje semiótico de los discursos, sino en hacer visibles, para cualquier persona, los resortes ocultos que diseñan ciertos especialistas en manipular conciencias.

Latinoamérica se ha convertido en laboratorio permanente para el ensayo de las estrategias "propagandísticas" más deletrables y peligrosas... Les inspira los mayores odios. Su "alma mater" es el dinero y su fin último es desmovilizar al enemigo sin importar qué obscenidad haya que usar. Hay ejemplos a raudales y se gasta en ello millonadas monstruosas. El objetivo es sembrar el caos, sustituir los valores, obligar a creer en lo falso. Representar una tragedia, la muerte, lo irreversible... y destruir la moral y la conciencia del otro. Especialmente si es socialista.

Buena parte de las ofensivas semióticas fomentadas bajo la denominación de “propaganda” provienen de marcos ideológicos deterministas, corporativistas, financiados bajo la etiqueta de marketing político e imagen pública. Se trata de mutaciones de la propaganda más manipuladora con sus efectos de saturación de símbolos y mensajes desmovilizadores y amedrentadores. Estas mutaciones de la “propaganda” han transformado significativamente las estrategias de desinformación, a través de una infraestructura técnico-burocrática encargada de materializarlas infiltrando los intereses corporativos, privatizadores o burocráticos de los grupos de presión particulares y de la organización del Estado.

Todas esas mutaciones son cada vez más notorias en países latinoamericanos como México, a partir del proyecto neoliberal de Salinas de Gortari, cuya estrategia de simulación y dominación por la imagen ha degenerado completamente el marco referencial y las definiciones de “propaganda”, rumbo a una opulencia propagandística que se auto legitima gracias a la corrupción política y la trama de una “opinión pública” fabricada en laboratorios de infiltración cada vez más manipuladores e impunes.

Detrás está el modelo estadounidense de la democracia *mass media* como moraleja del gran capital y los intereses corporativos, cuya preferencia por el reino de la propiedad privada, la esclavización tecnológica del consumo, la moral mercantil, la cultura del sometimiento, la falsificación de la realidad, la tergiversación de lo verdadero, la ética de la farándula, el odio de clase y la impunidad para saquear materia prima y mano de obra... empobrecen los términos de la “propaganda” para mutarla en ofensivas directas contra toda resistencia y acción emancipadora. La ética burguesa se disculpa todo, busca la descalificación del otro por el miedo. Crea formas de manipulación “propagandística” con censura previa, introduce malestar y preocupación, informa sobre acontecimientos brutales y apocalípticos. Informaciones falsas, desorientación, ridiculización del enemigo, acusación de tirano, traicionero, asesino, peligroso, loco. . . Guerra psicológica y manipulación informativa para envenenar no solo las mentes, sino también los corazones.



III. LA MODA ES “GOBERNAR”, NEOLIBERALMENTE, DESDE LOS MASS MEDIA CON MUCHACHOS DE LOS MASS MEDIA

Nada expresa mejor las ambiciones de poder, incubadas por los monopolios mediáticos burgueses, que “acomodar” en los cargos públicos a sus cachorros. Es ya un lugar común, en las ensoñaciones de protagonismo que abrazan los empresarios mediáticos, el convertirse en “políticos” capaces de reunir en sus oficinas (y rentablemente) lo que entienden ellos por gerencia de lo político y gerencia de la farándula. Anhelan gobernar una pasarela del poder que borre las fronteras entre lo público y lo privado para que todo sea negocio. Esa lógica gerencial neoliberal es, por ejemplo, la que reina en la empresa Editorial El Tiempo de Colombia (CEET), en la que sus dueños estarán de plácemes porque antes eran parte del gobierno y ahora el gobierno es parte de ellos.

Las pandillas mediáticas han aumentado su fortuna varias veces gracias a sus vínculos con los gobiernos y ahora aumentan su poder político gracias a ser miembros de una empresa mediática servil a los negociados mutuos. El paraíso terrenal neoliberal. Eso implica un negociado de dominación impune en la generación de opinión e información, involucrado en más de un episodio de autoritarismo, manipulación y engaño... usando medios y humillando a trabajadores... Ahora, su tendencia acelerada será la consolidación de un solo discurso que le sirva como negocio personal para reproducir la voz de sus jefes en Washington.

Es el feudalismo gerencial para quien los pueblos dejan de ser voluntad política para reducirse a "rating" que paga impuestos, aplaude, se resigna y adora su destino de esclavo. Los gobernantes mediáticos estarán felices con la "mediatización" de la política, entre reflectores y micrófonos, y la lógica de la democracia como montaje espectacular de sueños bélicos. Ese anhelo de matrimonio mediático-gubernamental no es exclusivo de los clanes empresarios; ya hemos conocido especímenes similares, como ejemplo el Vaticano, ávido de entrar a la pandilla mediática y ser considerado parte del sueño realizado y gerenciar su propia doble imagen, como representante de una voluntad política y como comerciante de la guerra mediática.

No es casualidad el ascenso de esperpentos como Fox en México, como Calderón sostenido por Televisa; mancuernas mediático-políticas burguesas que expresan con claridad el modo de comerciar con votos y conciencias al servicio del sometimiento perpetuo de los pueblos. Y toda esta maquinaria operará ahora como ejército ideológico "encubierto" contra la voluntad democrática de los pueblos porque detrás está el conflicto de clases agudizado por la irresponsabilidad del capitalismo que financia, entre mil obscenidades, el plan yanqui de dominación contra América Latina. Se trata de una codicia infernal por los hidrocarburos, los recursos naturales y la mano de obra barata... que quieren las oligarquías apropiarse, no importa si para eso deban ser útiles a una carrera bélica permanente por el control de la región y si eso implique muerte y desolación para millones de inocentes en todo el continente y en todo el mundo.

Los empresarios mediáticos burgueses devenidos en gobernantes son ejemplares de una moral mercenaria absolutamente obscena y cínica, y suelen ser esclavos del terrorismo, del narcotráfico y del sistema financiero del que también son cómplices. Profesan una amistad entrañable con el capitalismo más servil. Pondrán sus servicios gerenciales a la venta del mejor postor, dispuestos a avanzar contra los pueblos, y nadie puede, ni debe, ignorar que ese es el fin supremo de su mandato y que para eso, detrás de los gobernantes *mass media*, se agrupa una lista larga de mafias y odios dispuestos a ir contra la necesidad democrática de los pueblos, a toda costa y exhibiéndose en los medios como salvadores del mundo contra el comunismo. Macartismo a la vista.

Veremos cómo las pandillas mediáticas cómplices avanzan impunemente, veremos cómo hacen lo imposible para un aumento de la tensión, se disfracen de lo que se disfracen. Son los planes contrarrevolucionarios de las oligarquías alimentadas por el imperialismo, que hoy no tienen condiciones favorables para lanzar una ofensiva frontal contra la revolución socialista como la de Venezuela y que, no obstante, han lanzado una ofensiva preparatoria como el sabotaje económico y la siembra del pánico, decidida por los intereses pro imperialistas y reaccionarios de Estados Unidos-Colombia para introducir dudas y miedo a un posible conflicto militar que impida que la revolución se extienda.

Pero el interés de fondo es provocar el miedo, el escepticismo y el desencanto. Tratan de transferir al mundo la crisis económica y política que el capitalismo ha causado utilizando elementos fascistas, asesinatos de luchadores obreros y populares, e imponiendo la impunidad de los paramilitares. Quieren imponer en los pueblos una actitud servil a los intereses yanquis y servil al golpe de Estado y al magnicidio. La escalada iniciada por la burguesía, que se encarna en las bases militares del imperialismo, nos exige que preparemos nuestra mejor defensa y nos obliga a reforzar nuestra capacidad de ofensiva. Especialmente, nos obliga a fortalecer la lucha política y la revolución hacia el socialismo que constituirá una de las mejores batallas contra toda agresión, venga de donde venga.



IV. MISERIA DE LA “RESPONSABILIDAD SOCIAL” BURGUESA

“El ser humano es un ser social por naturaleza” –ARISTÓTELES

Aunque estemos mal acostumbrados a aceptar la conducta distorsiva de no pocos *mass media* burgueses, con sus desplantes “individualistas”, “sectarios” o “del orden privado”... es hora de superar esas distorsiones democráticamente. La realidad se impone. Y es urgente. Es indispensable evaluar, esclarecer y corregir, responsablemente, las ideas, los *gustos*, las culturas, las fuentes académicas, las leyes y todo aquello que nos han impuesto para impedir o dilatar la comprensión de nuestra naturaleza como seres sociales, responsables colectivamente de nuestra vida y nuestro destino. Y es urgente. Es preciso transformar los “malos hábitos”; es decir, los hábitos alienantes, ayudándonos con una movilización dinámica y madura que recorra todos los

aspectos de nuestras vidas en los que la comunicación, la verdadera comunicación libre, sea factor vital, decisivo y emancipador. Es urgente... es nuestra responsabilidad.

Bajo el capitalismo, donde reina el individualismo, todo es irresponsabilidad... Irresponsable es no informar sobre el "ecocidio", no comunicar sobre las guerras, esconder información sobre las crisis económicas, comerciar con el silencio, incubar miedos y terrores, fomentar la invisibilidad y permitir la criminalización de quienes luchan por la emancipación de la humanidad... Eso es irresponsabilidad sistémica.

Insistamos siempre: ellos trabajan permanentemente para invisibilizar, bajo cualquier forma, el capitalismo y la "propiedad privada" de los medios de producción, que son la causa primordial de la desigualdad entre las personas y eso constituye un hecho de irresponsabilidad mayúscula en un mundo plagado por calamidades a mansalva. La desigualdad entre los seres humanos impuesta por el capitalismo, con todas las expresiones que de ella se derivan, debe ser preocupación central de todo ejercicio de Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación y no solo. El problema de la desigualdad tiene calibres mundiales y tiene heridas locales ante las que nadie puede ser indiferente, nadie puede omitir su rol, nadie puede aprovecharse de las circunstancias para negociar con la insensibilidad. Menos aun si goza de algún permiso para usar los espectros radioeléctricos, que pertenecen a los pueblos, o de los beneficios de la libertad de prensa escrita. Mucho menos. Las urgencias de la humanidad están por encima de los intereses individuales o de grupos.

Incluso la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con todas sus cifras siempre dudosas, con sus ineficiencias y contradicciones, no puede silenciar la situación de riesgo enorme a que está sometida la humanidad en el presente. En un foro y en otro, la ONU acusa escenarios problemáticos y evidencia las consecuencias de la crisis del capitalismo, incluso en frentes aparentemente inconexos. La ONU, aún con métodos muy débiles y principios muy superficiales, destina, como nunca, recursos y esfuerzos para alertar a la humanidad sobre algunos de los estragos más feroces ocasionados por el capitalismo en su fase imperial.

Mil millones de personas en crisis alimentaria (ONU), 53 millones de nuevos pobres en 2009 (BM), crisis en derechos humanos, crisis ambiental... crisis alimentaria, crisis educativa, crisis de vivienda, crisis sanitaria, crisis migratoria. Veamos:

1. Cambio climático, saqueo y destrucción de los ecosistemas¹⁰
2. El flagelo del hambre¹¹
3. La insalubridad¹²
4. El rezago educativo. Nazifascismo inoculado en la educación y academicismos para la inmovilidad. Oscurantismo, superchería, creacionismo, irracionalismo, fanatismo, fundamentalismo¹³
5. Crisis de la vivienda¹⁴
6. Armamentismo, belicismo y violencia¹⁵

10 ONU celebra Cumbre sobre Cambio Climático: 22 de septiembre, 2009. Más de cien jefes de Estado y de Gobierno se encuentran reunidos en la ONU para buscar puntos de coincidencia que faciliten alcanzar un acuerdo sobre cambio climático. <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=16537&criteria1=clima>

11 “Los precios de los alimentos se han disparado. La amenaza del hambre y la malnutrición es cada vez mayor. Millones de personas, las más vulnerables, están en peligro”. Ban Ki-moon. http://www.un.org/spanish/sg/op-ed_newface_march12.shtml

12 “Los países en desarrollo son los más vulnerables y los menos flexibles. Son los que serán golpeados más fuertemente y a los que les tomará más tiempo recuperarse”, afirmó la responsable de la Organización Mundial de la Salud (OMS). <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?NewsID=15804>

13 El gasto mundial en educación se concentra en un número reducido de países. El presupuesto de educación de un solo país como Alemania, Francia, Italia o el Reino Unido, supera con creces el gasto en educación de la totalidad de los países que componen la región del África subsahariana, según un informe publicado recientemente por el Instituto de Estadística de la Unesco (IEU). <http://www.unu.org.pe/Publico/CentroPrensa/DetalleNoticia.aspx?id=967>

14 La Relatora Especial de la ONU sobre la Vivienda, Raquel Rolnik: los mercados que supuestamente garantizaban una vivienda digna para todos han fracasado en su intento. La crisis actual no hace más que recordárnoslo. http://esp.habitants.org/campana_cero_desalojos/jornadas_mundiales_cero_desalojos_2008/noticias/segun_una_experta_de_la_onu_los_mercados_por_si_solos_no_pueden_garantizar_el_derecho_a_la_vivienda

15 Una de cada 10 personas tiene un arma. Circulan en el mundo más de 640 millones de armas pequeñas (revólveres, pistolas, fusiles y ametralladoras livianas) y ligeras (ametralladoras pesadas, morteros, granadas y lanzamisiles portátiles) y 16 mil millones de municiones. Estas armas producen más de 500 mil muertes por año, 300 mil en conflictos armados y 200 mil en homicidios y suicidios. Hay 250 millones de estas armas en Estados Unidos, 84 millones en 15 países de la Unión Europea, 60 millones en 11 países de América Latina y 30 millones en África subsahariana. Cerca del 40 por ciento, desviadas del comercio y de los usos legales, circulan sin control. Más de 1.200 empresas en más de 90 países fabrican armas pequeñas. <http://www.un.org/spanish/events/smallarms2006/folleto.html>

7. Asimetría tecnológica y monopolización *mass media*.
Guerra mediática y terrorismo mediático monopolísticos
Guerra simbólica de baja y alta intensidad para la sumisión
y la enajenación. Reino de la mediocridad, de la estética
burguesa y sus mercancías ideológicas para la represión
8. Racismo, exclusión y migración. Barbarie, miseria y violencia
demencial contra los pueblos expulsados por el hambre¹⁶
9. Exacerbación del odio burgués contra la clase trabajadora.
Explotación, desempleo y condiciones laborales
inhumanas para hombres, mujeres, niños y niñas.
Reformismo desesperado y cinismo fascista como alimento
de los peores fraudes¹⁷
10. Usura, concentración de riquezas, despojo y monopolios
bancarios¹⁸

16 El informe destaca que las migraciones se han convertido en un asunto fundamental en la vida internacional. 191 millones de personas vivían fuera de sus países de origen en el 2005: 115 millones en países desarrollados y 75 millones en países en desarrollo. Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU. <http://www.nacionesunidas.org.mx/prensa/comunicados/2006/06050kofimigraciondesarrollo.htm>

17 2,5 millones de personas se sumarían a la población urbana sin empleo en la región, con lo que el total de desempleados urbanos llegaría a 18,4 millones, explicaron los organismos de la ONU en un boletín divulgado hoy. <http://www.un.org/spanish/News/fullstory-news.asp?NewsID=16683>

18 “Existen muchos ejemplos de que el dinero de la droga y de otras actividades ilegales es ahora mismo el único capital de inversión líquido”. <http://www.libertaddigital.com/economia/la-onu-acusa-a-la-banca-de-agarrarse-al-blanqueo-de-dinero-para-mantenerse-a-flote-1276351797/>



V. ¿QUÉ RESPONSABILIDAD COMUNICACIONAL TENEMOS ANTE ESTE DESASTRE MUNDIAL?

El capitalismo produce pobres de maneras muy diversas. Nos interesa, ahora, la acepción en la que ser “responsable” significa asumir, conscientemente, las tareas pertinentes hacia la solución de una necesidad o de un problema, cualesquiera que sean. Eso deja en claro que el concepto de “responsabilidad” es complejo e indisoluble de otros como “justicia”, “ética”, “solidaridad”... “socialismo”. La “responsabilidad” implica un deber y un derecho que se puede, y se debe, ejercer de manera objetiva, colectiva, dinámica, madura y expedita. Muchos le huyen.

“La ética es una teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad. Los juicios morales forman parte del hecho moral. La teoría de la moral no debe confundirse con ningún código de normas o con la moral en cuanto que cae bajo la esfera práctica de lo ideológico, pero ello no equivale a mantener

que haya que adherirse a un imposible neutralismo ideológico. La ética es un tratamiento científico de un hecho real, práctico, en el que están incluidos elementos ideológicos. Aunque no hay moral científica, hay un conocimiento científico de la moral. Por moral entendemos un conjunto de normas y reglas de acción destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada; el significado, función y validez de ellas no pueden dejar de variar históricamente en las diferentes sociedades¹⁹.

Padecemos la amenaza permanente de las mafias mercantiles transnacionales que se apoderaron de las herramientas para la producción de la comunicación... Padecemos muchos gobiernos amedrentados o al servicio de los monopolios *mass media*, padecemos las canalladas del clientelismo y el consumismo que extorsionan a los pueblos con todo tipo de jugarretas “publicitarias” y “propagandísticas” o sus mutaciones. Padecemos los golpes bajos de sus “especialistas” en comunicación eficientemente demagógicos y alienantes.

Bajo el capitalismo, el concepto “responsabilidad social” ha sido reducido muchas veces, incluso a cierto individualismo empresarial, y es preciso corregir toda desviación y reponerlo de inmediato, con sus sentidos múltiples, en su lugar como herramienta (praxis) transformadora de la realidad. Esto es parte también de la lucha semántica. Por eso preferimos la categoría “Responsabilidad Socialista” siempre bajo la premisa del socialismo científico.

19 <http://www.afm.org.mx/textos/biografias/sanchezvazquez.html>



VI. RESPONSABILIDAD Y REVOLUCIÓN

El hecho mismo de vivir en sociedad, convivir y compartir sus necesidades y avances, implica la obligación de asumir una Responsabilidad Socialista. Esta idea de responsabilidad no se concibe sin método materialista a la hora de interpretar los acontecimientos y de crear las fuerzas organizadas en contra de la burguesía y su moral.

La idea de responsabilidad burguesa consiste en reglas y procedimientos destinados a tapar sus intereses, sus apetitos y sus terrores. En su mayor parte, dispuestos a procrear todo tipo de bajezas por ambición o por lucro y en el reino de su individualismo, donde “el fin justifica a sus medios”, imponen un código de responsabilidades práctico y elástico al odio de clase.

Pero los medios solo pueden ser justificados por los fines que, desde el punto de vista del marxismo, expresen los intereses históricos del proletariado. Se justifican los medios si conducen al acrecentamiento de la humanidad sobre la naturaleza y la abolición del poder de una clase minoritaria contra la mayoría oprimi-

da. La emancipación de los trabajadores solo puede ser obra de los trabajadores mismos. Es esa su responsabilidad histórica mayor.

El concepto responsabilidad es uno de los más complicados y difíciles; ha sido manipulado tendenciosamente por sabios e intelectuales burgueses de toda pinta. El problema que nos ofrece es complejo porque es un problema fundamental básico en toda política, no solo en tiempos revolucionarios. Es un problema cotidiano e histórico que involucra todo asunto del tejido social. A diario, por uno u otro motivo, es necesario interrogarnos a quién compete la responsabilidad por un problema o por una solución a la vista. Cuál es la naturaleza de tal responsabilidad y cuál es su significación. No son pocos los que asignan a la responsabilidad un origen divino, sobrenatural, en virtud del cual ha vivido la humanidad. Esta doctrina está tan estrechamente vinculada a los intereses de las clases explotadoras -de los terratenientes y los capitalistas- y sirve tan bien sus intereses que muy pronto se infiltró en muchas costumbres, concepciones para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Para abordar este problema del modo más científico hay que echar, por lo menos, una rápida mirada a la historia del Estado, a su surgimiento y evolución.

Si los pueblos no triunfan en “la batalla de las ideas” para una comunicación libre; es decir, en la lucha simbólica, también se agudizarán las condiciones de barbarie ideológica y de caos que amenazan con provocar un colapso total de la humanidad. Hay condiciones angustiantes que amenazan con llevar a la humanidad a una guerra nuclear infernal. Esta es una posibilidad real. El sistema capitalista cruza una crisis larga y a escala mundial; como nunca está en duda la viabilidad del capitalismo. Ellos piensan que pueden alargar esta situación indefinidamente, incluso al costo de someter a la humanidad a un escenario mundial extremadamente inestable. Por eso, lo verdaderamente lógico para los seres humanos es que ese sistema inviable sea derrocado, incluso en sus “valores” morales, éticos y filosóficos. Y eso requiere más que condiciones objetivas favorables, requiere más que fuerza numérica, requiere más que buena disposición y más que ganas de luchar... Se requieren ideas correctas y organización dinámica porque cada factor subjetivo también es indispensable.



VII. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA CONTRA LA ALIENACIÓN

El capitalismo se las ingenia para hacer pasar como problema *light* la destrucción de las fuerzas productivas y la lucha de clases. Eso es alienación burguesa. El debate capital-trabajo se ignora, se alimenta el saqueo de patrimonios culturales, la miseria, la muerte, la barbarie. Con la alienación “...*el trabajo es exterior (ajeno) al trabajador; es decir, que no forma parte de su esencia, que, por consiguiente, el hombre no se consolida por su trabajo, sino que se niega a sí mismo, no se siente a su agrado, sino desdichado; no despliega una actividad física e intelectual libre, sino que tortura su cuerpo y destruye su espíritu...*” (Carlos Marx). El trabajo, que debiera ser fuente de riqueza y realización creativa, individual y colectiva en simultáneo, es, bajo el capitalismo y la alienación, vertedero de amargura y degeneración, calamidad y miseria. Bajo el capitalismo, el trabajador que más se esfuerza más contribuye

a la explotación propia y colectiva. El trabajador no es dueño de la riqueza que produce. Es un extraño de su propia producción. Es alienado. Y todo esto lo prohíjan, y celebran, no pocos *mass media* con toda impunidad. ¿Quién es el responsable?

Si descuidamos la producción de significados, sus tácticas y estrategias de distribución, se puede dar todo tipo de aberraciones. Ya lo hemos visto y padecido. Por eso la necesidad de asumir la Responsabilidad Socialista frente a la comunicación y sus medios bajo una dirección revolucionaria armada con la teoría, con las leyes, con las acciones y la experiencia colectiva del movimiento revolucionario a escala mundial. Por eso la necesidad de dirigir la práctica correcta con conceptos correctos; es decir, la dirección revolucionaria contra toda confusión y desorientación. En el caso de la "Responsabilidad Socialista", sus significados y sus expresiones, desde lo filosófico hasta lo jurídico, constituye una clave. ¿Qué queremos decir? Que nos enfrentamos a un problema que se puede resumir en una palabra: dirección.

La producción de significados no depende solo de las cúpulas intelectuales. Los pueblos revolucionarios suelen ser más poderosos que los "intelectuales" porque en sus luchas democráticas tienen una tradición larga y magnífica de ideas y acciones que son fuente de superación permanente y de orientación práctica. Esto debemos comprenderlo sin idealizaciones. El concepto de "Responsabilidad Social" en su acepción burguesa, reducido a la voluntad (o a la ideología) más o menos "buena" de un individuo o de una organización, suele empobrecerse en extremo. En el mejor de los casos termina siendo filantropía de ocasión normalmente utilizada para fines de "beneficio social" muy discutible. En el peor de los casos, no es más que coartada para evadir impuestos y/o lavar conciencias. Hipocresía vulgar.

La "Responsabilidad Socialista", en cambio, con sus definiciones y sus aplicaciones, debe ser una conquista moral de las luchas sociales. Un bastión de fortaleza objetiva y subjetiva para la construcción del socialismo. No basta con interesarse por lo "social", hay que responsabilizarse. Convertirlo en tradición, en cultura. Es preciso estar muy atentos porque las viejas ideas y los vicios semánticos del capitalismo reinan con toda impunidad e

impudicia; sobreviven enraizados en la conciencia. Las condiciones para un movimiento abierto e internacionalista de la “Responsabilidad Socialista” están preparándose. De un momento a otro puede ofrecer una gran expansión a un nivel incomparablemente superior. La verdad es siempre concreta. En las condiciones específicas de nuestros pueblos, una expansión de ese tipo sería un gran impulso para transformar la realidad contra los vicios capitalistas más odiosos en materia de comunicación.

La Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación exige, entre otras cosas, mucho trabajo filosófico y político de género nuevo. Tal trabajo no puede ser ajeno a un gran debate democrático y dialéctico, surgido de la movilización y la organización, desde las bases de los pueblos en lucha. Que esos pueblos tomen en sus manos la administración, la creatividad y los contenidos de la producción comunicacional toda, para impulsarse con ella hacia el socialismo en el sentido que Marx le confirió a la palabra, no como en la caricatura burocrática del estalinismo. El objetivo es hacerse responsables socialistas de la comunicación y sus medios.

LUCHAR CONTRA LA ALIENACIÓN... CONSTRUIR LA EMANCIPACIÓN

Frente al panorama de barbarie que nos ofrece la crisis actual del capitalismo, los medios de comunicación tienen responsabilidades complejas y diversas. Una de ellas es la lucha contra la alienación y otra es la lucha por liberar los caudales expresivos nuevos hacia la emancipación. Contra la “alienación” que, entre muchas otras cosas, es el conjunto de acciones que la burguesía pergeña para robar la riqueza a los trabajadores que la producen y convencernos de que eso está muy bien y que debemos agradecerse. Contra la alienación, que es un cúmulo de acciones planificadas para aniquilar la dignidad. Contra la alienación, entendida como todas esas tácticas burguesas para quebrar, romper, deformar y deprimir la conciencia de los trabajadores para frenar su tarea histórica que es organizarse, cobrar

conciencia de sus necesidades y sus fuerzas para transformar al mundo y cambiar la vida.

Es responsabilidad de los actores de la comunicación emancipadora impulsar, mundialmente, todo lo que permita identificar y hacer visibles las amenazas de los enemigos de clase, enfrentar al imperialismo, a los buitres de la publicidad y la propaganda, comprender y combatir la guerra simbólica apuntalada con bases militares. Enfrentar decididamente al capitalismo con la fuerza del socialismo científico, con beligerancia de la inteligencia no mansa, contra todo lo que somete a los pueblos y abusa del arte, la ciencia, la creación, las emociones, las tecnologías más avanzadas y diversas. Enfrentar con moral de militante a todo lo que impide el desarrollo pleno de la humanidad... Derrotar a todo lo que se ha vuelto pachanga y negocio capitalista mundial, de unos cuantos, para el envilecimiento de la vida y el sufrimiento de la clase trabajadora. La inmensa mayoría.

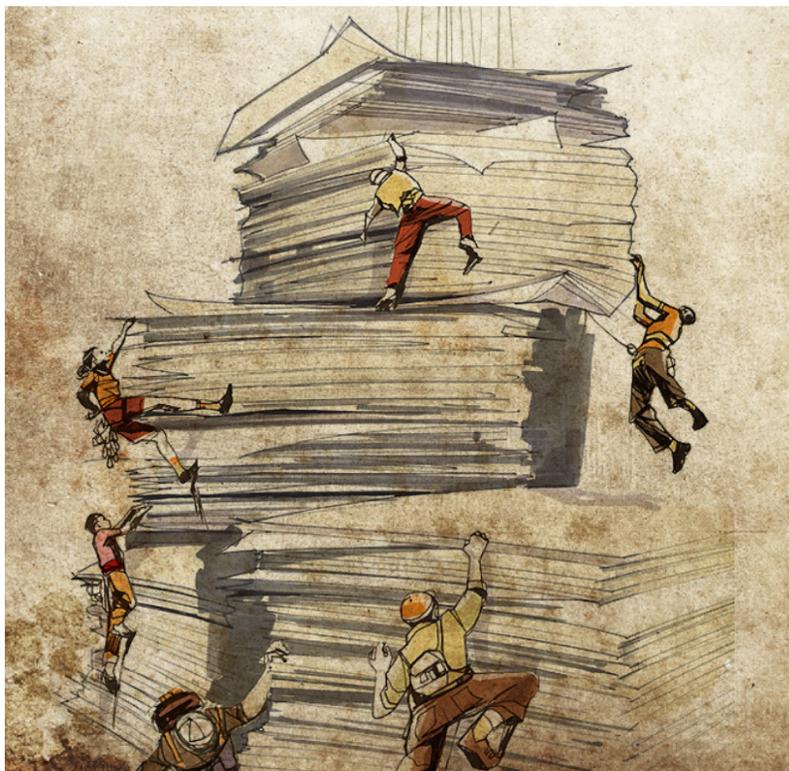
Es Responsabilidad Socialista de los medios ganados por los pueblos en lucha enfrentar, denunciar y ayudar a superar las costumbres y tradiciones viciadas que nos impiden poseer y gozar de todos los bienes posibles, las riquezas que producimos con nuestro trabajo. Es Responsabilidad Socialista de los medios derrotar todo lo que produce miseria para los trabajadores, derrotar todo lo que impida que los pueblos asuman el control de sus organizaciones y su trabajo con organización socialista e independencia política absoluta, para que dejen de seguir sometidos a los caprichos de las élites patronales o burocráticas.

Es Responsabilidad Socialista de los medios de comunicación contribuir a dar un golpe letal contra la alienación, la mentira, la deformación de las conciencias, el mercadeo obsceno de las farándulas impunes, la vorágine de los buitres sobre los cerebros de los niños, la prostitución emocional y física de las mujeres, el desparpajo de los machismos discriminadores y racistas, la barbarie rentable de los milagreros mediáticos, curas, candidatos, ejecutivos de empresas... Lo repetiremos sin cansancio. El estado actual de la alienación no es un problema menor y debe ser una lucha revolucionaria con Responsabilidad Socialista impulsada desde los movimientos sociales de base, desde la voluntad de los

pueblos mismos, para contribuir con la emancipación de todas las herramientas de producción. Contra toda forma de alienación, contra todo lo que estrangule a los trabajadores victimados por sus necesidades elementales.

SE ES “RESPONSABLE” AL MENOS DE DOS MANERAS: CUANDO SE ES CÓMPLICE O CUANDO SE ASUME LA LUCHA TRANSFORMADORA

Aunque no apelaremos a muchas de ellas, viene bien ofrecernos y repasar algunas definiciones del término “responsabilidad” en algunos de sus arcos semánticos más frecuentes, para entonces establecer la demarcación que nos interesa en las circunstancias históricas y de lucha de clases en que vivimos. Viene bien reconocer algunas relaciones, incluso contradictorias, que ciertas definiciones guardan entre sí y de qué maneras se conectan con ciertas nociones normativas en el campo moral, jurídico, ético o político. Incluso, para determinar qué utilidad ofrecen tales relaciones en la formación del sistema capitalista y sus responsabilidades individualistas, subjetivas y objetivas, en lo directo y lo indirecto.



VIII. LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN COMUNICACIÓN IMPLICA UN SALTO CUALITATIVO DE LA CONCIENCIA PARTICIPATIVA

Nadie puede eludir la Responsabilidad Socialista comunicacional de luchar por la dignidad moral, por la libertad, por la emancipación y por el desarrollo de los seres humanos todos. En escalas diversas, es irrenunciable la tarea de comunicar el respeto por los valores éticos, el cumplimiento de los consensos legales, la solidaridad, el fortalecimiento de las comunidades democráticas y el cuidado irrestricto de los ecosistemas... Y nadie puede decidir, individualmente, cómo se debe cumplir semejante responsabilidad colectiva. Por esta razón, hablar de Responsabilidad Socialista en Comunicación implica una doble tarea de lucha para dismantelar todas las calamidades y para ser capaces de construir las soluciones. *“Si yo exploto mi parcela de tierra, poco*

me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor: venderá más caro mi trigo. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos, es posible que conserve mi puesto y a lo mejor pueda hacer carrera y llegar a ser burgués. Esta psicología, esta mentalidad no pueden existir en un comunista. Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces con nuestras propias fuerzas de defendernos y de crear una nueva sociedad, en ese mismo momento nació la nueva educación comunista, educación creada en la lucha contra los explotadores y en alianza con el proletariado, contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra ese estado de espíritu y esas costumbres que dicen: 'Yo busco mi propio beneficio y lo demás no me interesa' (Lenin). Tareas de los jóvenes comunistas.

La Responsabilidad Socialista, impulsada democráticamente, a diferencia de cualquier definición burguesa, es expresión del desarrollo de la conciencia socialista y es un desafío permanente que reclama compromiso de organización, programas educativos, impactos a nivel laboral, ambiental y social, investigación, docencia y divulgación. Reclama conocimiento amplio con proyectos y desarrollo de cátedras. Se trata de un avance cultural que nos desafía especialmente en nuestra América donde se asume, día a día, un repertorio de compromisos incipientes hacia una Responsabilidad Socialista en Comunicación.

He aquí un ejemplo más de la jerarquía que adquiere, en nuestro tiempo, el concepto de responsabilidad, sus alcances y sus desafíos:

DECLARACIÓN SOBRE LAS RESPONSABILIDADES DE LAS GENERACIONES ACTUALES PARA CON LAS GENERACIONES FUTURAS²⁰

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

²⁰ http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13178&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=201.html

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 29ª reunión celebrada en París del 21 de octubre al 12 de noviembre de 1997,

Teniendo presente que en la Carta de las Naciones Unidas los pueblos han expresado solemnemente su voluntad de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, así como los valores y principios que consagran la Declaración Universal de Derechos Humanos y todos los demás instrumentos pertinentes del derecho internacional,

Tomando en consideración las disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y del Pacto Internacional de Derechos Cívicos y Políticos, aprobados el 16 de diciembre de 1966, y las de la Convención sobre los Derechos del Niño aprobada el 20 de noviembre de 1989,

Preocupada por la suerte de las generaciones futuras ante los desafíos vitales que plantea el próximo milenio,

Consciente de que en esta etapa de la historia corren peligro la existencia misma de la humanidad y su medio ambiente,

Poniendo de relieve que el pleno respeto de los derechos humanos y los ideales de la democracia constituyen una base esencial para proteger las necesidades y los intereses de las generaciones futuras,

Afirmando la necesidad de establecer nuevos vínculos equitativos y globales de colaboración y solidaridad entre las generaciones y de promover la solidaridad intrageneracional con miras a la perpetuación de la humanidad,

Recordando que las responsabilidades de las actuales generaciones para con las futuras ya se han mencionado en dis-

tintos instrumentos, como la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, aprobada por la Conferencia General de la UNESCO el 16 de noviembre de 1972, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica aprobados en Río de Janeiro el 5 de junio de 1992, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo el 14 de junio de 1992, la Declaración y el Programa de Acción de Viena aprobados por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos el 25 de junio de 1993, y las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la protección del clima mundial para las generaciones presentes y futuras aprobadas desde 1990,

Decidida a contribuir a la solución de los problemas mundiales actuales mediante una cooperación internacional reforzada, a crear las condiciones para que la carga del pasado no comprometa las necesidades ni los intereses de las generaciones futuras y a legar a estas un mundo mejor,

Resuelta a actuar para que las generaciones actuales tomen plena conciencia de sus responsabilidades para con las generaciones futuras,

Reconociendo que la tarea de protección de las necesidades y los intereses de las generaciones futuras, en especial mediante la educación, es fundamental para el cumplimiento de la misión ética de la UNESCO cuya Constitución consagra los ideales “de la justicia, la libertad y la paz” fundados en “la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”,

Teniendo presente que el destino de las generaciones venideras depende en gran medida de las decisiones y medidas que se tomen hoy y que los problemas actuales, comprendidos la pobreza, el subdesarrollo tecnológico y material, el desempleo, la exclusión, la discriminación y las amenazas al

medio ambiente, deben resolverse en beneficio de las generaciones presentes y futuras,

Convencida de que existe una obligación moral de formular, para las generaciones presentes, unas reglas de conducta que se inscriban en una perspectiva amplia y abierta al porvenir,

Proclama solemnemente, en este día 12 de noviembre de 1997, la presente Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras

Artículo 1. Necesidades e intereses de las generaciones futuras

Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de garantizar la plena salvaguardia de las necesidades y los intereses de las generaciones presentes y futuras.

Artículo 2. Libertad de elección

Es importante tomar todas las providencias necesarias para que, respetando los derechos humanos y las libertades fundamentales, las generaciones presentes y futuras puedan escoger libremente su sistema político, económico y social y preservar su diversidad cultural y religiosa.

Artículo 3. Mantenimiento y perpetuación de la humanidad

Las generaciones actuales deben esforzarse por asegurar el mantenimiento y la perpetuación de la humanidad, respetando debidamente la dignidad de la persona humana. En consecuencia, no se ha de atentar de ninguna manera contra la naturaleza ni la forma de la vida humana.

Artículo 4. Preservación de la vida en la Tierra

Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de delegar a las generaciones futuras un planeta que en un futuro no esté irreversiblemente dañado por la actividad del ser humano. Al recibir la Tierra en herencia temporal, cada

generación debe procurar utilizar los recursos naturales razonablemente y atender a que no se comprometa la vida con modificaciones nocivas de los ecosistemas y a que el progreso científico y técnico en todos los ámbitos no cause perjuicios a la vida en la Tierra.

Artículo 5. Protección del medio ambiente

- 1.** Para que las generaciones futuras puedan disfrutar de la riqueza de los ecosistemas de la Tierra, las generaciones actuales deben luchar en pro del desarrollo sostenible y preservar las condiciones de la vida y, especialmente, la calidad e integridad del medio ambiente.
- 2.** Las generaciones actuales deben cuidar de que las generaciones futuras no se expongan a una contaminación que pueda poner en peligro su salud o su propia existencia.
- 3.** Las generaciones actuales han de preservar para las generaciones futuras los recursos naturales necesarios para el sustento y el desarrollo de la vida humana.
- 4.** Antes de emprender grandes proyectos, las generaciones actuales deben tener en cuenta sus posibles consecuencias para las generaciones futuras.

Artículo 6. Genoma humano y diversidad biológica

Ha de protegerse el genoma humano, respetándose plenamente la dignidad de la persona humana y los derechos humanos, y preservarse la diversidad biológica. El progreso científico y tecnológico no debe perjudicar ni comprometer de ningún modo la preservación de la especie humana ni de otras especies.

Artículo 7. Diversidad cultural y patrimonio cultural

Las generaciones actuales deberán velar por preservar la diversidad cultural de la humanidad respetando debidamente los derechos humanos y libertades fundamentales. Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de identificar, proteger y conservar el patrimonio cultural material e inmaterial y de transmitir ese patrimonio común a las generaciones futuras.

Artículo 8. Patrimonio común de la humanidad

Las generaciones actuales han de utilizar el patrimonio común de la humanidad, según lo define el derecho internacional, sin comprometerlo de modo irreversible.

Artículo 9. Paz

1. Las generaciones actuales deben velar por que tanto ellas como las generaciones futuras aprendan a convivir en un ambiente de paz, seguridad y respeto del derecho internacional, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

2. Las generaciones actuales deben preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Con ese fin, han de evitar que las generaciones futuras sufran las consecuencias perjudiciales ocasionadas por los conflictos armados y otros tipos de agresiones y la utilización de armas, contrarios a los principios humanitarios.

Artículo 10. Desarrollo y educación

1. Las generaciones actuales han de legar a las futuras las condiciones para un desarrollo socioeconómico equitativo, sostenible y universal, tanto individual como colectivo, en particular, mediante una utilización justa y prudente de los recursos disponibles a fin de luchar contra la pobreza.

2. La educación es un instrumento importante para el desarrollo de los seres humanos y las sociedades. Debe utilizarse para fomentar la paz, la justicia, el entendimiento, la tolerancia y la igualdad en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

Artículo 11. No discriminación

Las generaciones actuales deben abstenerse de realizar actividades y de tomar medidas que puedan ocasionar o perpetuar cualquier forma de discriminación para las generaciones futuras.

Artículo 12. Aplicación

1. Los Estados, el sistema de las Naciones Unidas, otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, los particulares y los organismos públicos y privados han de

asumir plenamente las responsabilidades que les incumben en la promoción, especialmente mediante la educación, la formación y la información, del respeto de los ideales consagrados en la presente Declaración y fomentar su pleno reconocimiento y aplicación efectiva por todos los medios apropiados.

2. Teniendo presente la misión ética de la UNESCO, se invita a la Organización a difundir la presente Declaración lo más ampliamente posible y a adoptar todas las medidas necesarias en sus esferas de competencia, para sensibilizar al público a los ideales que en ella se consagran.



IX. RESPONSABLES DE LA COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN RESPONSABLE

“Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad” -FEDERICO ENGELS

EL CAPITALISMO ES UN COMPENDIO INFERNAL DE IRRESPONSABILIDADES.

Asumir la Responsabilidad Socialista, que históricamente nos corresponde, hacia una comunicación verdaderamente libre en una sociedad sin clases implica un proceso dialéctico de corto, mediano y largo alcance que, además, exige abordajes muy diversos inter, multi y transdisciplinarios. Eso quiere decir que no hay actividad social que quede al margen. Eso quiere decir que no hay práctica humana que pueda ser excluida del campo de las responsabilida-

des frente a la comunicación. Eso quiere decir que se requieren tareas para lo inmediato tanto como para lo mediato. Eso quiere decir que es necesario un despliegue amplio y sistematizado de, entre otras, acciones filosóficas, culturales, educativas, políticas, jurídicas... de índole diversa y dinámica que, ajustada a las condiciones objetivas de cada lugar y momento, permita planificar y concretar el afianzamiento de un sentido nuevo para la responsabilidad en comunicación: el sentido socialista.

Ser responsables implica, hoy, asumir decididamente la transformación del mundo hacia la emancipación de la humanidad. Incluso, el significado del término debe ser transformado para liberarlo del uso semántico que lo ancla, casi exclusivamente, a cierta idea de *sanción* o de *reparación*:

*Responsabilidad*²¹

1. f. Cualidad de responsable.
2. f. Deuda, obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otra persona, a consecuencia de un delito, de una culpa o de otra causa legal.
3. f. Cargo u obligación moral que resulta para alguien del posible yerro en cosa o asunto determinado.
4. f. *Der.* Capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

~ subsidiaria.

1. f. *Der.* Responsabilidad que entra en juego en defecto de la directa y principal de otra persona.

de ~.

1. *loc. adj.* Dicho de una persona: De posibles y digna de crédito.

Pero hay que desarrollar conciencia y afectos significativos y concretos porque nadie se hace responsable por aquello que no valora racionalmente y aprecia. Fuera de todo subjetivismo, la responsabilidad debe reconocerse como un producto del de-

21 http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Responsabilidad

sarrollo social avanzado que debería hallarse al servicio de los intereses sociales; sin embargo, existen reglas elementales de responsabilidad, elaboradas por el desarrollo humano, que son necesarias para la vida de la colectividad pero que el capitalismo ha violado irresponsablemente. Bajo el capitalismo, esas reglas son extremadamente limitadas e inestables por la disparidad clasista con que se aplican sus valores y significados. Incluso, el carácter hipotéticamente universal con que el capitalismo santigua su idea de responsabilidad es siempre blandengue en relación directa con el grado de tensión en que se encuentre la lucha de clases. En los hechos, el burgués descansa –con rigor– la *responsabilidad* de producir la riqueza en la clase trabajadora y no se hace responsable por las consecuencias ecológicas, económicas, culturales... aunque invente instituciones para hacernos creer que ha desarrollado responsabilidad social. *“Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener sometida; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esto, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión que es el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y cesará por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción”* (Federico Engels).

Por eso, incluso, la necesidad de cuerpos legales democráticos –es decir, de justicia sistematizada científicamente para la transición hacia la Responsabilidad Socialista en Comunicación– obedece, en lo inmediato, a combatir la vacuidad de las normas burguesas *universalmente* válidas (mientras viva el capitalismo) y contra todas las determinaciones ideológicas cuyo interés vital es imponer su moral a las masas explotadas. Precisamente por eso, las responsabilidades concretas de la burguesía se cubren

con abstracciones y engañosas. No obstante, en el largo plazo, la praxis de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación deberá constituir uno de los motores fundamentales de todas las tareas inexcusables para elevar, permanente y dialécticamente, la conciencia comunista.



X. ¿ES ESTO UNA FILOSOFÍA POLÍTICA?

En el sentido de la tesis XI de Marx, este trabajo combate a cierto reduccionismo reinante que pretende encerrar a la filosofía en un mero estudio semántico o en una discusión fatigosa en torno a nimiedades escolásticas, cuando la conciencia humana se ha desarrollado hoy, impulsada por la lucha de clases, hacia preocupaciones profundas respecto a su futuro inmediato. El capitalismo ha expropiado no solo materialmente sino incluso moral y culturalmente a la clase trabajadora. El desarrollo de la ciencia ha abierto horizontes de conocimiento que hoy fija niveles nuevos para la conciencia de las masas y para la tarea de asumir la dirección de sus vidas. Hoy es imposible comprender la historia sin el método dialéctico, no como un sistema filosófico acabado sino como una serie de lineamientos que nos enseñan a estudiar las cosas en su propio movimiento, no de manera estática, en su propia vida. Es ese el sentido de esta Filosofía Política para com-

prender el desarrollo de la Responsabilidad Socialista desde sus raíces, sus redes de relaciones que se refuerzan recíprocamente y los procesos con todas sus interconexiones. Esta Filosofía Política asume la tarea de estudiar y ofrecer un programa de acción para actualizar constantemente las acciones que en condiciones extremadamente hostiles implican tareas emancipadoras en materia de comunicación.

Filosofía Política para comprender, por ejemplo, que en el campo de la Filosofía Política Revolucionaria las ideas de Marx han demolido las teorías reaccionarias contemplativas que durante años frenaron la marcha del conocimiento en las mentes de hombres y mujeres, en un mundo donde la irracionalidad se convirtió en norma y la racionalidad en excepción. Irresponsablemente. *“El capitalismo en sus orígenes fue un sistema socioeconómico históricamente progresista, que desarrolló los medios de producción, la industria y la tecnología, y por lo tanto impulsó el avance de la civilización. A pesar de los terribles crímenes que se cometieron a causa de este sistema –de los cuales el saqueo de Latinoamérica es uno de los episodios más horribles—, el capitalismo jugó un papel progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas, y por lo tanto estableció las bases materiales para una sociedad humana nueva y mejor. Sin embargo, ese período ha llegado a su fin hace ya mucho tiempo”* (Alan Woods).

RESPONSABILIDAD Y ALGO MÁS

El concepto responsabilidad que aquí se asume contiene las tensiones de la lucha de clases que dominan toda nuestra historia y que han destruido, en la práctica, los fundamentos mismos de esa responsabilidad para que su significado sea tomado por la moral del usurero, enfrentada con la moral de la revolución proletaria. La responsabilidad bajo el capitalismo no es sino una forma inferior de la inteligencia, ambigua y adaptable a ciertas circunstancias convenientes a los patrones. Su significado fundamental burgués, basado en conclusiones elementales, no tiene otra dimensión que los márgenes de la experiencia inmediata,

punitiva y culpígena. Pero cuando se trata de salir de esos márgenes, el concepto de responsabilidad logra poner en crisis el conjunto de los intereses y prejuicios, de una clase contra otra, en una época determinada.

En su crisis actual, el capitalismo rehúye al término responsabilidad si no puede manejarlo a su antojo y con las cargas de hipocresía concretas con que lo usó siempre a la hora de eludir su papel demoledor de la vida humana y planetaria. ¿Quién se hace responsable por los daños a los ecosistemas?, por ejemplo. Mucho más ante situaciones como la revolución, la noción de responsabilidad, que encarna las facultades más altas de la inteligencia, se orienta ineludiblemente hacia el materialismo dialéctico. *“De este modo el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía”* (Federico Engels).



XI. LA RESPONSABILIDAD SEGÚN SE ENTIENDE AQUÍ

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden

pierden, así, la apariencia de su propia sustentividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia” -CARLOS MARX

Nuestra idea de Responsabilidad Socialista busca la realización de “la vida buena”, no para unos cuantos ni para la humanidad en abstracto, como ser genérico amorfo y anodino; pretende instaurar los cánones democráticos y transformadores que entre hábitos y obligaciones entusiastas, consensuadas, avance hacia el vivir bien de la humanidad concreta. Humanidad responsable en lo concreto, en las situaciones históricas y sociales concretas y en condiciones económicas concretas en donde se genere y se regenere su emancipación y su desarrollo permanentemente. Responsabilidad Socialista.

LA RESPONSABILIDAD SE COMPRENDE MEJOR POR SU PRÁCTICA QUE POR SU DEFINICIÓN

La responsabilidad es una forma de la conciencia social y, por lo tanto, depende de las relaciones económico- sociales de la época. Se encuentra condicionada históricamente porque no hay normas eternas; cada clase social tiene su propia idea de responsabilidad pero, por supuesto, impera la idea de la clase dominante. Es conveniente rechazar todo tipo de definiciones absolutas y eternas que no sean extraídas de las necesidades sociales. Por eso, la responsabilidad es parte de las virtudes del razonamiento social que expresa cierta disposición, convertida en hábitos, para asumir las consecuencias de nuestras decisio-

nes; la capacidad para ofrecer respuesta confiable, en colectivo, sobre los actos realizados o por realizar. El concepto responsabilidad que, siendo amplio y polisémico, guarda relación con formas conscientes de nuestras intenciones y acciones, y comprende uno de los valores sociales más importantes que nace de la capacidad humana para optar entre opciones y actuar de manera racional frente a las consecuencias que de tales actos se deriven. Pero esta definición no alcanza.

Una de las categorías principales que se abraza en nuestra definición de Responsabilidad Socialista es la verdad. Categoría socio-histórica que es revolucionaria en la medida en que se la entiende como soporte vital del conocimiento y de la acción en colectivo. La verdad es revolucionaria porque permite ver las contradicciones todas y porque entre sus cualidades está la de ir a las raíces. Una cultura de la responsabilidad verdaderamente socialista solo será posible cuando la humanidad haya superado la lucha de clases y haya logrado poner en el olvido definitivo toda la escala de valores, éticos, morales y estéticos del capitalismo. Nosotros podemos hablar de una fase de transición de la Responsabilidad Socialista, la actual, porque sobreviven aún restos de alienación y de valores, normas, códigos, criterios, idiosincrasias añejos, que deben aún ser superados dialécticamente desde lo objetivo y hasta lo subjetivo y viceversa.

Por eso, la Responsabilidad Socialista es una categoría dinámica, íntimamente relacionada con la verdad, la ética y la moral, distinguiéndolas de una manera que no siempre suele hacerse. Es la manera de la praxis concreta. Mientras la moral postula del comportamiento humano objetivo, individual o colectivo, lo que debiera darse, la ética supone atención reflexiva, teórica, a la moral en uno u otro plano –el de los hechos y el de las ideas– que no son para ella excluyentes. *“Vale decir: a la ética le interesa la moral, ya sea para entender, interpretar o explicar la moral histórica o social realmente existente, ya sea para postular y justificar una moral que, no dándose efectivamente, se considera que debiera darse”* (Adolfo Sánchez Vázquez).

Así, la Responsabilidad Socialista supone la praxis fortalecida de principios, valores o normas a los que debemos ajustar-

nos en las relaciones sociales. Eso implica, dialécticamente, no solo la crítica de las conductas existentes y en transición, sino su transformación concreta. Pero, incluso para esa Responsabilidad Socialista, es preciso trabajar con los fundamentos del proyecto de sociedad socialista-comunista que queremos construir para hacernos responsables de las categorías revolucionarias con que avanzamos, hasta convertir ese proyecto en realidad, tanto en la fase que destruye el viejo sistema como en las tareas para construir otro nuevo.

Es nuestra responsabilidad subvertir el mundo en el que la humanidad vive humillada. Se trata de una responsabilidad necesaria para inspirar un comportamiento práctico, socialista. Recordemos: *“Los filósofos se han limitado hasta ahora a interpretar el mundo; de lo que se trata es de transformarlo”*. Responsabilidad Socialista es una actividad subjetiva y objetiva a la vez, teórica y práctica, la praxis crítica de lo existente, del capitalismo. Es crítica de sus calamidades sociales, crítica de sus engendros y sus valores y es praxis de la emancipación social hacia una sociedad nueva en la que hagamos desaparecer los males sociales criticados y emerja una comunicación emancipada y emancipadora.

Esa Responsabilidad Socialista deberá asumir el compromiso científico de emprender los pasos consensuados democráticamente para salir de la opresión y la explotación, propiciar las condiciones de libertad, igualdad y dignidad social en avance constante y afirmar las condiciones socialistas de existencia.

No hay de otra. Esa Responsabilidad Socialista, entonces, se distingue por la superioridad de sus valores y por responder, siempre concretamente, al interés y las necesidades de toda la sociedad. Responsabilidad para responsabilizarnos por la toma de conciencia como posibilidad hacia la nueva sociedad y responsabilidad para responsabilizarnos en organizar las condiciones necesarias, con las fuerzas sociales y los medios pertinentes, para desarrollar la revolución socialista y mundial.

Sabemos bien que solo asumir la responsabilidad no garantiza que se cumpla la revolución pero sí garantiza –al asumirse como praxis necesaria concreta– que el proyecto socialista no quede en un simple sueño o en una aventura condenada al fracaso.

so. La Responsabilidad Socialista debe expresar concretamente la voluntad de realizar la transformación en la práctica, que exige un conjunto de actos como objeto de conocimiento de sí y al mismo tiempo de transformación de sí. Responsablemente.

La Responsabilidad Socialista con base científica es una praxis para un comportamiento específico –individual y colectivo– cuya exigencia es histórica y social. Se distingue de otras acepciones de responsabilidad especialmente por su obligación crítica del capitalismo desde la perspectiva de la clase trabajadora y porque supone una nueva moral, necesaria, deseable y posible, para que se den las bases económicas y sociales de una nueva sociedad en la que esa responsabilidad colectiva ha de prevalecer, dialécticamente, por su vocación práctica y, particularmente, por su vinculación con la práctica política para transformar el mundo.

Se trata entonces de una responsabilidad de nuevo género, que conjuga indisolublemente los fines y valores socialistas que persigue mientras construye los medios adecuados para alcanzarlos; es una responsabilidad con un contenido moral afirmado en la lucha de clases, en la lucha por la igualdad, la lucha por las libertades individuales y colectivas efectivas, la justicia, la dignidad humana y el desarrollo de la humanidad en sociedades sin clases. Responsabilidad con fines y valores como la lealtad, la solidaridad, la democracia, la alegría, la belleza no excluyente, la sinceridad... el sentido del humor emancipador en los que rige participación democrática de las personas libres.

Responsabilidad, en fin, de nuevo género como motivación para la acción política emancipadora. Responsabilidad para comprometerse con hechos colectivos en los que se trate, con todos los medios, de obtener mejores condiciones de vida para todos. Responsabilidad, en fin, para poner en común todo lo mejor que seamos capaces de lograr. Responsabilidad Socialista para la Comunicación destinada a transformar el sistema social mismo, permanentemente, con nuevas críticas sobre lo existente, con proyecto de avance constante, con realizaciones concretas para la emancipación ascendente, con herramientas para impulsar el conocimiento de la realidad y vocación práctica indeclinables.

Entonces la tarea de poner en común exige una Responsabilidad para la Comunicación que haga de los medios herramientas democratizadas y renovables con móviles materialistas y dialécticos, en la creación de una moral de productores emancipadores por el propio proceso de la lucha anticapitalista y de la construcción del socialismo. Una Responsabilidad Socialista en Comunicación que emane de las fortalezas revolucionarias de la clase que enterrará al capitalismo. Esa responsabilidad abraza la convicción del desarrollo de poderes creativos, animados por un vivo entusiasmo inteligente para la producción científica de contenidos pertinentes y emancipadores, la realización de un arte de la comunicación nuevo e interdisciplinario, en surgimiento de una estética nueva donde podrán tomar impulso prodigioso el nuevo concepto de los tiempos y los ritmos pautados por la revolución permanente, en pie y floreciendo... Ritmo ascendente, dinámico y, por ahora, desconocido, que servirá para "tomar el cielo por asalto". Tenemos derecho. Responsabilidad Socialista en Comunicación para que la humanidad, sin clases, cumpla con el desarrollo moral de su misión histórica que es emanciparse permanentemente y ser feliz. He aquí la más perfecta escuela de orgullo y dignidad.



XII. “GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN” Y LA NECESIDAD INTERNACIONAL EN RESPONSABILIDAD SOCIALISTA PARA LA COMUNICACIÓN

*“No hay otra definición del socialismo, válida para nosotros,
que la abolición de la explotación del hombre por el hombre”*

—ERNESTO GUEVARA, DISCURSO DE ARGEL

Cumbre de Presidentes en Comunicación. Cumbre Latinoamericana sobre la Comunicación (desde abajo). ¿Algún día será posible?

Buena falta nos hace un encuentro cumbre ex profeso, una asamblea organizativa para la integración comunicacional, una convocatoria continental hacia la emancipación comunicacional de los pueblos. No esperemos a ver cómo, en los meses próximos, impulsados por sus crisis, los poderes burgueses arrearán

combates contra todo lo que suene a libertad de expresión, independencia, expropiación o socialismo. No dejemos que nos aturdan nuestras tareas incontables. No esperemos a ver qué inventan para silenciarnos.

Buena falta nos hace una Cumbre de Países por la Integración Comunicacional hacia la libertad expresiva, plena y democrática, de las organizaciones sociales de base, de los trabajadores, de los campesinos... Una cumbre con agenda propia para romper los bloqueos mediáticos y hacia un Proyecto Internacional de Políticas de Comunicación que ponga todos los recursos mejores al servicio del desarrollo socialista, desde abajo y no al servicio de los monopolios mediáticos.

Cuba, para hablar de lo mejor que hemos visto, tiene un arsenal de experiencias valiosísimas, con tinos y desatinos, que no debemos dejar en la indiferencia o en la ignorancia. En materia de comunicación la experiencia cubana también ha sido sometida al bloqueo. Cuba es una luz indispensable en la eficacia y en la eficiencia de tareas comunicacionales innumerables que ahí se han emprendido y de las que es urgente extraer y expandir aprendizajes. Venezuela tiene en sus manos un hervidero magnífico de iniciativas con errores y aciertos indispensables en la lógica dialéctica del avance socialista; tal tesoro no puede ahogarse en el bloqueo *mass media* que las burguesías imponen. Así, el resto de los países compendian filones indispensables de conquistas comunicacionales que reclaman un inventario de lucha. Un acervo revolucionario para la transformación del mundo, ayudados por la comunicación y sus episodios mejores. ¿Alguien duda que es urgente una gran biblioteca latinoamericana de la comunicación revolucionaria que se clone y multiplique permanentemente para teñir el continente con las experiencias teórico-prácticas de miles de profesores y estudiantes, de miles de artistas y creadores, de miles de trabajadores, campesinos y obreros que han aportado sus granos de arena y que corren el peligro criminal de ser silenciados por las artimañas de la indiferencia burguesa?

Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Argentina, Brasil... Todos hacia un encuentro resolutivo que enfrente, de una vez por todas, con las herramientas del internacionalismo revo-

lucionario, un mal común, una tara que intoxica y degenera, un pendiente histórico que no admite soluciones burocráticas aisladas ni pócimas sectarias. Un encuentro que impulse, organizada-mente, todos los debates necesarios a estas horas para combatir, sin eufemismos, las operaciones *mass media* burguesas que infestan con sus tufos alienantes cada rincón de la vida colectiva, de la conciencia individual y de las emociones todas. Contra las manías burguesas que infestan incluso a muchas "izquierdas".

Buena falta nos hace emprender planes conjuntos, tareas continentales, eventos sistemáticos, acopio de recursos y creatividad lúdico-revolucionaria para afianzar lo mejor que ya se hace, para emprender eso que han anhelado muchas generaciones de trabajadores en la cultura, en las artes, en la pedagogía y la didáctica, en la ciencia... ayudándonos con el inventario de los recursos ya disponibles e inaugurando los horizontes que las tecnologías nuevas ya nos ofrecen.

Buena falta nos hace una cumbre así para frenar, incluso, el negociado mafioso que perpetran los *mass media* burgueses con las propagandas políticas. Es imperativo frenar toda forma de chantaje que anhela eternizar el imperio del dinero sobre la democracia. Es inexcusable una acción internacional, un balance de costos, una denuncia de hurtos y un freno definitivo al modelo burgués de financiamiento electoral que sangra el dinero de los pueblos en beneficio de los reyes monopólicos de la farándula *mass media*.

Buena falta nos hace un encuentro conjunto de presidentes latinoamericanos dispuestos a poner lo que se debe a estas horas en que la dependencia comunicacional nos agobia y amenaza con más de lo peor. Una Cumbre para la Comunicación que desde Cuba, Bolivia, Ecuador... ejerza su derecho y obligación de luchar contra el bloqueo mediático y contra todos los bloqueos. Un encuentro que impulse una redefinición continental sobre la comunicación necesaria y su dialéctica histórica. Una cumbre bien puesta y bien peinada. Una cumbre bonita y combativa para la guerra simbólica que debemos ganar a toda costa. Buena falta nos hace la autocrítica sin los paradigmas burgueses.

Buena falta nos hace compendiar y revalorar la experiencia de cada país, lo que se hace bien y lo que requiere ayuda; valorar

las necesidades sobre un diagnóstico regional riguroso e impulsar inversiones en áreas estratégicas, consensuadas y abiertas a la participación democrática de todos y desde abajo. ¿Será tan difícil? ¿Alguien duda que necesitamos una gran Televisora Educativa Latinoamericana, nuestra y revolucionaria, capaz de proveernos acceso a los métodos y las herramientas contemporáneas para la producción de los conocimientos emancipadores que reclama nuestro desarrollo des-alienado, por fin? ¿Alguien duda que necesitamos una gran Radiodifusora Continental para la Integración, Radio del Sur... que sume todas las fuerzas y las experiencias mejores y sea "una" sin dejar de ser diversa, plural, democrática y antiimperialista? ¿Alguien duda que urge consolidar TeleSur como televisora continental informativa, cuya práctica de integración requiere del impulso definitivo que debe darle una cumbre latinoamericana? ¿Alguien duda que necesitamos cine, teatro, novelas... cultura y entretenimiento emancipadores y nuestros?

Buena falta nos hace abrir un capítulo histórico en materia de leyes socialistas, en materia de investigación científica para la comunicación, en materia de experimentación creativa. Buena falta nos hace romper con los vicios y las calamidades que aún nos empantanamos en los formatos burgueses para la comunicación. Buena falta nos hace pensar los imaginarios nuevos sin las premisas burguesas. Buena falta nos hace planificar la comunicación necesaria para los 25 años próximos. Buena falta nos hace formar Escuelas de Cuadros para la Comunicación, capaces de gestar las simientes nuevas de una etapa absolutamente nueva en materia de libertad de expresión socialista. Buena falta nos hace hacernos dueños colectivos de las herramientas y las agendas de trabajo, hacernos dueños socialistas de los espectros radioeléctricos y de los imaginarios transformadores... Buena falta nos hace hacernos dueños socialistas de nuestro futuro.

Eso debe discutirse e impulsarse en una cumbre ex profeso y sui generis como esta, dedicada a la comunicación, que es preocupación y desvelo en todas partes, ahora que es la hora en que la crisis burguesa arreciará estrategias para criminalizar, degenerar, pervertir y calumniar todo lo que no sea su reino de explotación, alienación, miseria y barbarie. Urge una cumbre que siem-

bre la agenda de los años venideros, que la abra a la participación de todos y que se vuelva dinámica y creadora. Que se mueva por todas partes, que emprenda movilizaciones e intervenciones mundiales, que -de sur a norte- predique con ejemplos su necesidad de aprendizajes y su necesidad de consolidación democrática y socialista. Una cumbre desde abajo. ¿Es mucho pedir?

Habrá que reconocer la medida en que una “irresponsable” tarea comunicacional como la del capitalismo incide contra los pueblos. Cómo la conducta irresponsable del capitalismo, con su ideología “dura”, ha endurecido en las cabezas la ideología de la clase dominante. En las cabezas de muchas personas, que no son la dirigencia ni los ideólogos de la burguesía, es inaceptable la idea de elevar su conciencia –incluso críticamente– e identificar su lugar para mejorar en algo la calidad de sus vidas y de sus seres queridos. Crean sinceramente que la ideología dominante tiene futuro y que garantiza bienestar. Es ese un triunfo de la guerra mediática, llamada también “de Cuarta Generación”.

Las operaciones de guerra ideológica pergeñadas por la burguesía y desplegadas por sus ejércitos mediáticos han dejado sentir sus estragos. Los electores enfrentan ofensivas semióticas fabricadas en los cuartos de guerra mediáticos más perversos que la oligarquía puede pagar. Urge asumir nuestra Responsabilidad Socialista porque ya hay demasiadas derrotas originadas por pretender manejar este frente de manera casi solo reactiva, empírica y atomizada.

Es imprescindible comprender que la lucha por una Responsabilidad Socialista en Comunicación es, principalmente, una lucha contra formas cerradas, obtusas, de la ideología más intolerante diseñada especialmente para multiplicar un individualismo enfermo capaz de ningunear, esconder, perseguir y aniquilar al enemigo y todas sus obras. Es indispensable saber que la batalla de las ideas choca contra un muro añejo, enorme y ancho... Impenetrable casi en su totalidad e ideado para que, contra él, se estrellen todas las formas de ser y pensar que no correspondan a los intereses de la ideología de la clase dominante y eso se presenta, a escala, en todos los sectores de la lucha de clases y, especialmente, en los más contradictorios; es decir, incluso entre

los pueblos más sometidos. Nada de esto es nuevo pero es necesario insistir siempre en que la superación de esa ideología exige trabajo táctico y estratégico, científico e interdisciplinario, puesto al servicio de la revolución. Es preciso diseñar acciones concretas para emancipar a la mayor cantidad posible de personas de buena voluntad sometidas al imperio de la necesidad burguesa, la ignorancia y la obcecación reaccionarias. No lograremos que se vuelva visible y querible la gran obra de la revolución sin un programa socialista y científico para derrotar la maquinaria ideológica del capitalismo. Se dice rápido pero exige mucho trabajo, mucha precisión técnica... ideas correctas, praxis correcta. Responsabilidad Socialista.

Sería pueril suponer que poner en marcha la crítica científica a lo que hemos hecho en comunicación implica negar los grandes logros que en esta materia se han alcanzado. Hay ejemplos magníficos pero posiblemente insuficientes. Es, igualmente, pueril pretender que solo con tareas comunicacionales se resuelven las miles de tareas que una revolución debe enfrentar o que con "propaganda" correcta se sustituyan las luchas de la clase trabajadora, única que verdaderamente construye la revolución socialista que anhelamos. Pero también es pueril pensar que la guerra mediática se ganará sin perfeccionar los medios y los modos, los contenidos y las estrategias de llegada para que sirvan como fuerza organizadora, como fuerza constructora de la moral triunfante y como cultura revolucionaria encarnada en la vida cotidiana, en todos los temas y tareas donde más hondo ha calado la ideología burguesa. Para el espíritu y para la panza. Es responsabilidad nuestra.

No se puede omitir del balance y de la autocrítica el papel de nuestras políticas comunicacionales. Vale mucho la pena preguntarse cuánto se perdió y cuánto se ganó gracias, incluso, al papel de una táctica comunicacional fallida o correcta. Vale mucho la pena preguntarse qué se hizo bien y qué mal a la hora de mostrar los logros y "cacaraquear el huevo". Evaluar cómo usamos todas nuestras fuerzas comunicacionales, si las entrenamos correctamente, si las hicimos crecer como se requiere, si formamos los cuadros indispensables y si ganamos todas las herramientas imprescindibles. Y, muy probablemente, debamos

admitir más de una debilidad y, con ellas, nuestros errores. Ya es hora de asumir la Responsabilidad Socialista.

Pero no basta con identificar los yerros. Hace falta trabajar de inmediato en un programa concreto porque ya sabemos que de todas las batallas, la de las ideas es, quizá, la que –entre mil cosas– más tiempo nos exige. Es verdad que la revolución no se construye solo con medios de comunicación y es verdad, también, que en nuestro tiempo la revolución no puede prescindir de las herramientas comunicacionales que necesite para librar las luchas que le competen en el durísimo campo de la batalla de las ideas, del estado del ánimo, de la ética, de la conciencia... y de la moral de lucha. Vale la pena agregar, a todas las valoraciones sobre nuestras tareas comunicacionales, una apreciación rigurosa sobre el impacto de la guerra mediática en los resultados. Es necesario evaluar cuánta debilidad o cuánta ingenuidad hemos tenido a la hora de la lucha comunicacional y cuánto nos ha perjudicado la improvisación, el pragmatismo, el empirismo y la carencia de planificación comunicacional en el corto, mediano y largo plazo. Incluso, cuántos estereotipos burgueses repetimos de manera inconsciente, irreflexiva e irresponsable.

Es verdad que estamos a muy buen tiempo de corregir las falencias que pudiéramos detectar con un método correcto en un plazo inmediato. Hace falta eliminar la soberbia y el facilismo... la improvisación y el empirismo. Es verdad que contamos con muchos elementos y muchas oportunidades en las que es posible poner en práctica proyectos concretos y soluciones prontas hacia el desarrollo, por aproximaciones sucesivas, de un nuevo modelo de política comunicacional que contribuya a organizar nuestras fuerzas, perfeccionar la capacidad de hacer visible la magnificencia de la revolución. Ocurra donde ocurra.

Es verdad que podemos cultivar la Responsabilidad Socialista en Comunicación que garantice el avance revolucionario, enriquecer las ideas emancipadoras y afianzar una cultura revolucionaria para una comunicación emancipadora al servicio del socialismo científico y de la revolución permanente. En materia de comunicación revolucionaria no todo se resuelve con propaganda coyuntural, aunque a veces sea útil.



XIII. ALGUNAS REFERENCIAS ÉTICAS AL PROBLEMA DE LA "RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN COMUNICACIÓN"

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD ES TAMBIÉN UNA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA Y UN PROBLEMA ÉTICO

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Proletarier aller Länder, vereinigt euch)

No hay tiempo que perder, las oportunidades son de oro.

Carlos Marx, quien era también un comunicador tozudo, pensaba que la única manera de librarnos del yugo capitalista era avanzar unidos, no amontonados, no en tropel, no en estampida, no amorfos. No con cualquier "unidad", no uniformes, no sin identidad y no sin diversidad. No reformistas, no reconciliadores, no olvidadizos. Pensaba en la unidad para lo inmediato

y para los largos plazos, pensaba en la unidad como un salto cualitativo de la conciencia, no utópica, sino concreta, racional y de corazón. Pensaba en la unidad como peldaño necesario para salir de la prehistoria y construir la etapa verdaderamente histórica de la humanidad, esta vez sin clases sociales. Pensaba, pues, en una unidad rica y sabrosa, compendio de las mejores ideas, acciones y voluntades que se empeñan en impulsar el desarrollo y el bien común a toda costa. Una unidad que implica mucho más que acuerdos de coyuntura o episodios diplomáticos para salir del paso. Marx pensaba en una unidad inmensa y generosa, plena de retos y promesas, que se ofreciera siempre dinámica y frondosa en las manos proletarias que luchan por emanciparse. En fin, una unidad dialéctica y sin simplismos, que sigue siendo asignatura pendiente y desafío nuestro.

No saldremos de las trampas que el capitalismo nos tiende a mansalva si no logramos construir nuestra unidad de clase, armados con un programa socialista para la revolución permanente. Hay que insistir en el problema de la unidad y en la trascendencia que tiene aprovechar el tiempo y las oportunidades para las luchas emancipadoras. Reiterar, sin cansancio, lo lamentable que es perder el tiempo y las oportunidades que pueden ser usadas, paradójicamente, en nuestra contra. Nuestras tareas consisten en estar a favor del proletariado -de las masas- y de la maduración irreversible de la unidad. ¿Hay algo acaso más importante?

El cúmulo de los problemas y estragos que enfrentamos por ser blanco y víctimas de la ofensiva *mass media* burguesa, de la guerra ideológica con sus episodios de terrorismo mediático y de la violencia simbólica contra la conciencia de la clase trabajadora, es de tal calibre y extensión que, se vea por donde se le vea, siempre queda claro que, por ahora, estamos en desventaja, en condiciones asimétricas, a veces lentos y muchas veces débiles. Nada de lo cual quiere decir incapaces. Y no obstante el despojo, el secuestro y la subordinación de las herramientas para la comunicación, tenemos hoy un escenario mundial extraordinario donde fermentan y crecen, de manera desigual y combinada, experiencias emancipadoras que impul-

san la liberación honesta de los caudales expresivos revolucionarios. Es decir, la libertad de expresión verdadera. Pero estamos, por causas muy diversas, atomizados y divididos mientras las burguesías lo celebran.

Hoy no tenemos manera de eludir la tarea de unirnos en el sentido en que Marx lo pensaba, de unificar fuerzas y talentos para que todos nuestros medios de comunicación, inspirados en la transformación profunda de la realidad y la superación definitiva del capitalismo, contribuyan sistemática y efectivamente al ascenso del proletariado, al florecimiento de la revolución y a la construcción de su poder socialista. Ha llegado un momento exigente de la lucha para elevar la conciencia de la totalidad del proletariado y poner a su servicio todos nuestros medios y modos de comunicación democráticos, que entienden la lucha por los intereses inmediatos de los trabajadores y también sus intereses mediatos.

Hoy no hay excusa que valga para eludir la unidad. Nuestro interés en la lucha comunicacional emancipadora debe tener por prioridad el interés del movimiento revolucionario mundial. Es necesario un Frente Internacional de la Comunicación Emancipadora como acción política responsable de la clase proletaria que hoy cuenta con miles de activistas de la comunicación pero no suficientemente con la unidad de programa, de acción y de dirección. Este tiempo es un tiempo extraordinario que, de no aprovecharse, puede tornarse en cierto reflujó, puede generarnos sentimientos de retirada, de merma en el estado del ánimo, de decepción y abandono. No podemos correr ese riesgo. A estas horas un continente entero, pese a todos los pesares, conserva e impulsa sus ideales revolucionarios. No hay excusa para dilatar la unidad, especialmente cuando el continente enfrenta nuevas elecciones de jerarquía geopolítica histórica.

Tenemos muchos medios muy desorganizados. Tenemos un terreno excelente para nuestra propaganda a través de los medios alternativos y comunitarios, algunos estudiantes y profesores críticos, los medios de los gobiernos democráticos de verdad... Tenemos la prensa de muchos partidos revolucionarios y muchos movimientos sociales y también tenemos mítines,

discursos, cátedras, asambleas, manifestaciones... Herramientas excelentes que languidecen si no se organizan... si no se unen.

Por desorganizados tenemos periódicos sin lectores, televisoras públicas sin público, revistas sin audiencias... Porque, entre otras calamidades, tenemos ciertos sectarismos -de género muy diverso- que ahuyentan a las masas y desilusionan a los trabajadores. El resultado suele ser que tenemos pueblos movilizados con urgencias de cambios radicales, que olfatean el rumbo pero que no encuentran qué lectura confiable hacer, porque esencialmente perciben desorganización, tendencias individualistas y tufo burocrático-sectarios. Mal de males. Así pues, nuestra desorganización se vuelve instrumento de la burguesía; ella a cambio se organiza y nos derrota.

Y nuestra Responsabilidad Socialista en Comunicación es, ahora, la unidad. Combatir los vicios que nos desorganizan, impulsar un frente imbricado, hondamente, con las luchas del proletariado. Frente a favor de la revolución cuya comunicación sea acción de conjunto del proletariado, asegurado de englobar a todas las opiniones, todas las tendencias, con base democrática, efectiva. Luchar por los intereses mediatos e inmediatos. Es necesaria la unidad de acción, esa debe ser nuestra táctica. Unidad de acción contra los reformistas y contra los sindicaleros corruptos. Unidad de acción que construya un programa muy flexible, pero al mismo tiempo enérgico, porque la dirección seguirá siendo la misma. No confundir las tácticas con los principios.

Necesitamos un Frente Internacional de la Comunicación Emancipadora con Responsabilidad Socialista porque, en el tiempo y en las condiciones actuales, nuestros triunfos borrarán todo obstáculo psicológico, todo escepticismo, todo desánimo y eso tiene gran importancia. Necesitamos la Unidad en un Frente Internacional de la Comunicación Emancipadora como resultado de una situación proactiva, creada por nosotros, en una organización de acción inmediata, completamente dentro de la lógica de las tareas que nos debemos. Este frente sentirá la necesidad de hacer toda acción posible, mediante la propaganda, mítines o demostraciones; hay camaradas que lo necesitan

y lo reclaman, son optimistas y no tienen miedo a los agentes del imperialismo. Necesitamos un frente que de ninguna manera abandone la unidad organizativa, que bajo ningún concepto abandone la lucha ideológica y mantenga una posición firme en todas las tareas y tácticas de la unidad revolucionaria que exige precisión teórica y política en interés del porvenir humano. Las condiciones están dadas. ¿Nos unimos? Es responsabilidad nuestra.



XIV. ASUMIR RESPONSABILIDADES

No es ocioso insistir en denunciar nuestras debilidades e “irresponsabilidades”. Hacer visibles las consecuencias de nuestros atrasos y debilidades frente a la lucha de clases. No es inútil insistir en caracterizar lo que hemos debido padecer derrotados muchas veces por las oligarquías que alientan ofensivas semiótico-mediáticas contra los pueblos en lucha y sus esfuerzos por la democratización de las herramientas de producción comunicacional.

El escenario de la lucha de clases pone en claro cómo la burguesía reúne, por ejemplo, a los más conspicuos propagandistas de los golpes de Estado y de los magnicidios. Junta a los dueños de los medios que, con el pretexto de defender su “libertad de expresión”, se dedican a invisibilizar, criminalizar y difamar toda iniciativa democrática. Su tarea primordial consiste en idear, organizar y ejecutar agresiones de todo tipo contra la clase trabajadora, incluyendo traiciones descaradas contra la voluntad

democrática de los pueblos, el asesinato de los líderes y el descarrilamiento de las revoluciones. Son serviles del Departamento de Estado norteamericano y de los servicios de inteligencia yanquis. Incuban los proyectos más recalcitrantes de la derecha latinoamericana.

Ellos encabezan campañas sistemáticas de difamación y golpes de Estado de la mano del Grupo Prisa y Televisa, Globovisión, Clarín, Mercurio, O Globo... Consorcios mediáticos monopólicos que operan en España, Estados Unidos, México, Panamá, Costa Rica, Colombia, Argentina y Chile... Su "alma mater" es el consenso de Miami que aglutina, incluso, arietes de la farándula, servidores de la CIA y una lista larga de esbirros cantadores de música y letras chatarra. Entre sus logros, la oligarquía mediática multinacional tiene el haberse convertido en instrumento de la manipulación informativa al servicio de las más negras intenciones de la Casa Blanca. Su táctica es la falsificación de la realidad, la tergiversación de las ideas democráticas y la invisibilización de las luchas. Usan los medios para sembrar el terror y para descarrilar los procesos democráticos, ocurran donde ocurran. Y nosotros hemos sido derrotados muchas veces.

La oligarquía mediática defenderá al capitalismo a cualquier precio. Se apresta a repetir, neoliberal y fascistamente, sus letanías de mercado, para sumarse y derrotar hasta la más mínima iniciativa democratizadora de los monopolios *mass media*. Es una lucha a muerte y no hay reconciliación que valga. Su discurso será absolutamente obvio y parvulario. Se abrazarán a las banderas más devaluadas de su lucha empresarial y rasgarán sus vestiduras ayudados por "intelectuales" burgueses que suelen ser serviles lebreles de las canalladas más obscenas, impúdicas e impunes. Muchos de ellos nostálgicos de la dictadura y de sus "leyes" de comunicación. Muchos de ellos añejos combatientes contra las luchas sociales que se oponen, históricamente, a la monopolización del espectro radioeléctrico.

La guerra mediática se agudiza al mismo tiempo que la lucha de clases. Ellos emplearán todo lo que sea servidumbre del capitalismo. Será su pan de cada día. Orarán, a voz en cuello, la prédica alienante con que quieren sostener a los grandes mo-

nopolios transnacionales. Publicitarios, clericales, terratenientes, bancarios, empresariales... Esta guerra expresa, una vez más, la necesidad de entender nuestra Responsabilidad Socialista en el combate sobre "medios de comunicación" como un problema de seguridad nacional que solo puede ser resuelto por la clase trabajadora, movilizadora rumbo a la expropiación de todos los medios y los modos de producción comunicacional. La burguesía emplea los medios como armas de guerra ideológica y es indispensable desarmarla y desmontar sus obuses simbólicos en todos los frentes, desde las fábricas hasta las cátedras, desde las salas de redacción hasta las plazas públicas y las asambleas de trabajadores. Y nosotros hemos sido muy débiles.

Se prepara un ejercicio más de ordenamiento de los ejércitos mediáticos burgueses hacia un combate continental que ahora cuenta con la presencia de bases militares yanquis en Colombia. Capítulo "nuevo" de la "Guerra de Cuarta Generación". Hoy más que nunca nos urge una Cumbre Latinoamericana en Materia de Comunicación que, con base en los movimientos sociales, los medios alternativos y comunitarios y la clase trabajadora, impulse con energía la expropiación y la democratización efectiva de todos los espectros radioeléctricos y todas las herramientas de comunicación. No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras ellos, entre champagne y abrazos triunfalistas, deciden cómo silenciarnos.

Se prepara una ofensiva macabra de la oligarquía mediática con el pretexto, nada inocente, de "combatir al terrorismo", luchar contra "el narcotráfico" y la "inseguridad" que, obra del capitalismo, asuelan, rentablemente, a la clase trabajadora de nuestra América. Ya las televisoras de las oligarquías se solazan, sin empacho, entre baños de sangre y espectáculos de cadáveres. Todos narran idéntico su placer, nada oculto, por exhibir víctimas ensangrentadas a destajo y para levantar las banderas de sus moralejas militaristas y represivas. Todos anhelan liderar el paraíso alienante en el que, a punta de pavor mediático, se justifique cualquier alianza, cualquier invasión, cualquier violación de los derechos humanos con el pretexto de luchar contra el "crimen organizado".

Todos, los burgueses, quieren más presupuestos y más “fuerzas del orden”, todos quieren más “asesores” extranjeros, más aplausos monetarios de la DEA y más presencia militar en las calles. Para eso han creado el monstruo *mass media* insaciable que, mañana, tarde y noche, exhibe sin control escenas innarrables de barbarie y desmoralización social. ¿Quién los frena? ¿Quién regula u ordena su discurso? ¿Quién pone por encima de este negocio macabro la salud mental de los pueblos, la integridad emocional de los niños, la salud colectiva de los imaginarios sociales? ¿Acaso el neoliberalismo *mass media*?

Esta forma del “terrorismo mediático”, envuelto en túnicas legalistas, oscila sus ambigüedades simbólicas entre la urgencia de control efectivo y contundente (que solo los pueblos deben ejercer) y la tarea ideológica burguesa que camufla con filantropía de mercenarios su ofensiva de miedo contra el malestar social. Y entonces todo es exceso de obscenidad y pornografía “noticiosa”. Todo es exceso, demasiados militares de espalda a sus pueblos, demasiados operativos, demasiados crímenes en las pantallas, las radios y los periódicos de las oligarquías. Y aun así, ineficiencia, incapacidad e inoperancia. El crimen crece y se vuelve espectáculo... y se vuelve negocio; los anunciantes apuestan al *rating* de la sangre.

“Censura” gritan las oligarquías mediáticas cada vez que uno exige medidas jurídicas, culturales o políticas para democratizar los medios y frenar sus abusos. Violación de la “libertad de expresión” proclaman los negociantes burgueses de los “*mass media*”, cada vez que uno exige que cesen en su ofensiva patológica contra la sensibilidad de los destinatarios. “Acoso” patalean los lebreles de la “información” cada vez que uno se niega a seguir siendo esclavo o rehén de sus demagogias “periodísticas”. Los delincuentes de la cultura de masas capitalista, armados con cámaras y micrófonos, se hacen pasar por víctimas, toda vez que el hastío y el asco social se tornan en denuncia contra sus latifundios de impunidad. No dejaremos de insistir, insistir e insistir.

Luego de ensayar su fórmula macabra de exhibicionismo criminal, los *mass media* se han vuelto, también, cómplices de la “cultura del narco”. Y los estragos atemorizantes (por señalar

solo lo menos) dejan huellas que son de suyo objetos de estudio y frentes de lucha social nuevos. Es imposible ser indiferentes. Los efectos de la “narcocultura” son realmente preocupantes, la burguesía *mass media* lucra de manera chantajista con el miedo real de la población. Tal lucro mediatizado es un síntoma visible de descomposición capitalista. Todos los días, a todas horas, se exhiben escenas de asesinatos, secuestros, extorsiones, robos y episodios de personas decapitadas, y tal espectáculo de real barbarie es consecuencia de un sistema que produce pobreza, crisis de salud pública, educación paupérrima y corrupta, carencia de vivienda y destrucción del empleo. Y por colmo, un sistema económico y social que genera criminales disfrazados de empresarios y multimillonarios, cómplices del saqueo y la explotación. El capitalismo sangriento que obliga a la población a convivir desafortadamente con la industria del narco, desde su producción, distribución, consumo y consecuencias asesinas. ¿Quién es responsable?

Tal es la base material del “crimen organizado” que cierra posibilidades a miles y miles de personas inocentes, quienes, de un modo u otro, son víctimas del consumo y del acarreo y, además, pagan con sangre su situación de rehenes, mientras por los bancos circulan las millonadas que tocan a gobiernos, ejércitos, policías y *mass media*. Quien intente probarlo es cadáver de inmediato con espacio televisivo asegurado.

Circo redondo. El fondo real del asunto es usar los llamados “medios de comunicación” para endurecer las políticas represivas, la política de silenciar a los pueblos, amedrentarlos y hacerlos causa primera y última de más inversiones para militarizar a los países. Endurecer la represión contra el movimiento obrero. Pero la clase obrera es mucho más poderosa.

Tan pronto asumamos nuestra Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación, en lo individual y en lo colectivo, los *mass media* –herramientas de la burguesía– serán desmontados bajo una dirección marxista capaz de luchar contra los latifundios semióticos, con base en el movimiento obrero, para construir un nuevo poder comunicacional. Cada vez está más claro el problema de seguridad que comporta, para la clase trabajadora, la ope-

ración burguesa con sus *mass media* hacia la barbarie. Cada vez está más clara la necesidad de discutir y combatir, continentalmente, la concentración monopólica de herramientas mediáticas para descarrilar la voluntad democrática de nuestros pueblos. Cada vez está más clara la urgencia de una Cumbre Socialista en Materia de Comunicación y las tareas de una Corriente Internacional de la Comunicación Hacia el Socialismo. Tenemos enfrente la Guerra de Cuarta Generación y el pretexto burgués de la lucha contra el “narco”, contra el “terrorismo”, contra la “inseguridad”, para armarse hasta los dientes contra las revoluciones nacientes. Eso no lo dicen en la “tele”... pero los trabajadores lo saben.



XV. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA DESDE LA EDUCACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN

“El gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser”
—ENGELS EN LUDWIG FEÜERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA

Requerimos las Escuelas de Cuadros para la Comunicación Emancipadora. Unas veces como talleres, otras como laboratorios... La necesidad y la autocrítica siguen en pie. La “guerra mediática” capitalista, que agudiza sus agresiones contra los pueblos, no admite eufemismos, no admite reformismos, no admite dilaciones. No hay práctica revolucionaria correcta en materia de comunicación sin asumir nuestras responsabilidades con una teoría revolucionaria correcta.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación implica que las masas tomen en sus manos sus problemas para resolverlos de

acuerdo con sus intereses y aplicar sus resoluciones con base en la fuerza que les da la organización. La Responsabilidad Socialista en Comunicación es un magnífico método de lucha que pueden y deben utilizar los explotados. La Responsabilidad Socialista en Comunicación es una forma de acción directa contra las trampas del legalismo, de la demagogia de la clase dominante y los gobiernos burgueses. Corresponde concretizar la Responsabilidad Socialista en Comunicación, que no es una abstracción. Es multi-forme y se expresa con las diversas formas de la lucha.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación no es el único camino insurreccional que puede conducir al gobierno obrero-campesino a la "dictadura del proletariado", al gobierno de la emancipación socialista. La Responsabilidad Socialista en Comunicación debe desarrollarse para que los explotados puedan imponer sus exigencias, sus aspiraciones. Bien puede ser que la Responsabilidad Socialista en Comunicación se convierta en una manifestación de la praxis con creaciones instintivas de las masas y formas de desarrollo que correspondan a las propias necesidades de los oprimidos.

Todas las manifestaciones de lucha creadas por los explotados y oprimidos deben madurar llegando al extremo de sacar de las cabezas todas las manías burguesas, algunas de ellas hasta hoy insuficientemente caracterizadas, detectadas y erradicadas. La Responsabilidad Socialista en Comunicación para la vida diaria, en la actividad social de los trabajadores, debe servir para apropiarse de todas las formas de lucha -parlamentaria, legal, etc.- y hacerlo de manera jovial y triunfadora, transformando profundamente lo que toma, subordinando lo que se necesite al programa de lucha de las masas.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación debe ayudar a enfrentarnos con la burguesía como clase y su Estado; por eso se la requiere como Filosofía Política para la praxis, que no es más que una herramienta para la lucha de clase contra clase. Por tales razones, aquí se sostiene que la Responsabilidad Socialista en Comunicación lleva en sus entrañas la posibilidad de una poderosa fuerza de presión si se la utiliza para imponer exigencias éticas concretas, porque revoluciona la producción socialista, desnuda los intereses

patronales y estatales. La independencia política de la clase obrera puede fortalecerse si se lucha por consagrar la preeminencia de la Responsabilidad Socialista en Comunicación sumada a los otros métodos de lucha que en su momento fueron creados. Nos corresponde educarnos en materia de la Responsabilidad Socialista en Comunicación contra el legalismo y el parlamentarismo que pretendan dilatar la transformación concreta del orden dominante en la producción comunicacional. La Responsabilidad Socialista en Comunicación puede constituirse en un método con su propia fuerza, útil para la emancipación de la clase trabajadora.

Nuestras Escuelas de Cuadros deben combatir científicamente la "educación" burguesa en materia de comunicación, reino de sectas o mafias de intelectuales mansos, que contrata "talentos" a cualquier costo para perfeccionar sus vicios más viejos y profundizar las atrocidades más insospechadas. Lo nuevo solo está en el socialismo científico. Nuestras Escuelas de Cuadros deben, específicamente, ser motores para el ascenso de medios y modos de comunicación emancipadores, atados sustancialmente al espíritu revolucionario de nuestros pueblos. Y es urgente la tarea de formación científica transformadora, con especialistas dispuestos al combate creador, en oposición a la formación de profesionales alienados y amansados por el modelo hegemónico de producción de sentido.

Estamos plagados de contradicciones en nuestro hacer comunicacional, entre otras cosas, porque hemos sido colonizados en el habla, en la producción de imágenes, en los modos de producir los relatos... incluso en los modos de sentir y comprender las tareas revolucionarias hacia el socialismo. Y tales contradicciones, que nos pueblan a diario, deben ser objeto de estudio también y, principalmente, objeto de combate en lo objetivo y en lo subjetivo. No son pocos los camaradas que, aun con un compromiso de lucha emancipadora, repiten sin percatarse el discurso burgués. Nadie está a salvo de estos peligros. Nuestras Escuelas de Cuadros deben ser motores emancipadores en las calles, en las fábricas, en las escuelas... en las cabezas y en los corazones. Es una responsabilidad insoslayable.

Lo peor que puede pasarle a las Escuelas de Cuadros para la Comunicación Emancipadora es que la realidad les quede invisible

o silenciada porque tengan limitaciones políticas, epistemológicas y operativas elementales y ni siquiera lo sepan. Lo peor que puede pasar es que se discuta y actúe sin diagnósticos científicos, sin capacidad de mirar la realidad mundial, no desde los intereses de la burocracia ni desde los intereses de la burguesía, sino desde los intereses de los pueblos que luchan denodadamente, a estas horas, por liberarse del capitalismo para siempre. Lo peor que puede pasar; es decir, lo peor que puede pasarnos, es tener a un grupo de Escuelas de Cuadros *irresponsables* discutiendo burocráticamente la comunicación no alineada y que los temas fundamentales del debate mundial se queden sin convertirse en un programa de acción directa. Sería malísimo que los señores profesores y los estudiantes no logren solidarizarse, de manera concreta, con las luchas populares en materia de comunicación, con las luchas de los mejores medios comunitarios, con las luchas de los trabajadores explotados por los “medios de comunicación” burgueses, explotados y humillados como todos los trabajadores del mundo.

Sería lamentable que una Escuela de Cuadros en Materia de Comunicación sea incapaz de seguir el ejemplo de las mejores luchas mundiales que han sabido llamar por su nombre a la alienación y a las canalladas monopólicas del capitalismo. Sería muy lamentable suavizar el tono con academicismos y con ciencia inofensiva contra las empresas de la farándula burguesa y sería muy doloroso que se hicieran gestos “educativos” solo de “buena voluntad” para coquetear con los monopolios, entre teorías “políticamente correctas” y trampas de “reconciliación” a ultranza. No tenemos tiempo que perder con los resabios de la educación burguesa porque la guerra mediática, su terrorismo mediático, no admite que tomemos vacaciones.

NUESTRA RESPONSABILIDAD RESPECTO A LA PRODUCCIÓN DE LOS CONTENIDOS

La ideología de la clase dominante es la ideología predominante en la producción simbólica. Ni siquiera la acumulación irracional de medios es tan peligrosa como la acumulación burguesa de

los signos. Desde que el capitalismo instauró su modo de producción simbólica e impuso la “propiedad privada” de los signos, inyectó su patología de clase en los universos de las ideas y de las costumbres. Los “logros” del latifundismo semiótico capitalista siguen usándose como expresión del caciquismo *mass media* y son parte de la estructura de poder necesaria a los empresarios, banqueros y terratenientes asociados con las mafias burocráticas. Si los signos de la clase dominante son los signos dominantes en una época entonces la mentalidad burguesa, vuelta ofensiva semiótica, es el opio del pueblo.

Peor aún si sus fuentes tácticas se asientan en intereses y tácticas de belicismo rentable. En esta ensalada monstruosa, fabricante de tóxicos alienantes y secuestros semióticos, nunca ha faltado el ingrediente servil de las cúpulas de la Iglesia Católica dispuestas, de manera voluntarista, a servir como garantes del latifundismo semiótico para la explotación extrema de la clase trabajadora. Su signo más rentable es el signo de la cruz que bendice el saqueo de la riqueza natural, el hurto de la riqueza de la mano de obra y el sometimiento de la riqueza de la conciencia, de la imaginación y de la creatividad. El signo de la cruz comprado por el signo del dinero. Ninguno de los monopolios o “latifundios mediáticos”, que reinan a sus anchas en la impunidad de su clase, tendrían valor estratégico de púlpito burgués si no hubiesen convertido su valor semiótico en un valor de cambio.

El carácter opiáceo de los *mass media* burgueses y el daño psicosocial impune que nos afronta exigen no desvincular la semiótica de la filosofía. La lucha contra los latifundios semióticos reclama una semiótica responsable, capaz de transparentar y desmontar, a la vista de los pueblos y al lado de ellos, las matrices ideológicas de la ofensiva burguesa y su propagandística mercantil disfrazada de “publicidad”. La lucha debe ser capaz de impulsar una guerra abierta –cueste lo que cueste– contra los valores burgueses infiltrados en la vida misma con la ética y la estética capitalistas que fabrican en lo cotidiano, con obscenidad voluptuosa, ídolos mercantiles, modelos alienantes, mansedumbre por miedo y deshumanización aguda.

La lucha contra los latifundios semióticos burgueses; es decir, la lucha de una semiótica socialista para la transformación y no solo para la explicación, debe evidenciar, denunciar e inmovilizar hasta los movimientos tácticos y estratégicos más sutiles de la "Guerra de Cuarta Generación". Debe identificar los movimientos subyacentes y los movimientos evidentes... Debe echar luz sobre las sombras sintácticas donde se esconden los arsenales semánticos burgueses... En las casas, en las escuelas, en las oficinas, en las iglesias... En las camas, en las sobremesas, en los hábitos y en las costumbres, en las tradiciones y en las instituciones... impuestos por los poderosos para que les compremos todas sus mercancías y sus modos de vida y nos sintamos beneficiados y agradecidos eternamente.

La lucha contra los latifundios semióticos requiere de la crítica semiótica y de la Responsabilidad Socialista científica contra la cultura burguesa, y para eso es necesario organizar las armas de esa crítica y la crítica de esas armas para transformar el desorden comunicacional reinante en una revolución comunicacional y cultural del hombre nuevo. Sin reverencias dogmáticas con los "especialistas" y sin despreciar sus mejores aportes.

Para triunfar en un combate tan asimétrico, por ahora, se requieren cuadros y batallones de científicos formados y, sobre todo, formando una semiótica emancipada, ella misma, de la palabrería oscurantista que la inutiliza. Emancipada de las pedanterías academicistas. Emancipada de su servidumbre de clase a los pies del reino de la publicidad que, mayormente, la financia. Emancipada de los estereotipos ideológicos del "empirismo" y del "criticismo".... del positivismo a la gringa, del estructuralismo de sectas, del funcionalismo de farándula... Necesitamos una semiótica contra la alienación capitalista, semiótica de combate y capaz de construir el socialismo.

¿La jerga semiológica es una payasada, o es un escondite, o es un fracaso, o qué es? Será el trabajo de esos batallones de combatientes semióticos, con mucha más creatividad, Responsabilidad Socialista, recursos y tiempo, el que logre generar nuestra semiótica nueva sin jergas terminológicas inexpugnables, sin oscurantismo ilustrado... para lograr convertirla en herramienta de

construcción sobre el escenario mundial de la “Guerra de Cuarta Generación”, del terrorismo mediático y de la revolución simbólica permanente. Aprovechar la fortaleza de la semiótica, atada a la filosofía emancipadora siempre, para explorar de manera rigurosa, socialista y científica, la denotación y la connotación, el mensaje y el texto, lo referido y lo referente... para aportar líneas de acción en la revolución cultural que la humanidad prepara históricamente.

Hoy, lo concreto y urgente es comprender el significado criminal, y todas sus formas simbólicas, de la militarización capitalista mundial (y la Guerra de Cuarta Generación) que el imperio ha desatado contra todos los pueblos. En especial contra los pueblos democráticos. Es de extrema importancia encender todas las alarmas. La ofensiva semiótica es grotesca en los labios de las *señoritas* y los *señoritos* que leen noticias desde CNN con el consenso del Pentágono y de Miami. La ofensiva semiótica avanza enmascarada en las bocas de los lebreles llamados “periodistas”, entre ellos los desmañados y los trasnochados. La ofensiva avanza en las escuelas burguesas de formación militar y en las de formación bancaria.

Por eso necesitamos disponer de los conocimientos más avanzados, incluso filosófico-científicos y todas las técnicas creadas por la humanidad, para mejorar nuestra calidad de vida y elevar la conciencia sobre nuestras fuerzas: cambiar el curso de la historia. Sin propiedad privada, sin “derechos de autor” mezquinos y usureros. Sin patrones. Hay que abrir críticamente los libros de las burocracias científicas, de las mafias academicistas en “comunicación”, de los monasterios de la inteligencia alienante, para revelar, a todas luces, cuánto mienten y cuánto engañan.... Cuánto dinero poseen, cuáles mañas desarrollaron, cómo engañan, cómo dañan. Sueldos, premios, prebendas y canonjías. Abrir los libros, exhibir cuanto hay y cuánto hay, por qué y para qué, abrir los libros del dinero y los libros de los académicos para superarlos de inmediato y combatirlos con teoría emancipadora nueva, socialista y concreta. Vivimos una guerra mediática con terrorismo mediático.

Impulsemos Escuelas de Cuadros en Comunicación Emancipadora con sus medios y modos en desarrollo dialéctico para des-

trabarnos de cualquier ancla capitalista. Escuelas de Cuadros militantes, liberadas de sus barrotes academicistas, con la certeza de abrir horizontes y revelar territorios, contribuir a liberar al mundo concienzudamente. Es hora para que germine el socialismo en todas las Escuelas de Cuadros emancipadoras donde se libre una lucha real contra la alienación. No hay tiempo que perder, trabajemos por la transformación de la sociedad y la transformación de la teoría y de la práctica... que son indisolubles, no para hacer triunfar intereses individuales sino para cambiar la vida, las estructuras sociales y la realidad, para que sean los obreros y los campesinos organizados los artífices, bajo un programa en el que no estará ausente una táctica y una estrategia de la comunicación socialista y científica. No adelante, no arriba de los trabajadores, sino al lado, codo a codo, como trabajadores también. No se aceptan "gurúes".

Escuelas de Cuadros para la Comunicación Emancipadora con programas de trabajo contra las tácticas del miedo, contra las alucinaciones de la angustia, contra el silencio de los pueblos. Contra la muerte y contra las epidemias reformistas. Escuelas de Cuadros para la Comunicación Emancipadora para no vivir aterrados por la pérdida del trabajo, para no vivir angustiados porque el dinero no alcanza, porque los patrones nos saquean y disfrutan de nuestro sueldo gracias a sus canalladas. Para que no vivan impunes, riendo en las fiestas familiares con sus neños en las rodillas o en las universidades más caras gracias al trabajo que nos hurtan. Para que se rompan los candados del cerebro y se libere un huracán de fortaleza y entusiasmo inteligente. Para que resuene otra comunicación de pueblos liberados y dueños de sí y de su futuro. Para que esta vez nuestra voz de trabajadores traiga comunicación nueva, comunicación socialista perfumada de futuro... Triunfal y permanente, como tempestad dialéctica ardiente en nuestros cráneos. Ahora mismo.

Nada de esto es mucho pedir, insistamos siempre. Escuelas de Cuadros para la Comunicación Emancipadora donde la humanidad entera se decida a dictar la orden para su liberación definitiva, con sus mejores armas y sus causas justas. Sin distracción y con intervenciones directas, con paciencia y con urgencia, enamorados y esperanzados, en acción y sin desbocarnos.

En todas las acepciones que podamos identificar para la Responsabilidad Socialista en Comunicación hay que identificar la lucha de clases que (también) se libra con valores, con ideas y con signos... en la cabeza y en los corazones. Se trata de una disputa que debe ganar el terreno de los imaginarios, que también debemos ganar. La construcción de la Responsabilidad Socialista debe ser capaz de aniquilar todo sometimiento de la conciencia, del estómago, del trabajo. Debe auspiciar una revolución científica en materia de comunicación que impulse la investigación, la experimentación y la producción bibliográfica en clave revolucionaria y socialista. Semejante idea de Responsabilidad Socialista para la Comunicación Revolucionaria ha de ayudar incluso a la autocrítica.

Lo necesario debe coincidir con lo urgente para que "la Responsabilidad Socialista" sea la ética comunicacional del futuro. Como todo lo que ha sido secuestrado por el capitalismo, directa o indirectamente, original o sucedáneamente, eso que se ha llamado "responsabilidad" deberá rendir cuentas a las leyes de la dialéctica histórica. Es inexcusable, mientras el fermento revolucionario que recorre el mundo, paciente y esmerado, va en búsqueda de su comunicación verdadera, de signos nuevos, de emblemas frescos, de lenguajes florecientes.

Mientras el capitalismo genera muerte, destrucción, miseria y barbarie; mientras pinta con desolación los imaginarios actuales, mientras hace lo indecible por secuestrar y fulminar al porvenir... mientras padecemos las calamidades más inimaginadas, la humanidad asume responsabilidades nuevas, incluso, respecto a los gustos, las tradiciones, los hábitos y los valores.

El surgimiento de una Responsabilidad Socialista en Comunicación no nacerá de los diccionarios costumbristas, ni de los conservadurismos, ni de las burocracias, ni de las sectas. No será obra de los funcionarios ni de los empresarios. Es imposible revitalizar el mundo burgués en que vivimos, es inútil aferrarse a él; es preciso atreverse a cambiarlo críticamente, desde sus logros mejores y desde abajo.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación se produce bajo las condiciones del capitalismo en crisis agudizada. Lo "ne-

cesario" es una movilización, hija de un proceso revolucionario y un ascenso de la conciencia, para la afirmación de Responsabilidades que, en su transición, reflejen su dialéctica, sus diversidades y sus urgencias. No puede haber una Responsabilidad Socialista sin una revuelta de los valores y de las conductas, un ascenso semiótico, comunicacional, revolucionario.

No alcanza con ser consciente, claro. La Responsabilidad Socialista no tiene disyuntiva, su único camino es comprometerse con miles de acciones para que su fuerza convulsiva y transformadora crezca, embarnezca y luzca plena para todos. Profundizar una transformación en la sociedad desde la médula misma. La Responsabilidad Socialista, hacia afuera y hacia adentro, ha de ser tarea de todos los sectores y sujetos que se dispongan a interrogarse inteligentemente, dispuestos a autotransformarse crítica y dialécticamente.

Se trata de analizarlo todo, elegir lo mejor y dar lugar a lo nuevo que late fuerte a los pies de la vida cotidiana. No hay marcha atrás. La Responsabilidad Socialista es una tarea urgente y, por eso, es una tarea que tomará tiempo, que involucrará a muchas generaciones, que avanzará por aproximaciones sucesivas, de manera desigual y combinada, con ascensos y retrocesos... como debe ser, pues. Habrá de producirse una Responsabilidad Social en Comunicación capaz de contribuir efectivamente a transformar la vida... cambiar al mundo. Y para eso hay que apurar una Responsabilidad Socialista, militante de la libertad en la resolución de los problemas en la vida práctica, que ayude a liberar a la humanidad de todo aquello que la aprisiona en los límites de sus necesidades más elementales.

Responsabilidad Socialista capaz de producir, incluso, la re-clasificación de la comunicación según un orden más profundo y más preciso e imposible de dilucidar mediante la razón de la miseria y del capitalismo. Opongámonos a cualquier tentativa de reduccionismos del campo semántico y del campo de acción para la Responsabilidad Socialista en Comunicación. Todo está aún por hacerse; por avanzado que vaya, lo estará siempre. Es necesario un impulso a la Responsabilidad Socialista que le devuelva a la humanidad su derecho a poseerse por entero con sus medios propios,

sin mordazas, en poco tiempo y con avances grandes. Lo necesario es ayudar a transformar el estado de cosas que la humanidad heredó. Transformar todo, contra los conceptos o significados que han frenado el desarrollo de la humanidad. Lo necesario es tomar la comunicación y emanciparla para avanzar desde ahí permanentemente. Lo necesario exige dominar las técnicas y capacitarnos para liberarnos de los esquemas ideológicos burgueses más pertinaces y contradictorios; liberarnos, incluso, del repertorio de clichés que repetimos inconscientemente, o casi. Responsabilizarnos para la responsabilidad y superar lo que nos enseñaron. Responsabilizarnos para ser sensibles a nuestras responsabilidades nuevas. Responsabilizarnos para una praxis que no conocemos, que nos impone desafíos nuevos y que, para ser fiel a la revolución, se mantendrá en cambio constante. Responsabilizarnos para superar lo que hemos sido y ser, esta vez, mejores.

Toda noción individualista sobre la “responsabilidad” debe ser superada por una categoría nueva que afiance el desarrollo del pensamiento socialista y tenga por ser responsable solo a quien pruebe en la práctica su compromiso con las necesidades y los triunfos colectivos y emancipadores. Ser responsable en comunicación implicará, en lo concreto, liberar a los medios de comunicación de todo uso mafioso, golpista y alienante. Los pasos para asimilar el ser responsable en comunicación y socialismo constituyen una lucha que demanda posiciones activas para la renovación de todos nuestros compromisos solidarios con la emancipación humana.

Esta asimilación de la Responsabilidad Socialista tiene base en una exigencia internacionalista que ha venido ratificándose y que no es un invento coyuntural, no es una “guerra personal”, una “filantropía de mafias”, ni es un “desplante de bondad” como lo han hecho parecer, en cuanta palestra consiguen, los voceros de la burguesía. Se trata de poner en práctica la construcción de una categoría ética de nuevo orden socialista y mundial para emancipar los medios de comunicación. Se trata de ponerlos al servicio del desarrollo de las mejores capacidades humanas, ponerlos al servicio de la riqueza y pluralidad de ideas, al servicio del pensamiento, libre de cadenas y miedos... Se trata de construir la nueva comunicación socialista.



XVI. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA DEL “EMISOR”

Es nuestra la Responsabilidad Socialista de quebrar el modelo verticalista de emisor-receptor para que se quiebre el modelo autoritario de producción de contenidos, y viceversa, en un solo sentido. Requerimos un modelo dialéctico de interlocución dinámica con la reformulación de los contenidos, poniendo en acción todos los recursos de la invención y de la imaginación. Necesitamos capacitarnos para esa revolución de los contenidos, con base en la acción revolucionaria que es su escuela en la praxis de la lucha.

Para nosotros el contenido revolucionario es una unidad de praxis. No es solo un “tema”, una “idea”... un “concepto”. Es una ofensiva en la revolución de la conciencia. Es una unidad de praxis que avanza, contra enemigos diversos, desde la ignorancia hasta el plano internacional del discurso alienante burgués. Para nosotros el contenido es una unidad de praxis revolucionaria ca-

paz de ordenar el pensamiento por prioridades de clase con una imagen, una frase, un relato. Es una unidad de praxis del conocimiento transformador que toca y desnuda las relaciones sociales desde la médula económica. Médula donde radica buena parte de la lucha de clases y del motor de la historia. Para nosotros el contenido es una unidad de praxis organizadora y movilizadora que, como tal, trabaja en las zonas indisolubles del pensar y de la acción y activa de inmediato en el interlocutor operaciones de clarificación y de acción, solidarias y consensuadas.

Para nosotros el contenido revolucionario es una unidad de praxis no atomizable que pertenece a la cadena enorme del pensar filosófico emancipador que ha desarrollado, de manera desigual y combinada, la humanidad, dialécticamente, a lo largo de su historia. Para nosotros el contenido es una unidad de praxis en las relaciones sociales con carácter de objetivador de la riqueza subjetiva concreta. Es una unidad de praxis que debe mover a la solidaridad entre organizaciones de clase, de los sectores explotados, para producir una efectiva capacidad de respuesta organizada y movilizadora, en contra de la minoría privilegiada y para derrotar a la clase explotadora y apropiadora del producto de las fuerzas sociales. Es una unidad de praxis que no parte de una ilusión, desde donde se derivan ulteriores acciones, sino que parte de los hechos y hacia su transformación permanente.

Quien produce un "contenido" asume, a pesar incluso de que no lo comprenda, una responsabilidad social de corto, mediano y largo alcance. Para lo mediano y para lo inmediato. Es una responsabilidad que no admite evasivas, para bien o para mal. Ni en los "académicos", ni en los "periodistas"... ni en sabios, ni en legos. Quien imagina, produce, financia, promueve, publicita... comunica mensajes propios o de terceros, asume una responsabilidad social que le es ineludible.

Es una responsabilidad que suelen evadir o diluir los intereses capitalistas que controlan los monopolios de la comunicación mercantil. Importa detenerse en este hecho porque se "tira la piedra y se esconde la mano". Nadir puede eludir su responsabilidad respecto al mensaje que lanza a un destinatario y, mucho menos, puede transferir a tal destinatario la responsabilidad por las consecuencias que pudiera producir el mensaje. Es necesario que, desde

un marco de responsabilidades socialistas, se despliegue un modelo ético dinámico para la producción de contenidos y que la vieja manía burguesa de tirar mensajes de todo tipo, con intereses de clase, de manera irresponsable como es su costumbre, tenga ahora un frente crítico en defensa del derecho de someter a valoración colectiva las ideas, valores, conceptos, filosofías... ideologías... que se ofrecen públicamente a través de espacios colectivos.

Lo importante es impulsar una conciencia nueva sobre la Responsabilidad Socialista desde la cabeza misma de quien produce contenidos, ideas, temas... Comunicación socializada y nueva. Lo importante es hacer crecer el proceso revolucionario, fortalecer sus medios y modos para comunicarse responsablemente. Lo importante es la voz de los pueblos revolucionarios que quieren cambiar su historia y hacerse protagonistas de su destino y no víctimas. De eso ya ha habido demasiado.

Lo importante, lo único importante, es la Responsabilidad Socialista que se impulsa, desde abajo, en el nacimiento de una sociedad nueva que se expresará de maneras nuevas, con formas de comunicación nuevas; y para eso hay que derrotar los modos y los métodos viejos, los desvencijados; derrotar y superar las maneras y las manías de los medios de comunicación burgueses. Aprovechar, eso sí, aquello que valga la pena, lo mejor de ellos, liberarlo de las garras de la "propiedad privada" e impulsarnos con los mejores logros hacia una comunicación distinta, fértil, amorosa, con sentido del humor fresco y con una estética que, por fin, nos exprese a todos... que exprese a la revolución socialista. Eso es lo importante.

La categoría de Responsabilidad Socialista en manos de los trabajadores de los "medios de comunicación" en particular, y de los usuarios de los medios, de los movimientos sociales de base, de los colectivos de comunicación no alienada y no alienante, de los especialistas honestos, de los docentes críticos, de los estudiantes rebeldes, podría convertirse rápidamente en una lucha internacional que incluya debates abiertos, declaraciones y manifestaciones públicas de expresión genuina, desde abajo, con los trabajadores organizados, solidarios y con un programa revolucionario hacia el socialismo.

Es responsable por las consecuencias de sus actos comunicacionales todo aquel que fabrique contenidos. Chico, mediano o grande, se disfrace como se disfrace. Lo justifique como lo justifique. La casi totalidad de los contenidos que se producen bajo el capitalismo tienen por objetivo enseñarnos a pensar tal como piensa la lógica de la ideología de la clase dominante. Se esmeran en “resolvernos” el *problema* de pensar ofreciéndonos, inconsultamente, temas y silogismos que no solo desplazan los que deberíamos producir nosotros desde otras perspectivas, sino que nos hacen adictos al consumo de pensamientos prefabricados y resueltos para toda ocasión. Que asuman los fabricantes su responsabilidad en todos los sentidos.

¿De qué manera hay que caracterizar lo urgente que es desarrollar una Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista en Comunicación y contribuir a la liberación de la humanidad? Filosofía Política imbricada en las conciencias desde el momento mismo en que se conciben las ideas, los temas, los contenidos... Responsabilidad Socialista como ética para frenar lo pernicioso de, por ejemplo, las ideas burguesas de “diversión” vulgar, superflua, banal y obscena. Para frenar las matrices ideológicas capitalistas vestidas de “moral”. “Moral” para dejar que nos lideren los gustos, decisiones de la explotación. Muy rentable. “Moral” burguesa para que los explotados se cultiven, crean acríticamente en la “reconciliación de clase”. “Moral” y valores, por colmo, para divertirse y seguir alienándose.

El estado actual de la Responsabilidad Socialista no es un problema menor y debe ser una lucha revolucionaria desde los trabajadores mismos para contribuir a la emancipación de todas las herramientas de producción. Necesitamos un proyecto de Responsabilidad Socialista que se impulse con la fuerza de los trabajadores hacia el desarrollo de las fuerzas productivas, que permita ejercer un trabajo razonado y cuidadoso desde los contenidos mismos. Se trata de una lucha que debemos librar los trabajadores todos... Necesitamos Responsabilidad Socialista como conocimiento, incluso científico, y todas las técnicas creadas por la humanidad para mejorar nuestra calidad de conciencia. Esto no es nuevo, solo es urgente.

Hay una crisis mundial agudizada donde la explotación se extiende exponencialmente. Eso incluye a muchas ideas entre las cuales hay alienación galopante. Ideas muy diversas para la explotación, la represión y la censura donde, inevitablemente, la realidad que suele mostrarse a cuentagotas conlleva traiciones a diestra y siniestra y falta descomunal de verdad, de información libre y de verdadera comunicación. Nadie, o muy pocos, producen contenidos para comprenderse como trabajadores que experimentarán las realidades laborales dominantes con todas sus calamidades. Nadie, o muy pocos, alertan con sus ideas sobre dónde y cómo se debe trabajar la información para que sirva a la emancipación de la humanidad, su dignidad y sus derechos más inalienables. Nadie, o pocos, están dispuestos a cuestionar, con ideas nuevas, las reglas laborales del patrón y a luchar contra todo el fárrago de injusticias que en ellas se anida.

Aquí se propone que la Responsabilidad Socialista enraíce para movilizarnos, para salvarnos a nosotros mismos desde el lodazal putrefacto, desde esta barbarie irracional, degenerada y asesina, y demos un salto que resuelva los problemas de la vida diaria. Que emerja la responsabilidad como un estado de ánimo fresco, poderoso y espontáneo para que no nos falten fuerzas, para que esta lucha sea una fiesta, como moral de militante, a cada minuto mejor fraguada en el crisol de la praxis revolucionaria.

Que salga la Responsabilidad Socialista como moral de libertad y de pasiones, como moral de verdades y aventuras... Una moral como la gente, que surja como belleza nueva y sorprendente, que emerja como luz y como epidermis para que dejen de gustarnos muchas cosas y comiencen a gustarnos otras nuevas. Que se apropie de nosotros, que jamás nos deje, que marque sus huellas, que ande por todas partes desatada y juguetona, pícara y seductora. Que no se vaya jamás, que nos dé su paz y su luz a toda costa, esta vez, por todas las veces... Va en serio.

Que la Responsabilidad Socialista en Comunicación nos arme con su ímpetu entre las convicciones más rebeldes para que nadie nunca nos someta nuevamente, para que nadie nunca vuelva a explotarnos. Que venga de donde esté como voluntad dignificante y enigmática y ande por el mundo atesorando fuerzas para movernos todos hacia todos desde todos.



XVII. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA PARA LA PROMOCIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN DE CONTENIDOS

No es suficiente “poner el huevo” más *hermoso*, ni es suficiente cacarearlo con *sonoridad*; hay que garantizar que llegue a su destino y hay que cosechar el fruto de la retroalimentación. Parte indisoluble en el desarrollo de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación es la tarea, minuciosa y altamente especializada, de la divulgación y la distribución. No es suficiente con producir, en calidad y cantidad, obra comunicacional rigurosa y pertinente en el campo de los contenidos; no es suficiente con que sea extraordinaria en su diseño o en sus aportes estéticos; no es suficiente que sea inteligible, enriquecedora y perfecta como herramienta política, científica, divertida... Se requiere, inexcusablemente, que llegue a su destinatario. Y hay que hacerse responsables de este trabajo.

La historia de la comunicación está mayormente plagada por experiencias fallidas a la hora de poner en manos de un interlocutor el producto del trabajo comunicacional. Bajo el capitalismo, esta etapa constituye una de las más caras y selectivas sin ser, necesariamente, ejemplo de calidad. Algunas estimaciones presuponen, para tareas de "publicidad" y distribución, entre el 70 y el 80 por ciento de sus presupuestos. Es caro empacar, es caro publicitar, es caro distribuir y exhibir. Además, cada uno de estos pasos está discriminado en niveles y, por lo tanto, hay costos especialmente altos si se quiere envoltura de calidad, si se quiere publicidad de calidad y si se quiere que un trabajo destaque sobre los otros en los espacios de exhibición o en las técnicas de entrega a un interlocutor.

Bajo el capitalismo, las tareas de promoción y distribución son una trampa intermediarista, usurera y premeditada en la que fenecen miles de iniciativas, de intereses diversos, ahogadas por la imprevisión, la impotencia y los costos fijados arbitrariamente. Mención aparte merecerá la estética burguesa reinante en estas etapas. Bajo el capitalismo, el costo de tales tareas se convierte en una herramienta de censura de clase embozada que condena la comunicación a limitaciones infinitas, que reduce la libertad de expresión a la marginalidad y que segmenta los procesos comunicacionales con la vara inclemente de la ganancia para quienes controlan el mercado y sus flujos.

Prever esto implica contar con un saber que, de antemano, nos exige el desarrollo de inventivas y creatividades. Es decir, nos exige planificar y es eso un ejercicio que, de ordinario, peca por su ausencia y sus limitaciones en la praxis.

Un estado socialista, esté en la etapa transicional en que se encuentre, debe prever el desarrollo de una organización especializada en la presentación, exhibición y entrega de sus bienes informativos, culturales y comunicacionales. Y garantizar su eficiencia. Es un trabajo de importancia vital.



XVIII. EL PROBLEMA DE LA LEALTAD COMO ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA

Todos debemos *resolver* dinámicamente, y a lo largo de nuestras vidas, el *problema* de la lealtad; es decir, sus incógnitas, sus retos, su maduración y sus consecuencias. Es una responsabilidad ineludible que involucra todas nuestras capacidades y debilidades, que nos interroga y nos impulsa, que abarca lo individual y lo colectivo... el pasado, el presente y el futuro. Nada menos.

Todos profesamos, a sabiendas o no, lealtades de todo tipo. Lealtad a los valores “familiares”, a los valores aprendidos en las escuelas, a los valores aprendidos en las lecturas, en los credos religiosos, en las militancias... Lealtades de corto, mediano o largo alcance. Lealtades coyunturales o lealtades permanentes. En suma, todos atendemos, de maneras muy diversas, un cierto culto a nuestras lealtades pero no hemos logrado crear una cultura de la lealtad asimilada colectivamente como lealtad para la emancipación. Eso es un desafío nuevo.

Todos sabemos el lugar preponderante que tiene en nuestras vidas la lealtad como valor indispensable en el tejido de las relaciones sociales. Todos condenamos, históricamente, las faltas a la lealtad en sus grados diversos y, desde luego, todos sancionamos moral, jurídica y políticamente la "traición" como expresión extrema de la pérdida de la lealtad y de aquellas acciones que se dirijan en contra de los valores a los que antes se fue leal. Desde Judas hasta Pinochet, pasando por una lista enorme de ejemplos repudiados y repudiables siempre, la "traición" a la confianza, la traición a los principios, la traición a los intereses acordados con antelación, constituye objeto de rechazo y castigo con gradaciones diversas. Acaso uno de los acontecimientos humanos más imperdonables sea, precisamente, la traición consciente y activa que ha costado pérdidas de vidas, de generaciones, de épocas enormes de la historia y retrasos fenomenales en el desarrollo de los seres humanos.

En algunas de sus expresiones más inocuas, las faltas a la lealtad se perdonan solo cuando una práctica rigurosa y comedida, de autocrítica reparadora, vuelve inobjetable la aceptación de un error y por la acción misma de esa práctica quedan resarcidos los daños, todos o en parte suficiente. Pero es consenso de muchas culturas que la falta de lealtad, capaz de disfrazarse de mil maneras, es suficiente causa como para sancionar severamente a cualquier persona. Y tal cosa no es muy sencilla.

El problema de la lealtad, bajo el capitalismo, presenta problemas propios de su dinámica histórica y propios del tipo de conductas que este sistema de producción ha prohijado para sus intereses a lo largo de su desarrollo. En un sentido riguroso, una de las primeras deslealtades cometidas por el capitalismo, en tiempo y consecuencias, es la plusvalía. Y detrás de ella una larga lista de conductas cómplices que incubaron las claves de la hipocresía burguesa que, por una parte, lamenta hasta las lágrimas el dolor de la humanidad pero, por otra parte, financia y desarrolla las formas más inhumanas de explotación, saqueo y degradación de los pueblos. Deslealtad serial e impune. No hay atenuantes, como no ha habido sanción suficiente. Por ahora.

En la valoración de la lealtad y sus "premios" o "castigos" media también, sustancialmente, la valoración del correlato de las fuerzas

en conflicto. La valoración de sus "principios de justicia" y de su papel para aplicarse en condiciones de desigualdad ante fuerzas desiguales. Hay que valorar la igualdad de condiciones en la desigualdad social existente y las herramientas para la aplicación de juicios, para aceptar o para rechazar. Se requiere de esas fuerzas, de cada una y de todas juntas, una lealtad específica probada y garantizada con base en principios de envergadura histórica y de jerarquía humana superior. Es decir, no se puede medir la lealtad bajo las premisas de un sistema desleal por definición. Eso es un problema central.

Claro que no todos los preceptos que el capitalismo emplea para juzgar el principio de lealtad son obra suya; ha usurpado definiciones de todas partes y se ha adueñado de las mejores herencias filosóficas solo para tergiversarlas y someterlas al imperio de su lógica explotadora. Se hace pasar por "demócrata" para juzgar la lealtad de los pueblos a esa idea de "democracia" que solo ha dejado desigualdad, injusticia y penurias y en la que el pueblo jamás ha gobernado realmente... Hay que ver las hordas de "intermediarios" que en "representación" de los pueblos han profesionalizado su deslealtad hasta niveles de obscenidad innarrable. Eso requiere juicio y sanción.

El problema de la lealtad no se resuelve de manera abstracta o metafísica e individualista, sino de manera concreta y colectiva; es decir, socialista. No hay duda de que una categoría indispensable en la comprensión de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación deberá ser la lealtad inalienable con los principios más avanzados comprometidos con la emancipación de la humanidad. Es que no hay responsabilidad donde no hay lealtad.

La lealtad no es una declaración de amor, o no solo. Es, fundamentalmente, una declaración de principios y de finalidades, unida a los principios y finalidades que se profesan. Son indisolubles. Pero no se trata de una condición inamovible o pétrea. La lealtad es, también, un *organismo* social vivo, que encuentra su sentido superior solo en lo social y que evoluciona y se transforma en paralelo con los consensos colectivos y con sus problemas históricos. Desde luego, existen lealtades a uno mismo, personales, que tienen relevancia en relación directa con cuanto uno de sí es leal con la humanidad y con la vida buena para todos.

La lealtad no es un decálogo que se sigue dogmáticamente... Es todo lo contrario. Es una actitud de alto valor humano por cuanto implica conciencia de sí, respeto al bien de los demás y obediencia rigurosa con los deseos y las responsabilidades, en beneficio del colectivo que se emancipa permanentemente. Ser leal a ciertos principios incluye ser leal a su desarrollo y a la obligación que tales principios tienen de ajustarse a la dinámica del desarrollo social que enfrenta a cada paso desafíos nuevos y enigmas permanentes. Por eso es imprescindible la lealtad con la lealtad socialista.

Muchas organizaciones burguesas operan gracias a la "lealtad" de sus miembros, directos o indirectos. Ellos han incubado un tipo de "lealtad" mafiosa determinada por beneficios de clase o secta que son la medida concreta de sus "lealtades". Por esa "lealtad" dan la vida –preferentemente de otros– e incluso dan la vida propia. Por esa "lealtad" burguesa se guardan silencios y complicidades de todo tipo en las cárceles, en las cofradías, en las oficinas, en los bancos, en los latifundios y en las empresas donde se pactan acuerdos e intereses cuyo costo generalmente lo paga la clase trabajadora de un modo u otro.

La "lealtad" burguesa al jefe es el camino obligado al éxito de sus empleados. Nada se le exige más a otros que una "lealtad" a toda prueba y eso implica complicidades de índole muy diversa, desde robar en nombre de otros, planear canalladas técnicas o administrativas, idear enredos, chismes o calumnias, desestabilizar países, ejecutar golpes de Estado, ofender, humillar, torturar... En fin, toda clase de hábitos capitalistas que llegan a ser, incluso, "pruebas de lealtad" con los amos. La historia del capitalismo es la historia de la lucha de clases teñida por, entre otras desgracias, experiencias de los repertorios más degenerados de la "lealtad" servil al dueño del capital.

Para inocular su idea de "lealtad" el capitalismo ha contratado servicios de todo género. Filósofos, sociólogos, clérigos, científicos, psicólogos... capataces, policías, soldados... medios de propaganda mercantil... Es parte de la ideología de la clase dominante, es parte de su ética y de su estética, es pilar de su moral de clase y es, sin duda, una de las enseñanzas primordiales a la hora

de formar, cotidianamente, a los herederos y sucesores de su filosofía explotadora. Es una cultura que se aplica diariamente. La ideología de la clase dominante no tendría cohesión moral entre sus adeptos si no hubiese un pacto de "lealtad" acrítica, dogmática y servil. Cuando alguien se percata, se revela o se avergüenza de semejante horror, se convierte en "traidor" o en "terrorista".

No son pocas las personas que aprenden a profesar "lealtad" al capitalismo sin saber o comprender la clase de principios y consecuencias que avalan inconscientemente. No son pocas las personas de buena voluntad que, obligadas por las circunstancias y por el miedo, prefieren no enterarse, no cuestionar, no inmiscuirse en cosa alguna que cuestione su lealtad al sistema capitalista. No son pocas las personas que, conscientes o no, profesan lealtad con principios socialistas de grado diverso pero se sienten inhibidas o amenazadas si expresaran libremente su pensamiento y su negación a ser leales con la lógica del patrón. Muchas de esas personas no han encontrado espacios para desarrollar fuerzas colectivas con las que puedan emanciparse de una situación contradictoria en la que sus principios viven, permanentemente, en contradicción con sus hechos. Eso es muy doloroso. Es fundamental que esas personas encuentren una dirección que les permita comprender la lucha de clases y la diversidad de formas para combatir al capitalismo, en las que la táctica no se confunda con los principios.

La lealtad socialista es expresión de un estado de conciencia superior, un grado avanzado y dinámico del pensamiento crítico que exige mejorar los principios mejorando las acciones. No es dogmatismo de verdades absolutas; es la disciplina moral de la praxis contra un sistema desleal, todo él.

LEALTAD A PERSONAS Y LEALTAD A PRINCIPIOS

"La confianza produce muchas veces la lealtad" -SÉNECA

Solo son excluyentes las lealtades entre personas o principios cuando se contradicen en los hechos.

En el sentido que aquí se entiende, sentido socialista, la lealtad no puede ser reducida a bastión doctrinario para la carcería de brujas ni a cenáculo de inmaculados donde se norma la perfección de las conductas. Uno mira la coherencia de algunas personas que, a lo largo de su vida, profesan lealtad a sus principios y uno mira cómo todos los principios son susceptibles de mejorarse gracias a la práctica coherente de personas que en sociedad se apoyan para elevar el nivel de sus convicciones. En esta perspectiva la lealtad es una y la misma sin interesar qué fue primero: si las personas o las ideas.

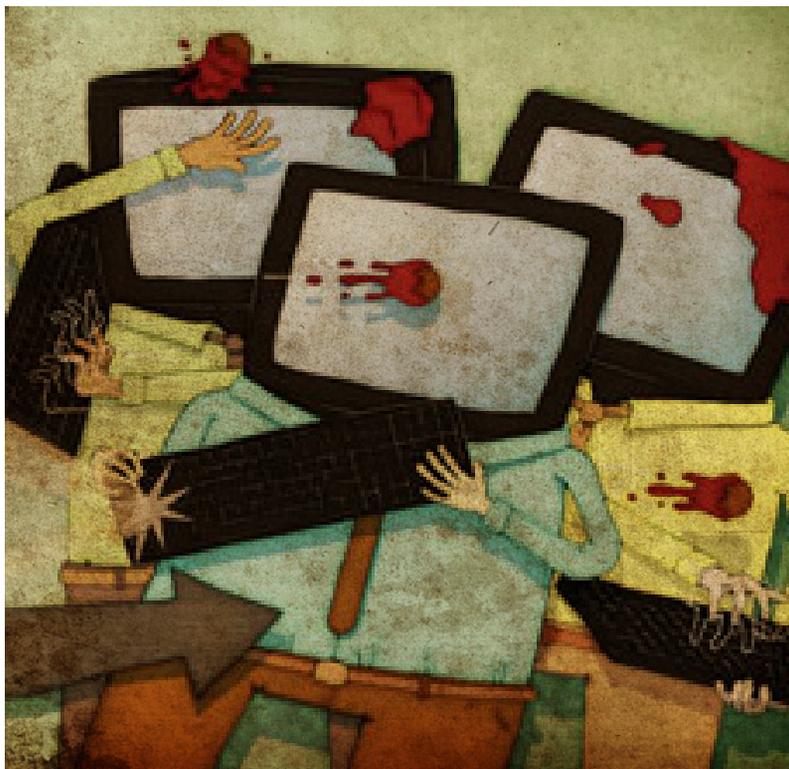
Pero las combinaciones en esta relación entre lealtad a las personas y lealtad a los principios son susceptibles de variación por combinaciones en las que pudiera faltar uno de los términos y una de las condiciones, y entonces deslegitimarse a la vista del colectivo. La sola lealtad a una persona, por el hecho simple de poseer afectos, cargos o "autoridad" política, puede contener vicios de irresponsabilidad originaria, especialmente cuando está, de manera directa o indirecta, involucrada alguna tercera persona o algún grupo.

La sola lealtad a los principios, sin encarnarlos en la práctica concreta de individuos u organizaciones, puede, en su caso, incurrir en irresponsabilidad y dogmatismo. No pocas idealizaciones, en ámbitos diversos, evidencian la tendencia sistemática a pretender de los principios una vida desconectada de la realidad, de la historia y de individuos concretos en condiciones concretas. De ahí al dogmatismo no hay mucha distancia.

Incluso en casos en los que sea verificable la lealtad a personas con principios sostenidos en la práctica, ocurre que tales personas y principios no necesariamente profesen vocación alguna por la emancipación de las sociedades y sí, por el contrario, sean coherentes, convencidas y practicantes de conductas consensuadas para la esclavitud de las mayorías. Hay casos a granel. Tal como aquí se entiende, la lealtad, para ser ejercicio de conciencia avanzada, supone una lista rigurosa de requisitos para la praxis de sus prerrogativas y alcances. No hay en esta definición lealtades "fáciles", pétreas ni individualistas.

Es de importancia suprema que forjemos una cultura de la lealtad socialista que exprese nuestra responsabilidad nueva en

materia de comunicación. Es de importancia suprema establecer puentes firmes entre los principios socialistas y su práctica democrática, inspirados por la fortaleza moral de la lealtad en sentido amplio y la lealtad al principio de lealtad como conquista ética renovada permanentemente.



XIX. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA DEL “MEDIO”... DEL “TRANSMISOR”

Eso que identificamos como “medios” de -o para- la comunicación son, bajo el capitalismo principalmente, negocios de intermediarios que en algunos casos también producen contenidos. Su mérito radica en la capacidad tecnológica que son capaces de adquirir para lograr “coberturas” con extensiones diversas y, en algunos casos, incluso ser “medios” (emisoras o transmisoras) internacionales. Frecuentemente, llaman a su cobertura “zona de influencia”, “target” o llanamente “mercado”. Pero es necesario mantener presente que estos “medios” tienen lugar en el proceso de difusión porque hacen uso del espacio público, sea radioeléctrico o sea de tránsito, para la llegada de sus materiales impresos. Eso mediante “permisos”, “concesiones” u otras nomenclaturas legales que los gobiernos usan para designar la autorización que confieren para el uso comercial, o de

otro género, a los mediadores que ofrecen su “área de influencia” de manera tarifada principalmente.

Al hacer uso de los espacios públicos uno pudiera suponer que en la ética de los “medios” beneficiados pesaría una obligación moral que los impulsaría a retribuir, a la sociedad que les permite generar riqueza, con tareas responsables en las que palmariamente solo prime el interés por la sociedad misma y no se filtren formas de enmascaramiento para beneficio camaleónico de algunos “astutos”. Por ejemplo: el “Teletón” y sus artimañas.

Además de recaudar las cifras récord que los organizadores del Teletón²² dicen necesitar, pretenden instalarse como líderes morales de una idea bizarra, pergeñada por una burguesía filantrópica. Aunque los organizadores hagan maroma y media para relativizar los beneficios que recauda Televisa²³, el espectáculo en su totalidad es denigrante y soez si, especialmente, se lo contrasta con el papel histórico de las empresas que, año con año, se camuflan de solidarias ante lo que en la realidad cruda les importa un bledo. Con el Teletón y otros desplantes que ellos llaman “solidarios” pretenden saldar su cuota de “Responsabilidad Social de las Empresas” (RSE). Y muchos aprovechan la pachanga para subirse al desfile de la bondad televisada.

Mientras tanto, el gobierno espurio aplaude a sus padrinos y jefes mediáticos, les disculpa todo (incluso el pago de impuestos) y les prepara donativos que exceden los pertinentes al Teletón. Ya se anuncia la entrega disfrazada de negocios jugosos en televisión, radio, prensa, Internet, telefonía... El monopolio Televisa atendido cariñosamente por los burócratas que financia. Es decir, sus empleados con cargo al erario. Celebran alegremente su hipocresía y aprovechan todo para invisibilizar el desastre económico-político en que han hundido al país: *“Las cifras ha-*

22 <http://www.teleton.org.mx/>

23 “Entre los mil hombres más ricos del mundo, en México hay 10; uno de ellos es Emilio Azcárraga Jean, dueño de Televisa, miembro de los Consejos de Teléfonos de México, S.A. de C.V., Banamex-Accival, Hombres de Negocios, Univisión, así como de los Grupos “Ciudad de México”, Endeavor y Axo; intentando extender su negocio, ahora está construyendo estudios de telenovelas en China y compró a Bestel, una compañía de telecomunicaciones en EUA. Su fortuna alcanza los mil 600 millones de dólares.” Joaquín Alfonso. <http://www.militante.org/node/522>

blan por sí solas. En 2009 el PIB mexicano cayó un 5,5 por ciento, según cálculos oficiales del gobierno. No obstante, la OCDE dice que la caída será aún más abrupta, un 8 por ciento. El déficit fiscal está en aproximadamente 400.000 millones de pesos y el próximo año se prevé que suba hasta los 500.000 millones de pesos. El gobierno de Calderón está decidido a poner todo el peso de los recortes al gasto público sobre los hombros de las masas²⁴.

Este es un negociado literalmente “espectacular” que comercia con las donaciones, con la generosidad de las personas y con el déficit nacional de atención a la salud. Usan a los millones de discapacitados como señuelo de una estratagema mediática que les sirve de parapeto para esconder las millones de canalladas que hacen en las pantallas y detrás de ellas. Exhibir “discapacitados” les resultó buen *business*.

El desprestigio internacional de Televisa recibe un lavado de cara anual en el que se manosea, sin pudor, el drama de millones de personas carentes de toda atención pública en materia de salud. Esta payasada ocurre plagada con luces y sonrisas de farándula en un escenario de hipocresía monstruosa, mientras el país entero se hunde en pandemias, desnutrición, obesidad, dengue, sida... Las empresas patrocinantes, de la mano de Televisa, hacen un negocio estelar con imagen de humanitarios.

Es falso que apoyen una “causa noble”; lo que hacen es usarla para alimentar a la bestia de la publicidad y la mercadotecnia que les mueve fortunas y les provee coartadas para evadir millonadas en impuestos. *“La verdad de todo es que las empresas hacen un enorme negocio al aparecer en un horario estelar con el mayor rating de la televisión, y lo que las empresas buscan es precisamente esa imagen hipócrita de filántropos humanitarios, cuando en realidad se están haciendo publicidad a muy buen precio²⁵”.*

Escondida en toda esa parafernalia farandulera se incuba una moral discriminatoria que hace de los discapacitados un objeto de uso y exhibición obscena. Se deforma la realidad televisivamente con lloriqueo políticamente correcto. Obligan a

24 <http://www.militante.org/node/1278>

25 <http://hhh.lawaloca.com/node/7848>

los discapacitados a ser cómplices de un modo de pedir limosna de manera *nice*, moralista y discriminatoria. Aunque parece que todos se conmueven y solidarizan, aunque se dice y se aparenta un gesto fraternal... aunque pongan cara de compungidos y derramen lágrimas televisivas, en el fondo lo que están diciendo es que debemos "ayudar" a los discapacitados que están "mal" nosotros los que estamos "bien". Que el abandono se arregla con dádivas, que la conciencia se lava con limosnas.

Con la pedantería de clase que exudan sus inflexiones de voz, con el tonito gomoso de la "gente rica", con el sonsonete bobalicón de los niños de papi... se infecta y empeora el moralismo burgués que muestra glamoroso su amor por el prójimo y sanciona a aquellos que se atreven a cuestionar los principios, los medios y los fines de este circo mediático de la sensiblería manipuladora. No está mal hacer un bien... Lo que está mal es comerciar vanidades con eso. La "discapacidad", con sus penurias e injusticias, debe ser atendida con las exigencias éticas, médicas y psicológicas más avanzadas y tal atención no puede ser obra de la "buena voluntad" burguesa, sino del ejercicio socialista de un derecho que, precisamente, el capitalismo le ha conculcado a la humanidad.

El gobierno comete un crimen social si abandona sus obligaciones en materia de salud pública en manos de comerciantes. El gobierno comete un crimen si abandona los conceptos y las ganancias de una mega colecta al criterio mercantil de unos cuantos que deciden a su antojo *mass media* lo que vale y lo que no vale. Más temprano que tarde, habrá que poner en su lugar esta afrenta impúdica e impune y habrá que garantizar la obligación y el derecho de procurar justicia social y atención médica universal, no con dádivas. Hay personas "discapacitadas", muchos son niñas y niños, presas de una farándula oportunista, hipócrita y racista. Tal cual la vemos en la "tele".

Y, si esto no fuese suficiente ejemplo, hay que ver las irresponsabilidades rentables que se cometen haciendo uso y abuso de cualquier pretexto, con el cual se puede desembarcar el repertorio completo de los valores burgueses. Un caso con ribetes de irresponsabilidad burguesa delirante es el negocio con la obesidad, un negocio gordo en países hambreados. Una realidad intragable.

“En las escuelas públicas se venden bebidas y alimentos que deberían haberse prohibido dentro de los recintos, al mismo tiempo que los presupuestos para atender todas estas enfermedades por conducto del sistema de salud pública –como en todo el mundo – se achican” (Marco Rascón)²⁶.

Con la coartada burguesa de gobiernos y empresarios farandulizados, que dicen “ocuparse de la obesidad” ayudándose con los *mass media*, se abre un brazo ideológico armado con demagogia “inteligente” que se cree genial e intocable. Sus publicistas fallaron de nuevo. A la estética burguesa que, principalmente, le gustan los negocios, cualquier cosa sirve de pretexto para acendrar su obsesión acumuladora, sus formas de explotación insaciable y sus galimatías alienantes. Los “gordos” no tenían por qué ser excepción en las pasarelas “reality”, donde el pontificado publicista derrocha obscenidad y vulgaridad a la vista de todos. Y encima quieren convencernos de que “lo hacen por el bien” de los “gorditos”. *“El grupo El Poder del Consumidor denunció que esta cadena televisiva (Televisa) es corresponsable de la “epidemia de obesidad” de la población mexicana, debido al gran número de anuncios publicitarios de comida chatarra que difunde, en especial en horario de audiencia infantil... “una inspiración para todo México”, país catalogado como el segundo en cuanto a número de obesos en el mundo. “La empresa presenta este reality show como una oportunidad de promover hábitos más sanos entre la población sin reconocer ni cambiar las prácticas que han convertido a esta televisora en una de las principales causas del ambiente obesogénico y, por lo tanto, de la epidemia de obesidad que afecta a los mexicanos”... El Poder del Consumidor exigió al presidente del Grupo Televisa, Emilio Azcárraga Jean, “reformas en su programación con la finalidad de que la empresa sea responsable socialmente con el mayor problema de salud pública que vive el país”²⁷.*

Y a ellos, quizá por eso, se les ocurrió producir un programa televisivo con “gorditos”. *“Varias motivaciones se mueven (sic) en*

26 <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/17/index.php?section=opinion&article=018a2pol>

27 www.vanguardia.com.mx/diario/noticia/television/espectaculos/cuestionan_el_reality_show_de_televisa_que_promueve_la_perdida_de_peso/161774

el programa, como vestir un traje, pedir matrimonio a sus parejas, regresar a ser como eran antes, sentirse saludables, encontrar novio, etc.. “¿Cuánto quieres perder?²⁸”. Los “gordos” también lloran.

Ahora exhiben a los “gordos” por la tele para hacer invisible un problema pesado. Por si no teníamos bastante con las telenovelas, los *reality shows* o los concursos de cantantes, bailarines y demás... la tele se llena de morbo ahora con personas cuyos problemas de obesidad se usan para negocios gruesos disfrazados de “buenas intenciones”. “*La situación es tan extendida que un reality show de la televisión británica (debemos confesar que se trata de la BBC) junta a dueños obesos de perros obesos y juega a ver qué pareja de dueño y perro baja más rápido de peso*²⁹”.

La población mundial engorda a galope. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), 1.600 millones de personas mayores de 15 años padecen sobrepeso y 400 millones son obesos. En 2015 las cifras pasarán a 2.300 y 700 millones, respectivamente. El capitalismo negocia de lo lindo mientras los hospitales públicos se desfondan, la inversión en salud popular es demagogia indolente y los hospitales privados se encarecen a mansalva. Ya hay una moda para “gordas” que ha generado ganancias por 30.000 millones de dólares. El hambre agobia al mundo.

La crisis alimentaria beneficia a las multinacionales monopolísticas de producción, transformación y distribución de los alimentos. El problema no es la falta de alimentos sino la imposibilidad de comprarlos. Tenemos de fondo una crisis mundial en materia de alimentación, crisis facturada por el capitalismo y que se expresa directamente en el precio de los alimentos, como los cereales básicos que han aumentado descontroladamente en los meses recientes. No es una crisis coyuntural, es el capitalismo desaforado... Es la Organización Mundial del Comercio y los Tratados de Libre Comercio, el pago de “deudas externas”... eternas, las privatizaciones, las dictaduras financieras del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

28 <http://cuantoquieresperder.org/>

29 <http://www.perros-enlinea.com/paginas/noticia-perro.asp?enlace=135-Un-reality-show-de-la-BBC-junta-a-duenos-obesos-de-perros-obesos-para-ver-quien-adelgaza-primer>

Decenas de productos agrícolas aumentaron 37% en el año anterior, los cereales solamente subieron un 70%. El trigo 130%, el arroz un 100%. Paradójicamente, la producción de cereales se ha triplicado mientras se generaliza el uso de combustibles de origen vegetal. Aumenta la producción de agrocombustibles y en Estados Unidos el 20% de la cosecha de cereales se usó para producir etanol. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura intuye, que en un plazo muy corto, la expansión de combustibles verdes dejará sentir sus efectos en la agricultura de América Latina. Hoy mismo.

Los alimentos quedaron secuestrados como una mercancía de mercenarios. Tierras, semillas, fertilizantes, agua... mano de obra, infraestructuras de riego... son botín de multinacionales desorbitadas que saquean y devastan el trabajo asalariado para garantizarse ganancias de obscenidad millonaria. *"En el curso de los veinte años postreros, hemos asistido a una espectacular transición que ha cambiado la dieta y la salud de cientos de millones de habitantes del Tercer Mundo. En la mayoría de las naciones subdesarrolladas, la obesidad representa una amenaza sanitaria aun más grave que el hambre. En México, Egipto y Sudáfrica, por ejemplo, más de la mitad de la población adulta presenta sobrepeso (esto es, un índice de masa corporal –IMC– igual o mayor de 25) u obesidad (IMC superior a 30). Al menos uno de cada cuatro adultos pesa en exceso en casi toda Iberoamérica y gran parte del Oriente Medio y África del Norte. Ciertamente, la desnutrición y las hambrunas continúan castigando el África subsahariana y el sur de Asia, pero aun así hay países de suma pobreza, como Nigeria y Uganda, que sufren el problema de la obesidad. En todo el mundo hay más de 1.300 millones de personas con demasiado peso, mientras que unos 800 millones no llegan al nivel normal; la diferencia entre ambos números crece con rapidez³⁰".*

30 Revista Investigación y Ciencia: 374 -Noviembre 2007 http://www.investigacionyciencia.es/03064025000593/Obesidad_mundial.htm

EL CAPITALISMO Y SUS “MEDIOS” SON IRRESPONSABILIDAD GALOPANTE

No debiera haber escapatoria para la obligación que los concesionarios tienen, de hecho y de derecho, con los pueblos respecto al interés supremo de atender las necesidades y urgencias de las mayorías; es decir, el desempleo, la explotación, la falta de viviendas, la salud precarizada, la educación paupérrima y la cultura infiltrada por las sinvergüenzadas más cínicas del consumismo burgués. No obstante, tales medios operan como autores y cómplices en la “divulgación” de todos los antivalores con que se plaga la vida de los pueblos, cada minuto.

En su expresión más repugnante, los “medios” interfieren de manera delincencial cuando, deliberadamente, con un plan perverso y obedientes a los peores intereses mercantiles, degeneran la realidad, producen mentiras ex profeso y calumnian todo aquello que implique gestos de emancipación y acción democrática de los pueblos. Su “alma mater” son los “noticieros” que mañana, tarde y noche despliegan una ofensiva descomunal con repercusiones incalculables sobre la integridad psicológica y emocional de los “receptores”... y de tal degeneración, además, ellos hacen un gran negocio.

No tienen límites y trabajan a diario para justificar sus micros y macros “golpes de Estado” “mediatizados”, en cuyos discursos todo tiende a empeorar menos su publicidad y su consumismo. El cinismo es escalofriante en las empresas usufructuarias de permisos y concesiones del gobierno; no pierden oportunidad para subir el tono de sus amenazas (la mayoría veladas) y alardear sobre su poder desestabilizador y represivo. Como si no los conociéramos.

Una y otra vez, con lujo de prepotencia asesina, los “medios” pisotean todo resabio de “derechos humanos” a diestra y siniestra. Van por la realidad con sus camiones propagandísticos de asalto, intimidantes y ensangrentados mañana, tarde y noche. Algunos “periodistas” vestidos como empresarios surcan la vida de los pueblos insultando a todo mundo. Manosean y calumnian la verdad con la más dolorosa impunidad contra los obreros y los campesinos.... Los amos de los “medios” chorrean su baba nazi-

fascista ante los ojos aterrorizados de los niños. Es un horror...es una irresponsabilidad, es una monstruosidad "televisada". Y los noticieros son su "panacea" nueva.

A fuerza de ostentar impunemente su mediocridad escandalosa, algunos sedicentes "periodistas" cobran (cara) su mansedumbre cómplice para hacer rentable el secuestro de las oligarquías *mass media* contra los espacios para la comunicación pública. Salvaguardados por concesiones o permisos, legalitos e ilegítimos a todas luces, usan un espacio público que no les pertenece. Cantan a grito pelado la desfachatez de su insolencia disfrazada de noticia, para regodearse en el chiquero de un "periodismo" mercenario que hace pasar por señoritos de la "objetividad" a unos cuantos vocingleros genuflexos, especialistas en degenerar la realidad y criminalizar las luchas sociales. Los hemos visto hasta el hartazgo.

Ese *show* de los noticieros matutinos quiere asustarnos y desesperanzarnos. Nos quieren infestados de angustia, infelicidad, miedo; quieren que anide en nuestra inteligencia un dios degenerado que vende su pontificado de calumnias como "noticias" para estar "actualizados". Dicen ser "periodistas", "comunicólogos", esos lebreles entrenados para recoger la presa "informativa", adiestrados para traducirlo todo al lenguaje de sus amos, entrenados incluso en universidades y claustros de alta alienación para ahogar la verdad en saliva mercenaria. Exhiben, con cinismo triunfal, la médula ideológica de un muerto que deambula en las campiñas de la historia: el capitalismo mismo. Eso sí, un muerto farandulero adornado con escándalos, corrupción y oscuridad luminosa, como las pantallas de la tele. Los muchachos, alquilados por la oligarquía *mass media* para leer sus noticias, son dueños de una mansedumbre dócil, servil, funcional, útil a la causa, que consiste en fabricar "información exclusiva de última hora" para engañar como siempre con más de lo mismo. Sangre, sangre y más sangre.

El "mercado" de las noticias efectistas compra y vende muchachos con doble moral: bravucones y mansos. Talentos de la información "espectacular" que venden payasadas y degeneración galopante, leídas como si se tratara de noticias. Se piensan "simpáticos" y alguien les hace creer que son muy listos, porque

cobran mucho por sus servicios, que contribuyen a criminalizar la lucha obrera, campesina, de movimientos sociales... minuto a minuto y "desde el lugar de los hechos". No importa qué baja sea la que haya que usar: chistes vulgares, testigos falsos, jueces corruptos, políticos prostituidos, clérigos en desgracia... Cada mañana salen en la tele esos periodistas de la mansedumbre que siempre están bien dispuestos a bajarse los pantalones para cobrar fama y dinero. Según ellos, sus fines (mercenarios) justifican sus noticieros.

¿Alguien en su sano juicio puede aceptar que ese circo sanguinolento y canalla es oficio de periodistas verdaderos? Los medios burgueses venden como "noticia" su evangelio de violencia y desgracia cotidiana; comercializan huracanes, terremotos, sequías, balaceras, traiciones, corrupción y terrorismo mediático depurado como producción informativa de espejismos, ante las miradas atónitas de la población, niños, adolescentes, adultos, hombres y mujeres, y lo convierten en negocio: lindos muchachos, científicos de la "información", "profesionales" de la noticia, "salvaguardas" de los hechos... sepultureros de la verdad.

Cada día más mediocre, más corrupto y más servil, eso que llaman "periodismo", en las empresas mercantilizadoras de "noticias" o "información", constituye hoy una de las maquinarias de guerra ideológica capitalistas más degeneradas. Su degeneración es su fracaso y al mismo tiempo su delación. Se delata su definición a partir de su función distorsiva y lo que debería servir para orientar a la sociedad es, en realidad, un negocio para desorientar.

No es lo mismo "periodismo" que mercadeo de noticias. Aunque se ha instalado la idea perversa de que solo lo que vende diarios es información, y con ello se han creado cátedras, carreras, posgrados y especialidades... Aunque reine en la cabeza de muchos la idea de que "periodismo" es el arte mercenario de vender la pluma al mejor postor... Aunque impere el criterio peregrino de que un periodista es mercader de confiabilidad... y aunque se machaque con la falacia de que el periodismo es el arte demagógico, la "objetividad" burguesa... lo cierto es que lo que llaman y practican como "periodismo" en las empresas de periódicos es una mercancía más, sometida a las peores leyes del capitalismo. Lo saben bien los trabajadores.

Los hechos que genera la vida social, económicos, políticos, artísticos, culturales... a partir de su motor histórico, que es la lucha de clases, no pueden ser privatizados por maniobra comercial alguna aunque esta sea capaz de convertirlos, según sus intereses, en "información" o "noticia". Los hechos cotidianos, ocurran cuando ocurran, producto de las relaciones sociales hasta hoy divididas en clases, además de requerir registros y análisis científicos, exigen capacidad de relato clarificante, creativo y emancipador para contribuir a elevar el nivel de la conciencia colectiva, incluso en la resolución de problemas individuales. La tarea de producir análisis e información periodística, además de ser praxis ética cotidiana, debe ser trabajo organizador para la transformación del mundo. Así lo ejerció el propio John Reed.

En las empresas que han hecho de la información una mercancía caprichosa y desleal con la verdad, el trabajo de los "periodistas" ha sido deformado hasta la ignominia de la esclavitud del pensamiento y la explotación de personas obligadas a traicionar la conciencia (individual y colectiva) sobre la realidad. Se vive diariamente un desfalco informativo en contra de todo sentido común y se humilla la inteligencia de los trabajadores de la información sometiéndolos a principios y fines empresariales cada día más mediocres, corruptos y mafiosos. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) conoce bien esta historia.

En las escuelas hay no pocas tendencias empeñadas en "formar" mano de obra barata, mansa y acrítica dispuesta a tragarse, con disfraz academicista, las condiciones laborales más aberrantes a cambio de ilusiones de fama burguesa, prestigio de mercachifles y, desde luego, rentabilidad de cómplices muy creativos a la hora de invisibilizar las verdades más duras, criminalizar a quienes luchan por emanciparse y asegurar las ventas de los "informativos". Títulos universitarios de "periodista", amancebados con el capitalismo y sus odios, así sea necesario mentir, calumniar o matar. Así sea necesario auspiciar golpes de Estado o magnicidios. Los hemos visto y los vemos a diario. Para la tele, para la web, para la radio... para los impresos.

Dignificar el trabajo del "periodista" es un reto social enorme que no se resuelve solo de manera "gremialista", ni solo con "edu-

cación de excelencia”, ni solo con “buena voluntad”. Se trata de una profesión, un oficio y una tarea política... atascada en el pantano de la guerra ideológica y la guerra mediática burguesa. Dignificar la definición y la función de periodista comprende factores muy diversos que parten de la base concreta de luchar contra el trabajo alienado y contra las condiciones de insalubridad ideológica extrema en que, bajo el capitalismo, se desarrolla. Dignificar el trabajo periodístico implica emprender, a diario, una revolución de conciencia y acción que devuelva a la producción informativa su alma socialista y su poder como herramienta emancipadora de conciencias... Implica, pues, devolver al “periodismo” sus brújulas y sus responsabilidades en el camino de la revolución.

Eso implica exigencias programáticas, organizativas y disciplinarias, cuya base es la lucha de clases y cuya praxis debe andar al lado de las luchas emancipadoras de la clase trabajadora. Ya basta de que cualquier payaso capaz de publicar, bajo cualquier método y medio, sus canalladas, se haga llamar “periodista” a costa de degenerar la verdad que es de todos. Frenarlos en seco implica desarrollo científico y político para conquistar un poder profesional y militante capaz de ponerse al servicio de la clase que emancipará a la humanidad. Ese es su lugar mejor. Eso implica impulsar escuelas nuevas, estilos nuevos, sintaxis, comunicación y conciencia revolucionarios. Eso implica impulsar generaciones nuevas de trabajadores del periodismo, emancipados de la lógica del mercado informativo. Nada menos.

Ahora que estamos asqueados por la desfachatez y la impunidad con que exhiben sus canalladas, omnipresentemente, los amos y sus siervos “periodísticos”, tenemos que fortalecernos para combatirlos. Ahora que la náusea nos sacude y la irracionalidad del mercado informativo se vuelve comando golpista y magnicida, en todo el mundo, es preciso organizarnos de manera democrática, plural y combativa. Ahora que se despliegan las acometidas más feroces de las mafias comerciales que venden “diarios” contra la verdad de los pueblos en lucha y contra sus logros más caros... nosotros requerimos la unidad y la acción organizada y desde abajo como causa ética suprema. Ahora que se alían las mafias mediáticas y forman su ejército de “periodistas”

para bombardearnos con misiles de injurias y mentiras... nosotros debemos hacer del "periodismo" un frente riguroso en sus principios y adaptable en su organización para sumarnos, abiertamente, a todas las fuerzas de la comunicación emancipadora donde se propicie colaboración revolucionaria irrestricta. Al menos.

Así, eso que llaman "periodismo" dejará de ser, muy pronto, reducto de farsantes mercenarios, enfermos consuetudinarios de la mentira, para convertirse, de una vez por todas, en herramienta creativa de la verdad al servicio de la revolución. Y ya hay muchos trabajadores que avanzan en esa ruta. A diario.

En México, esos periodistas buitres mañaneros saborean y cobran (desde la posición más cómoda) su complicidad con los fraudes electorales, por ejemplo, y babean tras las chequeras de las "celebridades". Esos mismos periodistas vividores medran en Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Venezuela; incluso algunos se hacen "catedráticos" o "presidentes". Nos sirven como desayuno amargo sus jugos de sangre "informativa" para mantener la atención de ese público al que imaginan, con odio de clase, estúpido, holgazán, postergado para siempre, idiota crónico o idólatra consuetudinario, derrotado para siempre, a condición de que –claro– compre y compre diarios, noticieros, informativos con "candente actualidad". Esos lectores de noticias mansos son la cara viva del mensaje neofascista e imperialista. Se llenan la boca, una y otra vez, con todo tipo de cinismos típicos del discurso burgués para resaltar el valor supremo de la "libertad de mercado noticioso"; inventan y acosan, mienten y agreden, tergiversan y traicionan cualquier cosa que les deje dinero, con la excusa retrógrada de que la impunidad empresarial privada es intocable. Esos bravucos, mansos lectores de sus noticias, son la servidumbre visible de una industria de la alienación, basada en producir rating con noticias farandulizadas y escandalosas. Guerra simbólica para desfalcar la verdad y hacer invisible la miseria y la barbarie que el capitalismo engendra a fuerza de explotar a los trabajadores.

Las noticias burguesas "cantadas" a gritos modulados por cierta estética de la estupidez mediática, en voz de los lectores de noticias mansos, contribuyen a la acumulación del capital y al aseguramiento de capital ideológico que anhela inocular en la clase

trabajadora su odio, su pánico y sus estrategias geniales para reprimir voluntades rebeldes con un circo decadente de mentiras “informativas”. Y cuentan con patrocinadores que no son otra cosa más que barbarie cultural desatada en la ruta de la destrucción de toda organización revolucionaria de las fuerzas productivas, de las fuerza creativas des-alienadas y de las fuerzas comunicacionales apasionadas por la verdad y la emancipación de clase.

Entre las hordas de noticieros agobiantes se mueve un tufo de placer putrefacto, que huele a sangre de pueblo ahogada en degeneración y barbarie. Pero el pueblo no está derrotado. Los “medios” están satisfechos con el “deber cumplido”. Y la realidad de la clase trabajadora muestra dónde anda el poder verdadero. Los “periodistas” se lavan las manos cristianamente, mientras cobran por su demagogia que puso a sus “medios” por testigo para asegurar que no hay futuro para las rebeldías. Los gobernantes se irán al infierno del golpe de Estado si interfieren en el negocio.

A estas alturas esa irresponsabilidad de los “medios” es un amasijo de humillaciones. Nos llena de angustias planificadas en bien de ellos y nos inyecta miedos en un estanque de injusticia sin salidas. Las oligarquías mediáticas pavonean sus urgencias de violencia más obscena. Frente a eso, nuestra revolución debe ser una tempestad de insurrecciones bien pensadas, bien planificadas. Estamos hartos de semejante irresponsabilidad propagandista del capitalismo. El capitalismo es una fábrica esquizofrénica de angustias y odio.

Nos urge impulsar una Filosofía Política poderosa para la praxis de la Responsabilidad Socialista en Comunicación, porque a estas horas los pueblos revolucionarios ya convierten la rabia tóxica acumulada contra los oligarcas en lucha militante y transformadora. Ya nada será lo mismo. La burguesía con sus máquinas mediáticas de muerte hunde sus cuchillos televisivos en las conciencias de los pueblos. Hay funcionarios gubernamentales hambrientos de tinta periodística y farándula legislativa. Aunque nos obligan a pagar los costos de su orgía, aunque la barbarie esté de fiesta, nosotros no tragaremos más odio. Cambiaremos la rabia por Responsabilidad Socialista en Comunicación. Tengamos esperanza solo en nuestras fuerzas organizadas. Pongamos manos a la obra.



XX. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA DE LOS “RECEPTORES”

Convoquemos ya a un debate abierto y eficiente para enraizar en nuestras luchas revolucionarias una Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación. Que levante las vidas y las luchas nuevas. Urge una movilización mundial solidaria para frenar este modelo de mentiras y destrucción emprendida como guerra mediática contra los pueblos revolucionarios. Urge dejar de ser “receptores” eternos de una andanada ideológica, tóxica y criminal. Urge dejar la sola conducta reactiva y pasar, además, a tener una ofensiva planificada y democrática que nos faculte para avanzar de inmediato y mejor.

Mientras seamos obedientes a la cultura de la “recepción” que ellos han ideado para nosotros, mientras nos guste lo que a ellos les conviene que nos guste, mientras profesemos los valores que ellos nos infiltran, mientras aceptemos sus mandatos incon-

dicionalmente y recemos a los santos que ellos nos imponen... mientras consumamos la "comunicación" que ellos nos venden al precio que ellos deciden y de la manera que a ellos les conviene... estaremos "fritos".

Asumir la responsabilidad socialista y ganar las herramientas. Ya en 1923 Trotsky reflexionaba, no sin autocrítica, contra esa "pasividad" relativa al "receptor" del discurso mediático. *"El hecho de que hasta ahora no hayamos intervenido en el cine, demuestra lo despistados e incultos que hemos sido, por no decir completamente estúpidos. El cine es un instrumento que se impone por sí mismo, es el mejor instrumento de propaganda"*.

Asumir la responsabilidad del interlocutor implica emprender una acometida dialéctica que en la respuesta al diálogo enfrente lo inmediato y lo mediato, de maneras creativas y diversas. Es decir, convertirse en protagonista de los contenidos y de los medios para, por ejemplo, producir la contraofensiva emancipadora contra todos los focos alienantes como el alcoholismo, el machismo, la homofobia, el racismo, las iglesias... y convertirse en una fuente de educación liberadora para las masas.

Aprender a entender los "medios" como máquinas y sin fetichismos y ejercer, con independencia semántica y política democratizadora, los fenómenos históricos. Combatir la ideología burguesa que impone su lógica de que hay igualdad de condiciones en los contrarios de la lucha de clases, cuando son los explotados, los pobres, los postergados... la mayoría aplastante.

No se trata de asumir una conducta académica sino de tener una actitud dinámica que logre hacer de los "medios" herramientas no solo de propaganda sino, también, de esparcimiento y humor emancipadores. Debemos tomar parte activa en el análisis crítico del atraso cultural de una clase obrera que se encuentra seriamente desarticulada, a pesar de contar con signos de avances revolucionarios importantes. Los "medios" deben rendirnos un servicio estratégico como promotores de ideas y como instrumentos que nos exijan entusiasmo y creatividad que pertenezcan a la nueva conciencia de las masas.

Los "medios" que ganemos son herramientas poderosas que debemos vincular al sentimiento de triunfo revolucionario

ligado a una revolución cultural, ligado a la batalla de las ideas, ligado a la revolución de la conciencia, ligado a la revolución del entretenimiento y del sentido del humor. Una Filosofía Política de la Responsabilidad Socialista tiene que contribuir a sacar a la humanidad y a su revolución de los terribles peligros que la amenazan, entre ellos el tedio y los estereotipos burgueses. Eso se comprende si identificamos que las ideas comunicacionales de la revolución socialista se desarrollan en el contexto fijado por el capitalismo y en relación con su huella alienante.

Nuestra Responsabilidad Socialista como “destinatarios” requiere el ambiente creativo y abierto que se respira en los sentimientos y conceptos emancipadores más avanzados en cada momento y lugar. Ser capaces de cautivar la inteligencia y las emociones más avanzadas del inconformismo, la rebeldía y el malestar social; ser capaces de abordar un hecho histórico, reconociendo su carácter “mítico” como relato portador de las tensiones de clase y hacerlas visibles y significativas, no solo como hecho histórico que trasciende su carácter sino, también, como hecho estético y como hecho moral revolucionarios. Es nuestra responsabilidad ser un reflejo histórico de cada momento, cada idea, cada relato preciso hacia el ascenso de la conciencia y sin convertir el relato en moralina tediosa de una doctrina carente de creatividad y encanto. Conviene disponer prerrogativas narrativas antidogmáticas y reconocer que el protagonista del relato revolucionario, en etapas diferentes, puede ser el triunfo del proletariado que se emancipa, pero también el triunfo de todos los valores nuevos que se ponen en juego... siempre sin triunfalismos y sin demagogias.

Todo relato que el “receptor” asuma, responsablemente, tiene peligros de “intoxicación pequeño burguesa” y es tarea central desarrollar la crítica para identificar todas las categorías discursivas en que pueda presentarse. El receptor “responsable” tiene la tarea de corregir el discurso de los “emisores” que pudieran ser victimados, voluntariamente o no, por semejante “intoxicación ideológica” pequeño burguesa.

El trabajo responsable del interlocutor tiene por base intervenir críticamente en el debate entre la verdad histórica y las

“ficciones” (o falsificaciones) que pudieran habitar en una producción comunicacional cualquiera. También tiene la responsabilidad de notar y anotar todo conflicto entre los contenidos revolucionarios representados en escenas “épicas, líricas o dramáticas”, tanto como las reflexiones sobre las fuerzas y las capacidades de los personajes para superar contradicciones de la burocracia, del espectro psiquiátrico heredado por el capitalismo y, en general, todos los temas que atañen a la superación dialéctica de la interpretación idealista, reaccionaria o metafísica de la vida.

No tenemos ni el uno por ciento de los críticos que necesitamos. La ideología de la clase dominante ha sido minuciosa con la cancelación o persecución del pensamiento crítico. Uno tras otro, los espacios para la enseñanza, la práctica y la publicación, que supieron calar hondo y denunciar los subsuelos ideológicos burgueses, han sido cercenados, perseguidos y desaparecidos por la vía de la violencia física, del chantaje y, también, por la vía de la violencia económica. Si me criticas te aniquilo.

Eso hicieron los monopolios culturales burgueses llevados por su anhelo de secuestrar la producción, la distribución y los mercados, tercios en imponer, acriticamente, fetiches de moda y, desde luego, precios de temporada intelectual. Sea otoño o sea invierno. La pasarela cultural de los burócratas burgueses no tolera la crítica, simplemente porque desnuda el juego perverso del sinnúmero de baratijas decorativas que se venden a precio de triunfo moral y cargos de funcionarios. Millones de cócteles lo atestiguan.

El corazón burgués de los empleados gubernamentales, encargados de ejecutar sus políticas culturales, destila también odio de clase, destila el odio de la codicia y destila el néctar de las mafias que defienden sus cargos a toda costa. ¿Cómo van a admitir la crítica? Antes que eso, gastan millonadas en comprar lisonjas culteranas -cuanto más eruditas mejor- y sueltan a sus lacayos para que impriman revistas, panfletos, secciones culturales y hasta suplementos en periódicos mansos. La ideología de la clase dominante, que ha asesinado y ahogado las mejores herencias y los mejores espacios para la crítica, ha proliferado en publicaciones y edificios (contractualmente correctos) para envolver cuidadosamente su vaciedad.

Hoy, tras décadas de neoliberalismo en la cultura, los sueldos para la crítica son peores, las becas más sectarias, los apoyos direccionados por el amiguismo, el analfabetismo es más crudo y crece, la educación artística es una miseria, el saqueo cultural no tiene freno, los intelectuales y los creadores cada vez más maltratados, sin seguridad médica, sin vacaciones, sin ayudas para libros o materiales de trabajo... sin jubilación y sin espacio para la crítica. Si me criticas te despido del trabajo, te quito la beca, te corto las ayudas. ¿Alguien lo ha visto?

"Hace prácticamente siete años, en estas mismas páginas se daba cuenta de la existencia de siete suplementos culturales en las ediciones de fin de semana de los principales diarios de la capital: "Sábado" (unomásuno), "La Jornada Semanal" (La Jornada), "Arena" (Excélsior), "La Crónica Dominical" (La Crónica de Hoy), "El ángel" (Reforma), "El Semanario Cultural" (Novedades) y "El Gallo Ilustrado" (El Día). Hoy, de aquellos siete solo quedan dos: "La Jornada Semanal" y "El ángel"...³¹".

Se trata de una persecución que ha sido feroz. A diestra y siniestra, los amos y sus secuaces dispusieron todo lo necesario para suprimir los pagos y los espacios para aquellos cuyo talento crítico, ordenador y clarificante pudiere tocar, directa o tangencialmente, los intereses de una burguesía mediocre, inculta, mercenaria y mafiosa. Un hachazo histórico y neoliberal cercena las capacidades críticas y adora las capacidades de alabanza. La moral de los sumisos pisotea el aporte de los críticos. Y resulta que ahora, en los corrillos de las burocracias, en las entretelas y las entrepiernas de los funcionarios, en los rincones y en lo oscuro, cunde la idea de que eso de "criticar" queda mal, que es de mal gusto, que es cosa de resentidos o de envidiosos. Y los despiden. Punto. La moraleja es patética.

Y se repite con toda impunidad una y otra vez. Ni duda hay respecto a la necesidad de un movimiento mundial de críticos de la cultura, críticos del arte, críticos de la ciencia y críticos de todo aquello que producimos. No hay manera de aspirar a cali-

31 <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=2283&pag=2>

dad alguna, en cualquier actividad, sin el concurso de la crítica especializada. No hay desarrollo sin la crítica. Ni duda hay de que tampoco toda la crítica existente tiene por finalidad la cultura de la calidad para todos y tampoco estamos seguros de que la crítica actual, por consenso, tenga realmente el propósito de sistematizar científicamente sus aportes, para elevar el nivel de la conciencia social respecto de sus producciones. Pero “de que los hay... los hay” y tenemos críticos magníficos, aun siendo pocos y desorganizados.

Las condiciones actuales son excelentes para el trabajo de los críticos siendo, cada día, menos o peor pagados. El derrumbe descomunal del capitalismo, que parece no tendrá retroceso, requiere de una ayudadita de los críticos para bien morir y dejar paso a una sociedad esta vez capaz de jerarquizarse como su única prioridad. Hay mucho que vencer y mucho que crear. Los espacios para la enseñanza de la crítica deben multiplicarse y debe hacerse un esfuerzo enorme para afilar métodos, compartir experiencias y entrenarse en el rigor de los hechos. Ya tuvimos demasiado de “hermenéuticas” salivosas, de autoayudas y de palabrería del “sentido común”. La crítica requiere ser dignificada y puesta en su lugar como herramienta para la construcción de conciencias emancipadas. Hombro a hombro con las luchas de los trabajadores desde abajo, pues. Requiere rigor metodológico, espacios y apoyos económicos. Requiere publicación de libros propios y requiere libros de otros para estudiarlos y también criticarlos. Requiere tiempo y requiere convocatoria. Vamos muy atrasados, no tenemos ni el uno por ciento de los críticos que nos hacen falta y el hueco es pernicioso y es una pérdida fenomenal. Una llaga, una herida más entre tantas que nos propinó el neoliberalismo que tanto cacareó el cuento de “la caída del muro”, la “muerte del socialismo” y las maravillas de la “economía de mercado”... Hoy, con su pan se lo tragan. Que la crisis la paguen ellos. La crítica es necesaria.

Es una responsabilidad comunicacional de primer orden desmontar el discurso burgués en el que los pensamientos y anhelos revolucionarios conducen solo al fracaso, a la muerte o a la locura. Que la vida de los revolucionarios está llena solo de experiencias difíciles y de vivencias desoladoras en personajes que

viven fuera de la realidad, que viven enfermos de odio en una zona psicológica e intelectual donde la emancipación es sinónimo de penuria, frustración y remordimiento. La revolución es una alegría de libertad de género nuevo que debemos apreciar de maneras nuevas.

Es una responsabilidad del interlocutor asumir compromisos serios con las respuestas necesarias. Saber identificar y subrayar todo acierto que evidencia los temperamentos más diversos y renovados de la libertad relativa, en un tiempo y lugar concretos donde las masas, por primera vez, son ellas mismas, fuente de su interés y del interés predominante de todos en el relato que ellas desarrollan sobre su emancipación. Poesía de la revolución.

Es preciso que el "espectador" responsable, el interlocutor, identifique también las formas nuevas de los relatos y el contenido político implícito en lo formal y en las técnicas para la narración que incluyen movimientos de cámara, enfoques desde la visión de los que luchan por emanciparse, los efectos sonoros de una geografía acústica desconocida, tal cual es la fonética del vocabulario revolucionario, su música, sus gritos de lucha, sus jadeos y sus himnos... Lo invisibilizado y lo enmudecido que deberán salir "a la luz" gracias a la conquista y expropiación de las herramientas de producción y de las tácticas y estrategias narrativas nuevas.



XXI. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA Y "OBJETIVIDAD"

Contra la andanada descomunal de mentiras que a diario descarga el capitalismo contra los pueblos, contra la enseñanza perversa basada en mentir y mentirnos sistemáticamente, contra la cultura del engaño de la ocultación y del secuestro de la verdad, es preciso asumir la Responsabilidad Socialista en Comunicación que nos permita disponer de la "objetividad" relativa como conquista nuestra en la revolución de la conciencia.

Pero esa "objetividad" que aquí llamamos relativa no es sinónimo de "neutralidad". Todo lo contrario. Se trata de tomar parte al lado de los seres humanos que han sido sometidos a las canalladas del capitalismo, se trata de tomar un lugar al lado de quienes luchan por emanciparse, se trata de ganar una posición al lado de quienes han sufrido hambre, persecución, explotación, muerte, injusticias, ignorancia y humillación... la inmensa mayo-

ría de los seres humanos. Se trata de ocupar un lugar en la lucha emancipadora que libra la mayoría de los seres humanos. No quedarse en medio.

Tomar parte no significa cometer injusticias ni negar lo que se ve, incluso desde perspectivas antagónicas. Tomar parte no significa desconocer nuestros errores ni nuestras deficiencias o debilidades. Tomar parte no significa, como lo ha hecho la burguesía, aniquilar el derecho de los otros... Significa garantizar la justicia para todos.

La "objetividad" que aquí nos importa no depende solo del sentido común; nos interesa la objetividad científica que implica eliminar la ceguera respecto del obrar de las fuerzas históricas en conflicto, eliminar la imparcialidad, eliminar el uso del pensamiento dominante como medida normal de todas las cosas. No basta con presentar los hechos, testimonios o documentos con una objetividad que no ha sido capaz de precisar acabadamente sus relaciones con la historia, con los conflictos de clase y con sus compromisos sociales. La idea judicial de que el documento, positivamente adquirido y mostrado, basta para formular juicios sobre la realidad, peca de ingenua. No basta con el "hecho"; se requiere el análisis del hecho. Histórico, científico político... Todo documento es, él mismo, sujeto de interrogaciones múltiples.

¿Cómo se consigue, quién lo provee, qué pide a cambio, en qué contextos, con qué argumentos? Un hecho no es cosa sagrada o imagen de totalidad que adquiere autoridad social solo por existir. Ningún documento tiene valor sin su contexto histórico, y no hay metafísica de la prueba capaz de sostenerse sin una relación detallada de sus nexos con las condiciones y contradicciones concretas de individuos concretos determinados por relaciones sociales concretas.

Tampoco puede la comunicación ser inocente o indiferente a su obligación de autodefinirse tras un proceso de debate y síntesis filosófico práctico, donde actúen los conceptos realidad, verdad, objetividad, historia, como agentes definitorios de su inspiración y acción políticas en las ciencias, la historia, la antropología, etc. Captar la historicidad de los procesos es pensar históricamente. Es que nadie comunica inocentemente. Toda praxis

comunicacional, en cuanto reproducción o representación de la vida y sus condiciones objetivas, está mediada por la reflexión y la reflexión es una dimensión de la praxis social.

No obstante, son muchos los trabajos comunicacionales que no se escriben de acuerdo con esas pautas. El autor que lima las asperezas mediante una distribución pareja de luces y sombras, la conciliación moralizante y la simulación de sus simpatías, consigue fácilmente para su obra histórica la elevada reputación que deriva de la "objetividad".

Cuando la comunicación se acoge a la "objetividad" histórica exige que el productor señale los factores sociales que condicionan la comunicación que no es un vaciadero de argumentos y sentencias morales. La comunicación objetiva no lo es menos que la física. Exige un método científico, no la "imparcialidad" hipócrita. Se puede sumar la Responsabilidad Socialista en Comunicación como herramienta histórica científica en los cimientos materiales de la necesidad que tiene la sociedad por comunicarse en oposición al vicio burgués de operar por simpatías políticas e intereses de clase.

Nos importa impulsar la "objetividad" científica como un proceso, condicionado por el pasado, de lucha de las clases por el poder. Nos importa aquí la Responsabilidad Socialista en Comunicación como parte de los cambios provocados en la conciencia de las clases por el ritmo febril de su propia lucha por emanciparse del discurso hegemónico burgués y de los medios oligarcas, transmisores de la ideología de la clase dominante. Se trata de afirmar la "objetividad" relativa y dialéctica bajo la óptica de los cambios y choques entre las clases. La Responsabilidad Socialista en Comunicación tiende a revelar la dialéctica de la conciencia de masas en todos los acontecimientos de la revolución. La "objetividad" exige la investigación científica que se basa en la revolución misma como lucha que se transforma en acción de masas. No nos interesa la "objetividad" esa que reduce enmascaradamente lo social en lo individual, lo general en lo particular, lo objetivo en lo subjetivo.

La "objetividad" que nos importa pertenece a la lógica del materialismo dialéctico de acuerdo con los planteamientos originales de Friedrich Engels y Carlos Marx, que posteriormente fueron enriquecidos por Vladimir I. Lenin y León Trotsky. Esta co-

riente filosófica define la “objetividad” como categoría de toda realidad objetiva (física) y subjetiva (el pensamiento) en interacción dialéctica en el marco de la primacía e independencia de la materia ante la conciencia y lo espiritual.

Esta “objetividad” nuestra, en virtud de su naturaleza material y dialéctica, supone la relación existente entre la conciencia y la materia, en la capacidad de la conciencia humana para reconocer al mundo que nos rodea y cómo ha sido posible producir la comunicación, nuestras imágenes y conceptos sobre el mundo real, hacernos una representación fiel de la realidad, del “universo real”.

Nuestra “objetividad” plantea el problema de nuestras representaciones relativas sobre el espacio el tiempo, cómo garantiza sus aproximaciones a las formas objetivas y reales, producto, más que del pensamiento humano en proceso de desarrollo, de la realidad concreta en que se da la vida organizada socialmente. Implica una crítica leninista del subjetivismo –no de la subjetividad– al producir comunicación y dar lugar a la verdad objetiva con base en el progreso impetuoso de los conocimientos científicos, con base en un método crítico de los cuerpos científicos que, en manos de la burguesía, parecían inmutables, incuestionables, con sus dogmas vestidos de viejas teorías. Nuestra “objetividad” exige interpretar los hechos sobre la correlación de la verdad absoluta y la relativa. *“Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo –escribió Lenin–, son históricamente condicionales los límites de la aproximación a la verdad objetiva, absoluta, pero, la existencia de esta verdad, así como el hecho de que nos aproximamos a ella, no obedece a condiciones(...)”*.

La objetividad que pondera la Responsabilidad Socialista en Comunicación se pronuncia contra el dogmatismo, contra el endurecimiento del pensamiento y en favor del desarrollo creador de la teoría y en la práctica. La “objetividad” del conocimiento humano que nos importa es la que evidencia la dialéctica de la transformación de la verdad relativa con base en la lucha de clases. Objetividad relativa que se basa en la verdad objetiva, en la suma de las verdades relativas contra el subjetivismo y el relativismo, revelando la dialéctica de la verdad absoluta y relativa en el proceso

de cognición, la dialéctica de la sustitución de lo viejo por lo nuevo en la ciencia, la dialéctica del conocimiento objetivo de la verdad.

“En el universo no hay nada más que materia en movimiento y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo”. Dentro de esto, Lenin subraya que *“no es posible sustentar de manera consecuente un punto de vista filosófico hostil a todo fideísmo y a todo idealismo, si no se admite resuelta y claramente que nuestros evolutivos conceptos del tiempo y espacio reflejan el tiempo y el espacio de la realidad objetiva, aproximándose en esto, como en general, a la verdad objetiva”.*

La Responsabilidad Socialista en Comunicación llega a la conciencia humana en forma de ideas que reflejan la realidad objetiva en la conciencia subjetiva. Refleja la objetividad y la subjetividad revolucionarias en el grado de desarrollo de toda la subjetividad, dialécticamente comprendida en su esencia y a través de su delimitación que es “objetividad.”

La Responsabilidad Socialista en Comunicación debe aprender de su movimiento, pero para eso la praxis tiene que ser dialéctica. Praxis más próxima a la realidad que al pensamiento. Responsabilidad Socialista en Comunicación con una sólida fundamentación filosófica en las ciencias naturales y el materialismo, para que pueda soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y triunfe en el establecimiento de la concepción socialista del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla hasta el fin con pleno éxito, el productor de la comunicación debe ser un materialista moderno, un partidario responsable; es decir, debe ser un materialista dialéctico.

Impulsamos la preeminencia de la “objetividad” que, con base en la ayuda de los diferentes órganos de los sentidos, muestre la realidad objetiva que existe fuera del hombre y la conciencia. “Objetividad” revolucionaria en la medida en que es un elemento de separación y de distinción consciente entre dos campos. El objetivo es que, contra la aplastante lápida que impuso la burguesía con su concepción subjetivista de la “neutralidad”, nosotros asumimos la Responsabilidad Socialista en Comunicación contraria al subjetivismo idealista. La Responsabilidad

Socialista en Comunicación que es objetiva y se hace mucho más amplia gracias a su base en la filosofía y en la unidad con el materialismo dialéctico y la praxis, indispensables para desarrollar la revolución proletaria, para la acción de un partido revolucionario marxista proletario. Asumir, pues la Responsabilidad Socialista en Comunicación objetivamente.

EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES Y LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN COMUNICACIÓN

Herramientas políticas contra el pesimismo.

No hay manera de construir la Responsabilidad Socialista que necesitamos si no la pensamos, también, como obra concreta del Partido Mundial de los Trabajadores, gran motor de comunicación revolucionaria hacia el socialismo. Bien sabemos que un fardo de escepticismo flota contra casi toda idea de construir un Partido Mundial de la clase obrera, llámese como se llame y se dé donde se dé. Bien sabemos que una lista larga de experiencias amargas –con no pocas traiciones– suelen bloquear la posibilidad de organizarse para no repetir los vicios más odiosos del burocratismo, el sectarismo y el reformismo. Bien sabemos que no son pocas las personas –incluso luchadores extraordinarios– que sostienen reticencias variopintas ante la necesidad del partido como herramienta efectiva para la construcción del poder nuevo desde abajo. A ratos parece un tema prohibido, algo de lo que solo se puede hablar a escondidas, bajo el peligro de parecer sospechoso, antiguo o inocente. Y, sin embargo, la vida enseña, la historia enseña y abre ante nosotros la evidencia de que seremos derrotados siempre si no elevamos la conciencia y la calidad de nuestras herramientas organizativas de clase. El partido es una de ellas. Bien pudiéramos abrir espacios para saber, a ciencia cierta, si hay mejor lugar para delinear las políticas de comunicación del Estado revolucionario que los lugares –aún en sus estadios embrionarios– del partido mundial de la clase trabajadora. ¿Podremos?

Sabemos que el imperialismo usa todas sus armas: sabotaje económico, golpes de Estado, desabastecimiento, terrorismo mediático, canalladas jurídicas y guerra alienante acelerada. No

basta desear que muera el capitalismo; hay que erradicarlo definitivamente. Es la única forma de asegurar que el proceso revolucionario mundial sea irreversible. En materia de Responsabilidad Socialista es inexcusable denunciar cómo la "globalización" burguesa ha impuesto una "guerra mediática" alienante y mundial que el capitalismo apresura contra toda iniciativa democrática desde abajo. Denunciar que el modelo *mass media* del capitalismo es fundamentalmente despilfarro, banalidad y consumismo. Denunciar que tal guerra tiene consecuencias profundas para todo el mundo, que su peligro es reconocido incluso por algunos sectores de la propia burguesía que resienten los efectos de su irresponsabilidad económica en materia de propaganda mercantil y sus tóxicos ideológicos.

Nadie puede negar que el escenario actual de guerra mediática mundial es un desafío decisivo que, aun protegido por inversiones descomunales, nos obliga a librar una lucha superadora. Y no basta con la denuncia; en materia de producción de contenidos, significados, signos y símbolos revolucionarios hay que tomar la dirección cuanto antes. No podemos ceder ese terreno, no podemos quedarnos a contemplar –obligados a aplaudirles– cómo nos silencian y cómo nos aplastan la conciencia. *"Hasta el presente, se creía que la formación de los mitos cristianos bajo el imperio romano había sido solo porque la imprenta aún no estaba inventada. Es todo lo contrario. La prensa diaria y el telégrafo, que difunden sus invenciones por todo el universo en un abrir y cerrar de ojos, fabrican más mitos en un día (que el tropel de burgueses los acepta y los difunde) que antes en un siglo"* (Carlos Marx, *Carta a Kugelmann*).

Todos debemos ser una usina de la Responsabilidad Socialista en Comunicación Revolucionaria o será nada. La clase obrera de todo el mundo es el único sector que puede organizar y dirigir un Estado revolucionario verdadero. Por sí solos, los campesinos, los sectores populares, la pequeña burguesía... son incapaces de derrotar todos los vicios reformistas, sectarios o burocratizados. Es absolutamente necesaria la intervención de la clase obrera con su partido mundial y con órganos de poder, decididos a organizar ese Estado revolucionario que demanda la revolución

mundial. Toda otra forma de organización popular, aun con sus mejores avances, se verá limitada para dirigir una alternativa al Estado burgués a pesar, incluso, de todos los avances y recursos económicos que hayan aportado a su desarrollo. Y es que el partido jamás debe ser un freno al desarrollo de las luchas democráticas sino su motor ordenado, programático y permanente, y en ese espíritu las tareas comunicacionales, las tareas de la “puesta en común” de objetivos, métodos y transformaciones revolucionarios, son de importancia superlativa.

Y parte de las tareas de la comunicación del partido –de ese partido que aún no existe o que está en estado embrionario– es precipitar la muerte del capitalismo, erradicar el burocratismo y enfocar sus fuerzas para completar la revolución en sus plazos cortos, medianos y largos, en lo cuantitativo y en lo cualitativo. Esa es una tarea de primera línea y es inexcusable elevar el nivel del debate, multiplicar la conciencia transformadora y convertirla en políticas concretas para el Estado revolucionario. El partido tiene en sus tareas de Responsabilidad Socialista en Comunicación presupuestos internacionalistas ineludibles y esto no puede omitirse del debate, de la “puesta en común” que ha de expresarse, desde luego, en una lucha mundial contra toda forma de bloqueo mediático que las burguesías imponen con sus armas de destrucción *mass media*, su guerra mediática alienante con sus tácticas terroristas.

La lucha comunicacional responsable y socialista del partido debe alimentarse desde su debate programático, basado en las organizaciones de masas y su poder de insurrección expresiva, su insurrección semiótica, con base en los comités de fábrica y los sindicatos, con el objetivo de sacudirnos el yugo alienante burgués y todos sus reformistas, burócratas y sectarios que están dispuestos siempre a infiltrar las filas revolucionarias para deformarlas o degenerarlas. El programa del partido debe socializar el poder político y la cultura, poder de decisión del pueblo en sus organizaciones, incluso las organizaciones democráticas en el campo de la ciencia y de las artes. Debe también democratizar toda intervención para dirigir la defensa de los ecosistemas, planificar la producción y la satisfacción de las necesidades sin de-

predar la naturaleza... Y mucho más: socializar la defensa armada de la revolución, la soberanía socialista nacional y la socialización de la seguridad pública. Todos y cada uno, frentes inexcusables para el trabajo de la Responsabilidad Socialista en Comunicación desde el partido.

El mayor objetivo del partido constructor del socialismo, liberado de todos los vicios más odiosos, es la organización de los trabajadores, su formación revolucionaria, para incluirlos como dirigentes del Gobierno y enseñarles a gobernar. No se puede perder este objetivo. Eso no será sencillo. Los problemas prácticos de la construcción de la economía, que son agudos y urgentes, el combate a toda tendencia al burocratismo, la resolución de problemas obreros... todas son tareas que exigen Responsabilidad Socialista en la Comunicación y el partido debe abrazarlas como urgencias históricas. La comunicación de partido debe ser un esfuerzo responsable y enorme de diseño y corrección sobre lo que hará el aparato del Estado. La comunicación del Partido Revolucionario hacia el Socialismo debe esculpir ese trabajo, según sea percibido por las bases y cómo responda ese trabajo a las necesidades concretas de la clase trabajadora.

Es preciso reconocer, responsablemente, el poder revolucionario y comunicacional que radica en los comités de fábrica, entender su fuerza simbólica, su poesía y su épica urgidas de ganar la dirección en materia de producción de sentido hacia la revolución de la conciencia, la batalla de las ideas, el encuentro con los lenguajes nuevos de la revolución socialista. El partido de los obreros revolucionarios debe revitalizarse, expresar sus caudales revolucionarios plenamente, desde y hacia la fuerza comunicacional de su programa revolucionario y permanente. Ganar, democráticamente, la dirección de todas las herramientas para la producción comunicacional e impulsar su nueva comunicación revolucionaria para ser capaces de acelerar, imparablemente, la derrota del capitalismo. No hay de otra.

Lo único verdaderamente nuevo en la comunicación revolucionaria lo será con Responsabilidad Socialista; nacerá de ahí o será nada. Ahí tienen un papel decisivo los consejos de trabajadores, llámense como se llamen, desde su partido, porque de ellos depende,

inmediatamente, el control obrero de la producción de significado, producción simbólica revolucionaria, la cultura de la revolución simbólica permanente... Y esto está en contradicción irreconciliable con la propiedad de los *mass media* en manos de la burguesía, el control mercantil de los medios de producción comunicacional y el control de medios públicos en manos del Estado burgués.

El partido crece también con períodos de cambio, lentos y graduales, y también con acontecimientos explosivos de guerras y revoluciones que aceleran las transformaciones. Nada debe detener su desarrollo, ninguna secta tiene derecho a postergar los cambios que los trabajadores deciden. Las herramientas de comunicación del partido deben servir para organizarnos responsablemente, para acelerar los cambios y los consensos democráticos desde abajo. Acompañar todo escenario dirigido por el partido para enriquecer la agitación política y social, derrotar todas las ideas reaccionarias, los prejuicios y los vicios, para que la conciencia de las masas organizadas en su partido transformen al mundo de inmediato y sin retrocesos.

El movimiento obrero revolucionario que late –aún de manera desigual y combinada– en la construcción del partido debe tomar en sus manos, responsablemente, toda iniciativa de política comunicacional y desarrollarla por las bases para lograr que el Estado obrero la impulse como tarea vital a estas horas. Contra todo sector reformista que ya se organiza para subsumir la comunicación del partido en el modo burocrático, con el fin de hacer reproducir, en la base de los trabajadores, los peores vicios que retrasan toda voluntad revolucionaria. Es fundamental para la supervivencia del partido ayudarse con la comunicación para combatir cualquier intento de secuestrar los consejos de trabajadores, convirtiéndolos en consejos de la burocracia reformista que, aliada con los patrones y los funcionarios burgueses, actúa en contra del movimiento obrero mundial. Pero sería un error enorme del partido de la clase trabajadora no tomar la vanguardia de la comunicación desde el partido o dirigirla de un modo burocrático, o sectario... Se perdería, como ha pasado, una de las herramientas organizativas para el control obrero más poderosas a la hora de producir una comunicación nueva rumbo a una sociedad nueva.

Es preciso debatir, desde abajo, cuáles son las tareas de la Responsabilidad Socialista en Comunicación del partido en lo inmediato para impulsar el programa revolucionario mundial de los trabajadores. Por ejemplo, impulsar una lucha contra toda forma de alienación, contra todo bloqueo mediático... Ejercer una lucha radical contra el terrorismo mediático de las oligarquías, luchar contra toda forma de sabotaje y desabastecimiento, denunciar -donde se presente- la explotación, abrir los libros contables de las empresas, divulgar toda auditoría del Estado y formar los cuadros de la militancia comunicacional del partido. Especialmente, entrenarse en la gestión y control de todos los espacios de comunicación hacia la producción simbólica revolucionaria, bajo la perspectiva de que los trabajadores tomen el control de las empresas y erradiquen de ellas todo residuo de alienación. El partido debe recoger sus políticas de Responsabilidad Socialista en Comunicación desde los consejos de trabajadores, ayudarse de ellos y servir a sus luchas trabajando junto a ellos, ganando todo lugar en la coordinación estatal, nacional y mundial con ayuda también de sus medios de comunicación. Organizar y dirigir la lucha organizada que sustituirá al Estado burgués y a su burocratismo, que es la mayor y más mortal amenaza contra la revolución socialista en todas partes.

Una tarea permanente del Partido Revolucionario radica hoy en formar los cuadros de comunicadores responsables, expertos en ideas revolucionarias, con estilo y sintaxis revolucionarios. Es imprescindible para todo militante ser capaz de comunicar el programa del Partido Revolucionario. Comunicar, responsablemente, en las mejores extensiones del término. Tener dominio de las herramientas de la comunicación: la palabra, la escritura, la radio, el cine, la televisión, las asambleas... Tal dominio no es sencillo. Ser capaz de comunicar no significa, exclusivamente, ser capaz de manejar las tecnologías, las técnicas o las formas; implica, ante todo, desarrollar las habilidades necesarias para poner en común, comunicar, las ideas de la revolución condensadas en el programa de la revolución permanente. Saber qué se quiere expresar, qué es lo necesario en comunicación según la etapa que la sociedad vive y que vive el partido. Eso no puede reducirse al viejo concepto estalinista de propaganda.

La Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación desde el partido debe formar los cuadros que sustituyan todo resabio burgués en las políticas comunicacionales del Estado y prepararlos para participar, ellos mismos, en el Gobierno. El comunicador revolucionario del partido no es un simple informador o propagandista, en su sentido más reduccionista... Su tarea nueva e importante es intervenir, creativamente, en el proceso revolucionario mundial hacia el socialismo.

Es imprescindible tal habilidad; es necesaria la eficacia. Para cultivar las maneras mejores de comunicar con un estilo emblemático de creatividad en la lucha revolucionaria se requiere mucho trabajo, se requiere estudiar. Porque ningún estilo verdaderamente emblemático del poderío revolucionario nace de la nada... Por el contrario, nace de la conciencia, del conocimiento preciso y metódico del programa revolucionario. Nace de la pregunta sobre qué se necesita en este momento y, en esta lucha, razonar las condiciones desde la perspectiva de los trabajadores, ser capaz de tener respuestas dialécticas siempre.

Es fácil dominar una herramienta de comunicación para producir cualquier cosa de capricho individualista, sea este capricho de funcionarios o de comerciantes. Contra ese vicio es preciso sostener un debate profundo entre lo que se quiere y lo que se necesita en materia de comunicación revolucionaria. Debatirlo firmemente. Es fácil dominar una herramienta de la comunicación para la lisonja, para halagar o para la obsecuencia. Mucho más fácil es llenar los medios con el "lenguaje oficialista", los formatos estereotipados, la sensiblería, la cursilería y el paisajismo contemplativo en todas sus modalidades. Ya hemos tenido de eso hasta el hartazgo. Cuando un militante no siente como suyas las necesidades de su interlocutor y sin diagnóstico, sin método y sin programa revolucionarios, se mueve con una idea caprichosa sobre lo que debe comunicar, surgen los discursos que ya nos hartan plagados de vulgaridades, clichés, palabrería burocrática, imágenes huecas... Demagogia diversa y única.

La urgencia de comunicar las ideas del Partido Revolucionario, la urgencia de expresar lo que es imprescindible y necesario para transformar la sociedad, es prioridad de trabajo para todo

militante, como es prioridad que emplee todos los medios posibles para lograrlo, eficaz y eficientemente. Cada militante debe ser capaz de sostener propuestas ricas y creativas a las necesidades sociales, o de poco servirán sus esfuerzos. ¿Qué ideas debemos exponer claramente ahora?, ¿ante quién o quiénes? y ¿por qué y para qué? No hay dudas de que el modo de comunicar es de importancia suprema; la riqueza de la comunicación, su poesía y su fuerza emocional, pero nada de eso tiene valor sin haber resuelto con claridad programática el contenido concreto de la comunicación.

Todo militante de la Responsabilidad Socialista en Comunicación Revolucionaria puede, en su tarea de partido, ser elocuente a su manera en los temas y las ideas que más familiares le son y que mueven más su interés. Cada militante debe desarrollar su estrategia para comunicar con viveza, con lucidez, con capacidad seductora. Suele ocurrir que los comunicadores revolucionarios identifiquen temperamentos propios, pero lo que debe ser común denominador radica en la fuerza persuasiva, en la riqueza del significado, lleno con ideas claras de lo que se necesita en un momento dado. Comunicar no solo por comunicar cualquier cosa sino intentar, con todos los medios y los modos, fortalecer la organización revolucionaria, elevar su poderío conceptual y teórico, impulsar experiencias de comunicación como el cumplimiento de una responsabilidad histórica. Creativamente, enamorados profundamente del socialismo científico.

LIBERACIÓN SOCIAL DE LOS CAUDALES EXPRESIVOS

La base de esa Responsabilidad Socialista en Comunicación Revolucionaria radica en los hechos y en los puntos de análisis que el método marxista permite construir correctamente. Sin los hechos ningún análisis es suficiente por sí solo. Todo argumento organizativo en la comunicación del partido debe tener piso responsable en los acontecimientos vivos y concretos, ser oportuno, recuperar lo que sucede y debe hacerse; un proceso de selección de aquellos hechos puede, bajo la perspectiva de la lucha obrera, tener el impacto organizativo inmediato. La presentación de los

hechos y su análisis programático correcto contribuyen a elevar el nivel de la conciencia participativa y es la esencia del arte de comunicar. Y es que la organización revolucionaria enriquece la voluntad de actuar, de transformar al mundo, de dar pasos concretos para cambiar algo, conseguir algo, alcanzar algo, y las tareas de comunicación del partido deben concentrarse en desarrollar, con todos los medios y los modos, estrategias subordinadas a este fin. Hacerse responsable.

No se debe caer en el engaño de oponer esas dos dimensiones de la comunicación: lo concreto de los hechos y su análisis programático no son elementos excluyentes. El hecho y la opinión son necesarios. Es preciso que ante los hechos reine la verdad, correctamente y de forma atractiva. Es absolutamente contraproducente, y equívoco, que un militante comunicador imponga a su interlocutor sus prejuicios y conclusiones. Cada interlocutor, ayudado con el programa revolucionario del partido y con una comunicación correcta de las ideas, puede examinar los hechos tal como son. Aproximarse sucesivamente a conclusiones propias.

Imponer en la interlocución conclusiones prefabricadas se traduce fácilmente en intermediarismo, que puede suscitar desconfianza, y la tarea de la comunicación del partido tiene, en la explicación del método de Marx, un soporte inexcusable para que todo comunicador que desee aportar verdaderas herramientas para elevar la conciencia y la organización logre avanzar paso a paso, corrigiendo y rehaciendo sus tareas de comunicación, sin darse por satisfecho con lo que ha logrado porque su trabajo, además, es aprender de los demás y verificar, metodológicamente, que sus interlocutores participen en el enriquecimiento de su conciencia y su capacidad organizativa y transformadora.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación debe tener una lógica organizativa y transformadora, debe ayudar a resolver los problemas conscientemente, sin importar la complejidad del problema, siempre de manera creativa y con la mejor calidad disponible. El método y la riqueza de un comunicador del partido son unas de sus responsabilidades y de sus cualidades; esto va más allá del problema de la forma. Para un comunicador revolucionario, cultivar las formas implica cultivar los contenidos de

manera revolucionaria y permanente como un proceso dialéctico interminable. *“La forma de la presentación debe corresponder al tema, al grado de complejidad o simplicidad inherente en él. Desde luego, es posible acumular en el conjunto demasiadas palabras extrañas y confundir la idea más elemental. Pero bastante a menudo, la dificultad se encuentra no en las palabras, ni en la redacción en general, sino en el tema mismo. Tomemos de ejemplo El Capital de Marx, ¿podría haber sido escrito en un lenguaje popular, eliminando las palabras extrañas? No ¿Por qué? Porque el tema es muy complicado. Si reemplazamos todas las palabras extranjeras por otras nativas, El Capital ciertamente no se haría más comprensible ¿Por qué? Porque el tema es complicado. Pero, ¿cómo hacer una aproximación a El Capital? Intentando leer un número de libros sencillos, acumulando conocimientos y entonces volver a El Capital. La principal dificultad es la complejidad del tema”* (León Trotsky).



XXII. SOCIEDAD SOCIALISTA Y COMUNICACIÓN DISTINTA, LOS CAMBIOS VERDADEROS

Con la toma de posesión de los medios de producción comunicativa la sociedad elimina la producción mercantil del significado, del signo y de su intercambio. Con ello se elimina la comunicación como mercancía para pasar a ser fuerza organizativa y transformadora de raíz. La anarquía e irresponsabilidad reinantes en el seno de la producción de comunicación burguesa emprenden guerras mediáticas terroristas cuyo objetivo es romper toda forma de lucha y organización consciente y planeada para transformar al mundo hacia el socialismo. Se trata de terminar con todo individualismo burgués.

El partido de la clase trabajadora, entendida esta como el conjunto de todos los asalariados, dotado de un programa revolucionario liberado de trampas reformistas y con un programa de comunicación coherente, debe tomar el poder político y el poder

económico para sustituir al capitalismo y comenzar una era diferente, la era de la Responsabilidad Socialista hacia una sociedad sin clases sociales, sin explotación y sin desigualdades. Es preciso cursar una transición que debe pasar lo antes posible; nadie resiste más una espera prolongada porque eso contiene riesgos mortales para la revolución. La comunicación de partido debe servir a este interés apasionadamente, dirigida por los consejos de obreros, de campesinos pobres, de estudiantes que, mediante la expropiación económica de la oligarquía, la banca, la industria, los latifundios, inicie la planificación democrática de la economía. Será entonces cuando se acelere la transición al socialismo. La revolución no puede quedarse en un solo país.

El Partido Revolucionario hacia el Socialismo puede entablar alianzas pero jamás con la burguesía, ni con sus comerciantes saqueadores y explotadores, ni con su base financiera extranjera o nacional, porque ellos constituyen el enemigo de clase que debe ser derrotado, expropiado y desaparecido definitivamente. El partido de la clase trabajadora, que solo hemos conocido incipientemente pero que concebimos como el sujeto histórico de la revolución socialista para la toma del poder, habrá de transformar las relaciones de producción capitalistas empeñadas en frenar el progreso de la humanidad, o el partido será nada.

El programa de la Responsabilidad Socialista en Comunicación, con vida democrática plena y dirección de los trabajadores, obreros, campesinos, estudiantes, amas de casas, intelectuales, artistas, pequeños productores y comerciantes del campo y la ciudad, ha de garantizar la más amplia y científica participación y protagonismo, dispuesto a determinar su destino sin amos, sin patrones.... El programa de la Responsabilidad Socialista en materia de Comunicación debe reivindicar, sistemáticamente, el internacionalismo con la certeza de que los grandes objetivos de la revolución solo se alcanzarán cuando los pueblos alcancen la organización para la emancipación de toda forma de alienación, bloqueo y silenciamiento. Nada de esto es posible si el programa de la comunicación pierde de vista la necesidad de enterrar al capitalismo, para abrir paso a una nueva era en la historia de la humanidad.

El programa de la Responsabilidad Socialista en Comunicación debe comunicar las consignas del partido que en función del momento permitan recorrer, acelerar la organización concreta y los objetivos revolucionarios estratégicos. Impulsar toda consigna para su debate maduro con plena conciencia y libertad, con los objetivos de la revolución y el socialismo. Y para eso es preciso llegar al mayor número posible de hombres y mujeres del pueblo, para que se involucren en la resolución de todos los problemas planteados por la lucha socialista en sus diferentes fases y niveles, expropiar a la burguesía, organizar la toma y ocupación de fábricas y demandar la nacionalización bajo control obrero de la banca, la tierra y los principales grupos industriales privados, la industria agroalimentaria... Son prioridades comunicacionales para el Partido Revolucionario y deben ser desarrolladas con entusiasmo, creatividad y científicidad.

Son tareas de Responsabilidad Socialista que deben realizarse, pero no para poner esa riqueza bajo el control de la burocracia gubernamental sino bajo control de un verdadero estado revolucionario formado por voceros elegibles y revocables en todo momento. Se trata de construir un partido inédito del que solo conocimos embriones, que sirva como herramienta para llevar a cabo el programa de la clase trabajadora.



XXIII. LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA

Bien sabemos que una revolución que se queda a medias deja de serlo y camina hacia su muerte. Bien sabemos que la toma del poder es apenas el inicio de un proceso largo y dialéctico. Bien sabemos que la revolución sin revolución de la conciencia se diluye en el aire y corre el peligro horroroso de volverse su contrario. La Responsabilidad Socialista en Comunicación debe ser una forma más de la conciencia crítica de la revolución, incluso sobre la revolución misma. Es decir, la “revolución permanente” de la conciencia como concepción práctica que conviene desarrollar de inmediato para que esté madura a la hora en que hubiere episodios difíciles.

Tal conciencia revolucionaria sobre la revolución no solo sirve para criticarla sino que debe servirnos para impulsarla. Es esa la Responsabilidad Socialista que debemos asumir. Sirve a

medias el médico que solo detecta enfermedades... de lo que se trata es de curarlas... y de que no vuelvan. Por eso nuestra comunicación revolucionaria debe comportar los mejores logros de nuestra capacitación más exigente, desde que pensamos los temas hasta que los disfrutamos desarrollados en una obra comunicacional, sea del género que fuere.

Revolucionarias las ideas y las soluciones estéticas, la poesía y la técnica. La obra comunicacional debe ser valiosa por su fortaleza, comprometida la fuerza de su alegato creativo en la identificación del conflicto, rica en el desarrollo de las variables, precisa en la puesta en escena, en los diálogos, en la objetivación del saber, gracias a la fotografía soberbia, el tratamiento del color, el trabajo de cámara. Su aspiración a obra maestra busca entregar a los trabajadores interlocutores solo lo mejor de lo mejor posible.

Obra maestra por la dialéctica de su desarrollo desde el guión mismo, en las actuaciones, en el trabajo sonoro, en el talento para exhibir y distribuir, en la logística de la llegada a los espacios, lugares y tiempos necesarios para la lucha constante del pensamiento en todas las esferas de la vida social. Obra maestra para alimentar y fortalecer la moral de lucha y el espíritu de triunfo. Obra cumbre, pues, de la revolución expresiva. Es esto una Responsabilidad Socialista inexcusable. Fuera de esta exigencia el peligro es seguir hundidos en más de lo mismo.

Y también es Responsabilidad Socialista en Comunicación detectar y denunciar los peligros autoritarios del poder, las tentaciones sectarias y burocráticas, las represalias o las purgas, las imposiciones, las maniobras contrarrevolucionarias en manos ajenas y propias....toda injusticia, toda malversación de recursos, todo dispendio y toda irresponsabilidad.



XXIV. NUESTRA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN MATERIA DE CONTENIDOS Y PLANIFICACIÓN SIMBÓLICA

“... Nada nuevo puede construirse de cero: para bien o para mal, uno cuenta con el trabajo, los aciertos y los errores legados por las generaciones anteriores. Frente a los horrores que esa herencia también incluye, siempre existe la tentación de tirar todo por la borda. Pero si es así, ¿con qué “ladrillos”, usando las palabras de Lenin, se levantará una nueva construcción? De lo que se trata entonces es de tomarlos, actualizarlos, o criticarlos despiadadamente; lo que nunca puede hacerse es ignorarlos³².”

La planificación es una etapa fundamental en el ejercicio del poder; por eso no ejercerla constituye una irresponsabilidad. Camine-

32 Introducción a los Escritos Filosóficos de León Trotsky: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4755>

mos con lo mejor posible al ritmo que la revolución exige... no perder de vista los objetivos. Toda revolución es una movilización compleja, intensa y contradictoria... No puede ser de otra manera si lo pensamos bien y no podemos pecar de "ultraizquierdistas" exigiendo más donde no se han saldado, dialécticamente, tareas básicas.

La revolución es permanente o es nada y por eso surge en todas partes donde hay condiciones y contradicciones tensionadas lo necesario. Aun habiendo un campo de trabajo limitado, es nuestro campo. Es nuestra responsabilidad. Iremos ganando terreno y debemos lograr lugares clave, epicentros que sean vitales aunque, a ratos, cueste verlo. Pero es preciso armarse con método científico y experiencia política para sistematizar las tareas minuciosamente. Y eso comienza, también, con la agenda y con los temas precedidos de un diagnóstico correcto en un escenario de guerra simbólica, parte de otra guerra mayor.

Tal diagnóstico ya ofrece frentes claros como romper el cerco mediático, combatir las agresiones permanentes contra la revolución y contra sus líderes. Garantizar la formación (cursos, conferencias, congresos, talleres de base). Consolidar grupos de investigación para la planeación y especialmente institutos para la planeación comunicacional-simbólica de contenidos emancipatorios.

Todavía estamos en la "prehistoria" de estas iniciativas y una ganancia grande sería enfocar con claridad los problemas inmediatos y las acciones concretas eficaces y visibles, porque deben tener sabor a triunfo rápidamente. No es aceptable que se omita la democracia interna en los "medios de comunicación" ni el papel de los trabajadores en el debate sobre la dirección. No obstante, es necesario e indispensable un programa para ese trabajo sin el cual corremos el peligro de más empirismos a toda costa.

No pocos trabajadores han comprendido los márgenes de maniobra concretos en los que deben moverse y eso determina los medios y modos de su dirección. Para eso es preciso un trabajo crítico responsable y científico, que ayude a salir de ciertos problemas y no incurra en individualismos intoxicantes... ya sabemos que esa es la táctica del enemigo.

Somos responsables de trabajar el campo de la alienación (todo lo que el capitalismo hace invisible). Solo con el método

dialéctico se puede ver bien; lo esencial de la realidad revolucionaria suele quedar invisible para los ojos (alienados). Somos responsables de producir una aproximación filosófica al problema del "punto de vista" de los que luchan (¿hay otro que nos interese más acaso que no sea el de los que luchan por cambiar al mundo?). La responsabilidad de la planeación simbólica, como parte de un programa de transición, es una tarea táctica y estratégica derivada de un diagnóstico científico correcto sobre el estado actual de la alienación en el escenario de una guerra simbólica (asimétrica) que debemos ganar a toda costa.

Queremos una semiótica revolucionaria. Una revolución permanente de la praxis comunicacional. Queremos un inventario de nuestras fuerzas y recursos culturales y comunicacionales. Una evaluación crítica de nuestras debilidades y fortalezas. Una idea clara sobre el imaginario que debemos construir en el corto, mediano y largo plazo. Queremos un Estado Mayor Comunicacional Conjunto que impulse la nueva comunicación revolucionaria y socialista. Una poética de la lucha, su lírica y épica... su dramaturgia y su "infoturgia". El debate de las ideas, la revolución cultural, la creación de los lenguajes nuevos... Escuelas de Cuadros para la Comunicación Socialista. Centros de investigación y experimentación... debate teórico y metodológico, materialismo dialéctico que combata, centímetro a centímetro, todas las trincheras donde se guarecen las matrices ideológicas burguesas... y, primordialmente, donde se construya la inteligencia socialista nueva. Andamos lejos, necesitamos asumir la Responsabilidad Socialista de construir la comunicación revolucionaria.

PERO ES NECESARIO TOMAR LA DIRECCIÓN DE LOS CONTENIDOS

"He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento solo la manera de

apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual” (Carlos Marx, Introducción general a la crítica de la economía política [1857], México, Cuadernos de Pasado y Presente).

Tomar la dirección de los contenidos, no para imponer estatutos temáticos, formales... creadores, sino para caminar juntos la revolución de manera creativa y permanente. ¿Qué tipo de “contenidos”, no alienados, podemos producir y debemos producir? Para los fines de nuestra Responsabilidad Socialista en Comunicación debemos elegir, demarcar y especificar algunos ámbitos conceptuales idóneos, de lo general a lo particular. Contamos con la metodología del materialismo dialéctico como fundamento metodológico general para abordar la categoría “contenidos”, desde un enfoque de la revolución científico-técnica y comunicacional que tiene como epicentro el proceso revolucionario de construir el socialismo. Filosofar, con peculiaridades, el desarrollo de medios y modos de producción de contenidos, no alienada y no alienante, ayudados con las tecnologías de computación, información y comunicación hacia el desarrollo del conocimiento emancipador.

Como queremos un productor de “contenidos” comprometido con la actividad científico-investigativa que lo conduzca a la verdad sin desviaciones mercantiles, fetichistas o alienantes, debemos filosofar los escenarios donde ese productor de contenidos produce y se produce dialécticamente, conscientemente, con conocimiento en cantidad y en calidad para contribuir a ganar la batalla simbólica contra el capitalismo. Se dice fácil. No lo es.

Tal productor de contenidos incorpora a la esfera de su actividad la ciencia, la sensibilidad, la imaginación y la creatividad objetivas y toma partido por individuos o grupos que generan la movilización revolucionaria de otros individuos o grupos en favor de la transformación del mundo. La producción, transformación y circulación de contenidos emancipadores, con ayuda de las tecnologías, contribuyen de manera inmediata a la creación de solidaridad como pensaba Marx, cuando la producción de conquistas simbólicas, basadas en experiencias concretas y en conocimientos, fortalece los triunfos revolucionarios.

Es posible filosofar políticamente sobre el problema de los “contenidos” y tal filosofía es también responsabilidad nuestra a

partir de un nivel de análisis concreto, tomando como punto de partida la destrucción objetiva del capitalismo y su modo de producción de contenidos.

Ganar lo mejor y expropiarlo con el método de Marx e impulsar una lucha de las ideas, una batalla simbólica, en espacios concretos donde los productores de contenidos puedan contribuir a crear condiciones para derrotar las diferencias sociales de todas las relaciones humanas, transformar la consciencia de multitudes y sustentar la dinámica revolucionaria permanente y mundial.

Es posible contribuir a filosofar hacia una teoría general marxista sobre la praxis de la producción de “contenidos” como una actividad organizadora, referida a hechos y conceptos concretos y movilizadores para hacer visible, más rica, más firme y comprensible la actividad de los seres humanos, su organización individual y social, así como sus medios y modos de transformar al mundo.

Filosofar los contenidos para que todos los “vean”, los comparen y los discutan. Para que todos los reproduzcan, para que todos los difundan activamente con sus medios y modos. Para que cambien las relaciones de producción de contenidos. Filosofar la ética y la estética de los contenidos antiimperialistas, anticapitalistas, desde los movimientos sociales de base, las organizaciones obreras y campesinas... desde la lucha misma. Esa es la clave, porque en la lucha están los motores de la historia. Desde la lucha de clases.

LA CLAVE ES LA FILOSOFÍA DE LOS CONTENIDOS EN Y PARA EL COMBATE

“¿Para qué sirve la vida sin ideas? Martí dijo: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.” ¿Acaso nacen las ideas con un hombre? ¿Acaso mueren con este? Surgieron a lo largo de la vida de la especie humana. Durarán lo que dure nuestra especie” –FIDEL CASTRO

Combate de carne y hueso que haga lo que debe hacer, que no se atore en las burocracias ni en el sectarismo. Filosofar los contenidos desde el conflicto de clases que se objetiva en to-

das las actividades humanas en esta etapa y hasta que demos por terminada la historia de la humanidad dividida en clases. Contenidos desde la médula misma de la lucha, de todas las luchas, no como tarea de iluminados sino como tarea de trabajadores creativos... Filosofar la profundización ética y estética de imágenes e imaginarios que se dispongan a interrogarse inteligentemente, dispuestos a autotransformarse crítica y dialécticamente.

Se trata de una praxis filosófica que en la lucha de clases es una lucha superadora, una tarea científica y artística, sistemática y permanente. Una tarea que mira al futuro para afianzar sus convicciones. Tarea filosófica para la libertad expresiva en pleno combate contra el analfabetismo comunicacional y toda la estructura ideológico-discursiva alienante.

Es necesario mantener en claro, subrayar permanentemente, que todo lo que pasa por los "medios" pasó primero por las cabezas, por los escritorios y por los planes de "inversión" de los dueños del producto. Que nada de lo que se exhibe o difunde llega ahí solo por "casualidad" y que, en los casos más organizados, se contratan equipos de especialistas que imaginan, diseñan y arman los tinglados que ellos piensan que serán "buen negocio".

Así es como tenemos las escenas más horribles con crímenes (reales o actuados) que son obra de la imaginación perversa de "especialistas" que invierten su tiempo en estar ideando las situaciones más escabrosas, retorcidas y malignas. Detrás de cada película de "terror", de cada escena donde ocurren asesinatos, cada vez más sórdidos e inhumanos, hay un tipo o un grupo planificando el grado de espanto, la sorpresa que producirá, el efecto emocional y el negocio que sustenta su imaginación perversa. Pasa en las películas, pasa en los noticieros, pasa en las revistas y en las radiodifusoras burguesas.

Es necesario mantener en mente, mientras se hace la crítica de una producción *mass media*, que cada movimiento, cada adorno, cada diálogo y cada gesto son parte de un relato que carga en sus entrañas la ideología de la clase dominante, sus gustos y sus intereses económicos. No los nuestros, no los del "público", no los del "receptor". Aunque ellos quieran convencernos de que le dan al "público" lo que "pide", lo que le "gusta", lo que "quiere"...

mienten. Ellos han fabricado formas alienantes y las han impuesto en un mercado monopolizado en el que lo reinante es la falta de diversidad (y de calidad). Y es mentira que uno pueda escoger, que pueda cambiar de canal, de estación radiofónica o de publicación... en la medida en que todas están cortadas por la misma tijera y en la medida en que ellos compiten internamente hasta *destazarse* para tener el control monopólico de la producción, de la distribución y del consumo de mercancías mediáticas. Su lógica es garantizar la vida de su monopolio y el monopolio necesita que nosotros consumamos lo que ellos fabrican, gracias al trabajo explotado de miles de personas. Ellos anhelan el monopolio porque solo así pueden reinar en los precios y para eso fabrican un solo modelo y lo imponen como si fuese lo mejor, lo máximo... El fin de la historia. Y encima quieren que nos traguemos el cuento.

Es indispensable que tengamos presente cómo fabrican ellos sus ideas y sus mercancías mediáticas. Cómo eligen sus escritorios, sus mesas, sus salas de reunión y piensan, planean, cuantifican cada escena, cada página, cada milímetro del espacio en el que, con acuerdo a sus conveniencias, iniciarán una ofensiva comunicacional. Así se han adueñado de ciudades enteras, de países enteros... de continentes enteros. Así dominan las cadenas de producción, de exhibición, de publicidad... y para ese circuito infernal, maquinaria de perversiones capitalistas, forman profesionales, fundan universidades y fabrican premio. Circo redondo.

Puede tomarles horas o años pero harán cualquier cosa si lo que inventan se vuelve negocio jugoso. Esa es la regla de oro... negocio jugoso para los monopolios. Y todo lo que se atreva a poner freno, a regular su discurso, a impedir que vuelquen sobre los cerebros de los pueblos el estiércol mercantil de sus negocio *mass media*, pone en juego su vida porque la guerra es inclemente en el escenario de la lucha de clases. Que tengamos horas y días enteros plagados con series para niños, adolescentes y adultos... Que tengamos noticieros, programas para la mujer y programas para todo tipo de "target, en los que ocurren horrores, evidentes o patentes, planificados para crear efectos psicológicos convenientes al reino de las veleidades y de las farándulas, con-

venientes en suma al reino del consumismo... es resultado de que hay personas permanentemente contratadas para pensar canalladas a destajo, canalladas creativas, divertidas y convincentes. Canalladas rentables, canalladas impúdicas, canalladas impunes, canalladas monstruosas... para ganar "rating", para ganar dinero. Le pese a quien le pese, sin importar que sean niños o personas sensibles a quienes puedan generar daños emocionales severos para el resto de sus vidas. Hay "profesionales" que se dedican a eso. Es el capitalismo.

Se trata de la batalla de las ideas y la batalla simbólica de la lucha de clases en el campo de los gustos, de las preferencias, de las idiosincrasias, de los valores que debemos dejar atrás para dar paso a los valores nuevos, revolucionarios, responsables del cambio. Contenidos, en suma, que se alimentan con los acontecimientos nuevos que vienen de las luchas en las fábricas y los campos, las escuelas y las calles... Una lucha filosófica creativa al servicio de la revolución que busca una ética y una estética de clase bajo la hermosura de las cuentas claras, del futuro sembrado, de las escuelas ganadas, de los enfermos atendidos y curados, del hambre desterrada, de la ternura disciplinada, del pensamiento des-alienado.

Se trata de un filosofar en plena lucha de clases que se objetiva en una batalla de las ideas rumbo al triunfo de la integración y la unidad de la clase trabajadora que mira su futuro y camina hacia él, cargada con pensamientos y significados plenos de sentidos y lenguajes renovados, y renovándose bajo el mandato de la revolución, no delante suyo, no encima. Se trata de un filosofar en plena lucha revolucionaria por la cultura, la comunicación y el arte de los contenidos para, por fin, tomar la dirección de nuestra "agenda" y no dejar que nos imponga la suya la ideología de la clase dominante.



XXV. LA VERDAD COMO EPISTEMOLOGÍA DE LO NUEVO Y NECESIDAD DE LA LUCHA

“Apenas conseguimos comprender (...) que la tarea que así se coloca la filosofía no quiere decir sino que un filósofo individual debe realizar lo que solo puede ser realizado por el género humano entero en su desenvolvimiento gradual; apenas comprendimos eso, toda la filosofía, en el sentido que hasta entonces se dio a esta palabra, está terminada. Se abandona la verdad absoluta que no puede ser alcanzada por ese camino ni por cualquier individuo aisladamente y se pasa a buscar, al contrario, las verdades relativas, accesibles a través de las ciencias positivas y de la síntesis de sus resultados por medio del pensamiento dialéctico” –FEDERICO ENGELS

No obstante, entre los contenidos más urgentes de nuestra hora, los que son Responsabilidad Socialista prioritaria radican en la identificación de la verdad relativa como paradigma de nues-

tra producción radicalmente nueva. Es deber de la producción de contenidos emancipadora buscar la verdad a toda costa. La verdad como herramienta para construir la identidad socialista que requerimos en estas horas de lucha. Urge aprender a sentir que la verdad es de todos, que nos pertenece, nos involucra, que nos compete... que lo que ande mal ahí, en la verdad, anda mal en nosotros y uno no puede quedarse callado. Ya hemos tenido demasiado. Repitémoslo: *“El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico (no es un problema del pensamiento), sino un problema práctico. Es en la práctica donde el ser humano tiene que demostrar la verdad; es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico”* (Carlos Marx, *Segunda tesis sobre Feüerbach*).

La estrategia de contenidos más importante a estas horas tiene por clave la responsabilidad de fijar la verdad como eje. La verdad debe ser visible y el trabajo responsable más serio debe mostrarla. Es urgente comprenderla y saber explicarla con la voz de los protagonistas en la lucha de clases, con el ascenso del socialismo y con sus luchas más avanzadas. La verdad tiene por enemigo todo cuanto signifique aislarse de las luchas sociales y es Responsabilidad Socialista de los productores de contenidos resolver cuanto esté a su alcance para hacer visible la verdad. Inspirarse en los terrenos más diversos y ser capaz de ver, hasta en lo más invisible, toda la verdad. Contra el fardo de mentiras de la burguesía, denunciarlo y combatirlo.

Es su responsabilidad ética, táctica y estratégica, delinear un método de aproximación permanente a la verdad de los hechos que sea fortalecedor, consecuente y militante del socialismo contra toda falacia filosófica, estética, política, poética, comunicacional... periodística burguesa, sus agentes y sus sabios publicistas. Es un reto sustancial ayudar a parir la verdad donde más se requiere. Responsabilidad revolucionaria. Construir su independencia semántica, sintáctica y pragmática sin medias tintas; ayudar a comprenderla para derrotar toda mentira, definitivamente. Además, demostrar quiénes son realmente los mentirosos y mos-

trar la verdad de los triunfos de la clase trabajadora contra la clase burguesa y sus burocracias.

La Responsabilidad Socialista como herramienta en la guerra contra la burocracia, herramienta de los pueblos, fiscal supremo de las instituciones estatales y el único que puede realmente corregirlas... Arma militante que presta atención a todo cuanto pueda convertirla en el mejor medio posible para la integración, para organizarnos y para construir, más rápido, el mundo que queremos. La Responsabilidad Socialista de los contenidos con autoridad moral en todos los idiomas y lenguajes.

Es preciso que el productor de contenidos encuentre en la verdad el mejor modo de empeñarse en el progreso de la humanidad, ejercer su crítica científica contra todo oscurantismo, ignorancia y prejuicios. No tergiverseamos el socialismo científico. No hay, absolutamente, motivo alguno para eludir la verdad y su investigación revolucionaria y trabajar incansablemente hasta encontrar los medios y modos para movilizarnos todos, no artificialmente sino programáticamente, con la fuerza de las masas; enriquecer toda organización y la calidad de sus idearios, expandir la conciencia de nuestras necesidades e impulsar las armas con que un día la humanidad se pertenecerá a sí misma.

Es especialmente importante producir contenidos que contengan la verdad y sus muchos hechos concretos y sus comparaciones, sin negar la magnificencia de las subjetividades, demostrar la verdad sobre cómo avanza la lucha de las organizaciones de trabajadores, sociales, campesinas, obreras... Su programa, su temple y su jiribilla, en todo el mundo, para inspirar confianza en las ideas del socialismo científico. La verdad es una necesidad dialéctica y no debe haber punto de reposo. El productor de contenidos tiene la Responsabilidad Socialista y compromiso contra toda mentira, sin escepticismo o sectarismo... Dedicar la mayor atención posible a las tendencias y subtendencias que impulsan formas nuevas de la mentira en todo el mundo.

Producir los contenidos de la verdad con una moral guerrera intachable, organizar el estudio sistemático de la realidad en el mundo y su dialéctica. Protagonizar un papel de enlace directo con la verdad de todos y abrir un frente mundial de millones de hom-

bres solidarios con la verdad y la vida. En las fábricas, en las tierras reapropiadas, en sus debates y en sus escuelas... La verdad como nuestra táctica y estrategia dialéctica para producir contenidos revolucionarios con un programa de contenidos y una agenda de transición hacia el socialismo y acciones concretas a corto plazo.

Contenidos con la verdad para el mundo entero, con las resonancias necesarias que esto conlleva, desde el corazón de los pueblos, de los trabajadores, la verdad en el alma, en los ojos y en las manos... La verdad día y noche, desde hoy y hasta siempre en cantidad y calidad, con su balance supremo, extraordinario y desbordante. La verdad para ayudarnos a aprender a ganar, como nunca, ganar como derecho y como obligación, ganar como se necesita y como se debe. Ganar un mundo mejor, entre todos, con la verdad combativa, profunda, florecimiento de alegría crucial que nos compete a todos. La verdad nos urge ahora conscientemente, de modo muy directo; hay que luchar contra las limitaciones que se le imponen y contra los señores feudales de los *mass media* y su distorsión patológica de la verdad. La verdad de par en par en sus lenguajes, colores, voces, sonidos, imágenes e imaginarios. La verdad en el programa hacia el socialismo, la verdad crucial sobre el crisol de la praxis de los contenidos, ahora y nuestra.

Es nuestra responsabilidad contribuir a establecer el predominio de la verdad relativa de la clase explotada; es decir, la inmensa mayoría de los seres humanos. Es Responsabilidad Socialista y nuestra luchar por una comunicación revolucionaria ordenada y organizada en torno a la verdad, que:

- a)** Surge en las organizaciones campesinas y obreras en lucha
- b)** Surge desde los movimientos sociales de base en contra del capitalismo
- c)** Surge como alianzas o aproximaciones solidarias de estudiantes o profesionales con luchadores sociales por la emancipación del capitalismo
- d)** Surge como necesidad (no pocas veces ignorada) en el trabajo más honesto de algunas las universidades
- e)** Surge, incluso, en la organización de los propios trabajadores más avanzados de la comunicación



XXVI. ¿CÓMO CONSTRUIR LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN COMUNICACIÓN?

Es fundamental perfeccionar el trabajo de la producción de los contenidos a partir de las luchas populares emancipadoras. Todos sus detalles, desde las jornadas de trabajo de los obreros, la gestión de los trabajadores en una industria ganada por ellos o impulsada desde abajo, la vida íntima de los consejos comunales y las asambleas de fábrica, los logros concretos de los distintos sujetos revolucionarios en los campos de las artes, las ciencias, las luchas sociales... Todos son ámbitos de la lucha de clases donde se genera la mayor riqueza temática de la revolución. Es fundamental aprender a relatar cada una de estas historias, a partir de los temas que nos son más caros y nuestros, y con base en el desarrollo de la nueva leyenda revolucionaria que admite el humor, el drama, las pasiones, las tensiones y las incertidumbres propias

de la narrativa histórica pero que debemos actualizar en la clave de los modos y los ritmos del relato actual.

Es vital para nosotros abrimos hacia una nueva cultura de la producción de contenidos con la confianza de que lo medular es la lucha de los pueblos y su "leyenda" socialista, su "épica, su lírica y su dramática". Se trata de una responsabilidad enorme que puede cobrar dimensiones magníficas en la medida en que se trata de transformar, de base, el modo de producir los contenidos y el modo de desarrollar sus historias y su información. Se trata de revolucionar el plano de los signos y de los símbolos para construir, a la vista de todos, la nueva cultura de la comunicación revolucionaria.

Se trata de contar la historia de los pueblos que luchan y todos sus triunfos, sus derrotas y sus aprendizajes. Ayer, hoy y mañana. Es nuestra Responsabilidad Socialista, cuya envergadura política tiene una función esencialmente organizadora y movilizadora para ganar, en clave revolucionaria, el trabajo de la comunicación, de la comunicación educativa en las escuelas emancipadoras, de la comunicación divertida en los "cómic", las telenovelas, los noticieros... liberados de las taras burguesas que aún repetimos.

Nuestra responsabilidad, en esta hora, es contribuir a que la comunicación de masas socialista sea un organizador y un movilizador donde el pueblo en lucha produzca, difunda y retroalimente sus contenidos. Que sea "emisor" directo de sus propios contenidos y su interlocutor... su comunicación. Con la prensa de fábrica, la televisión de barrio, los centros de producción nacionales e internacionales... realización de películas y documentales sobre la práctica específica de los trabajadores, sobre la riqueza real de la naturaleza que pertenece a los pueblos... Todos capacitados para no tener que esperar a que vengan los expertos a decirnos cómo narrar nuestras historias y qué temas son los que nos interesan.

La lucha de clases, en su etapa actual, exige una ruptura profunda del esquema comunicacional dominante. No podemos pretender que se eleve el nivel de la conciencia de la clase trabajadora sin derrotar a la ofensiva ideológica burguesa, nacional e internacional. Es nuestra responsabilidad organizar de inme-

diato la agenda de contenidos para que, de manera simultánea, desmontemos las ofensivas ideológicas, mientras construimos la unidad temática y política hacia la nueva comunicación.

Es Responsabilidad Socialista en Comunicación redefinir permanentemente el papel de las instituciones gubernamentales, probadamente democráticas y revolucionarias para definir en ellas su carácter normativo y regulador bajo consenso desde abajo. La escuela de la comunicación es la revolución misma porque nos enseña con toda claridad, y descarnadamente, todas nuestras debilidades y atrasos, de cara a las tareas que debemos cumplir en el corto, en el mediano y en el largo plazo. Es nuestra responsabilidad organizar espacios nuevos en las fábricas, por ejemplo, para enraizar la disciplina del análisis crítico en colectivo sobre los contenidos de, por ejemplo, las noticias, con base en células de información que son, a su vez, núcleos de producción de contenidos nuevos.

Semejantes núcleos organizados para discusión y producción de contenidos y para el análisis de la ofensiva ideológica burguesa, es, de suyo, un espacio de extensión de la educación de las masas para la comunicación socialista. Núcleos donde puede surgir una auténtica comunicación revolucionaria con la elaboración de contenidos en la fase de transición al socialismo.

En esta fase de transición, la producción de contenidos requiere la ayuda de todo aquel que tenga conocimientos y experiencia suficientes, dispuesto a solidarizar con las causas obreras y campesinas en el proceso de identificarse, también, como un trabajador explotado que está llamado a contribuir en la construcción de la revolución. Más temprano que tarde, los pueblos en lucha asumirán la tarea de la comunicación y desarrollarán, tal como lo demuestra la historia, una etapa superior de las comunicaciones, incluso con modalidades que hoy no imaginamos. Ningún "comunicólogo" de la Edad Media imaginó que sería posible la existencia de la telefonía portátil o de Internet.



XXVII. RESPONSABILIDAD SOCIALISTA SOBRE LA CREATIVIDAD

Crear es intervenir social y dialécticamente sobre la materia toda que, independiente de la conciencia, se refleja en ella para saltar (emerger) hacia lo nuevo impulsada por las necesidades. La producción creativa es una lucha humana, individual-social, actualizadora, que tiene por campo de batalla la multiplicidad infinita de los fenómenos, objetos y sistemas existentes; es el campo de lucha de todas las propiedades, relaciones, interacciones y formas de la materia y el movimiento.

La producción creativa se concreta históricamente en multiplicidad de formas concretas de organización inteligente, cada una de las cuales posee propiedades e interacciones complejas; en elementos de un sistema más general desafiante. El acto creador revela a la materia con sus propiedades e interacciones, para conocerla y dominarla. Cuanto más compleja es la materia,

tanto más distintas y diferenciadas son sus variables creadoras. Pero la conciencia creadora también es materia. En el nivel más alto de la complejidad de la materia, por ejemplo la conciencia, aparecen formas insólitas que no son distintas de la materia, que se nos ofrecen, provisionalmente, como respuestas que ligan la conciencia a la materia para producir saltos determinados por teorías o ideas de todo tipo.

La producción creativa es acción transformadora que hace que el mundo plantee exigencias nuevas que, en muchas medidas, desafían a una lucha de la conciencia, base de nuestra actualización constante como especie. A medida que la producción creativa avanza, aumenta el número de objetos materiales cuyas propiedades, forma de organización e incluso origen, dependerán de la actividad creativa consciente del ser humano que utilizará, al hacerlo, los materiales de la naturaleza.

Para la actividad creadora de los seres humanos el conocimiento de la materia, como realidad objetiva, se concreta y completa incluso mediante ideas científicas sobre la estructura y propiedades de la materia misma. La producción creativa no es de incumbencia exclusivamente epistemológica. No es en absoluto un fenómeno exclusivamente individual ni un caso de iluminación *extraterrestre*. En tanto capacidad para resolver necesidades de tipo diverso, exige que toda representación del problema conduzca a su interpretación y comprensión dirigidas a solucionar necesidades salvando, desde el principio, dilemas concretos, modificar respuestas repetitivas, innovar interpretaciones y actitudes.

No siempre una respuesta creativa implica la solución de un problema. Aunque identificar problemas con un diagnóstico pertinente es un principio metodológico importantísimo, este no basta para definirse como creativo. Hay que considerar presupuestos técnicos no excluyentemente asociados con una multiplicidad de factores que no excluyen la exigencia probable de esfuerzos físicos. Esto incluye el desarrollo de las habilidades neurológicas y su grado de desarrollo sobre la base de las exigencias a que pueden y deben ser sometidas en circunstancias de presión. Y esto supone su definición al lado o en contra del desarrollo humano.

Al margen de las concepciones teológicas del término, crear implica producir creativamente; significa producción de soluciones nuevas. Tales soluciones, que pueden ser objetivadas en actividades concretas de personas concretas en circunstancias concretas, pueden ser también invenciones de sistemas, comportamientos, maquinarias o relaciones entre sustancias, productos, conceptos o redes sociales. Eso incluye a las artes, las ciencias, la política...

En la idea de "creatividad" se reconoce un componente de "diversidad" como espacio de libertad que, según el caso, puede ser solo apariencia. La libertad y creatividad son, en su forma idealizada, segmentación de las relaciones sociales, fragmentación de las conciencias (alienadas) que hallan correspondencia con la "realidad" de manera atomizada, dispersa, individualizada solo para reconocerse colectiva bajo la conciencia alienada en su propio ser social alienado. Es preciso someter también toda producción creativa a una crítica rigurosa desmitificadora y antifetichista, porque es esencial para la dominación capitalista la producción y reproducción de separaciones entre lo político y lo económico, entre capital y trabajo, como dominación "racional" aceptada como fetiche de toda creatividad funcional al capitalismo. Se trata de presentar a la humanidad como ciudadanos, consumidores fragmentados, aislados, escindidos, alienados de su conciencia y funcionales al sistema y que no pueden visualizarse como miembros de una clase con fuerza creadora propia. *"La creación artística siempre consiste en forzar hacia afuera las formas viejas"*, explica Trotsky, *"bajo la influencia de nuevos estímulos que se originan externos al arte"*. La producción creadora *"no es elemento incorpóreo que se alimenta a sí mismo; es función del hombre social"*, tanto como lo son la ciencia, la filosofía y toda forma de conciencia social.

Si los sujetos no son conscientes de las contradicciones que los divorcian de su pensamiento creativo es porque se halla alienada su capacidad crítica, la conciencia de su fuerza propia, y porque cultiva, sin saberlo o quererlo, modelos de pensamiento alienantes que sustentan su negación. Incluso, existe la contradicción extrema de modelos "creativos" para la producción de

trabajo progresivamente enajenante. Como algunas teorías de la creatividad empresarial herederas del *fordismo* y el *toyotismo*. El capitalismo, que es trabajo enajenado en expresiones múltiples, depende absolutamente del trabajo enajenado progresivamente. Con todas las armas disponibles y todas las que sea capaz de producir “creativamente”.

La producción creativa no es poder foráneo a la sociedad impuesto por “dioses”, ni es imagen y realidad pura de la razón. Es un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es una práctica concreta de esa sociedad enredada en contradicciones y dividida por antagonismos irreconciliables.

Y la tarea primera sigue siendo contribuir, sin dogmas, con la organización científica revolucionaria como un telescopio que apunta la cola de un cometa infatigable. No hay puerta de salida sin la revolución y sin su poesía.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA PRODUCCIÓN CREATIVA

“La economía política no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre unidas a cosas y aparecen como cosas” –ENGELS

Creatividad es un asunto de consenso. Su base es política y económica. Y esto es cuestión fundamental para describir un método de estudio sobre la producción creativa, sus orígenes, alcances y significados históricos. El problema de la producción creativa se revela con crudeza ante la realidad contemporánea de miseria y crisis. El productor creativo enfrentado con la historia encara su existencia propia, su lugar en el mundo, material o espiritual. Aunque domine la idea de que la producción creadora en posibilidad arbitraria de formas, sonidos o movimientos, objetos de la realidad con sus alientos de barbarie, siembra náuseas interrogadoras ineludibles.

La teoría de la base y de la superestructura de la producción creativa pone de manifiesto el nexo que existe entre las relaciones económicas de una sociedad y todas las demás relaciones de la

misma. Los conceptos *base* y *relaciones de producción* son equivalentes pero no idénticos. Relaciones de producción está ligado a fuerzas productivas. Base, por su parte, está ligado a *superestructura*. Forman parte de esta la producción creativa, las ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas, también llamadas formas de conciencia social. Todas las formas de la conciencia social reflejan las relaciones económicas, la estructura económica de la sociedad: unas, directamente; otras, indirectamente.

Para Marx el proceso de des-alienación está indisolublemente ligado al proceso de emancipación del proletariado. Si la alienación tiene su presupuesto y su resultado en la propiedad privada de los medios de producción, entonces el fin de la propiedad privada será el fin de la enajenación del trabajo o, lo que es lo mismo, el fin de la apropiación privada sobre el excedente producido (sea dicha apropiación individual -como en el capitalismo- o social -como en el "socialismo real"-), el fin de la expropiación de los trabajadores y, consecuentemente, la aparición de una sociedad de productores individuales libremente asociados entre sí será lo que marcará el fin del trabajo alienado.

Los cambios de la producción creativa se producen como resultado del cambio o proceso permanente de cambios que la sociedad toda requiere. La producción creativa que es fruto y reflejo de la base económica no se reduce a constituir algo pasivo e inoperante, sino que desempeña un activo papel en el proceso histórico e influye en todos los aspectos del mismo, incluso sobre la economía que la engendra.

Esto nos indica que las tareas estratégicas próximas han de poner acentos especiales en la recuperación y potenciación de las facultades creativas humanas contra el período actual de crisis mundial generalizada. Parte de esto consiste en superar la contradicción entre las concepciones *místicas* de la actividad creativa hacia su definición correcta en marco del desarrollo desigual y combinado. Contra la confusión y descorazonamiento de la humanidad victimada en su espíritu transformador en todo proceso de la lucha, y para encontrar todo puente que conduzca a la creación colectiva de un programa transformador y su práctica, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual.

Se trata de intervenir con todas las herramientas teórico-prácticas en la construcción de una Filosofía del Acto Creativo Generalizado útil, dispuesta a combatir los frenos producidos al desarrollo por el capitalismo en descomposición que no logra salir de su crisis y arrastra a la humanidad a un callejón sin salida, donde cada vez es menos imaginable elevar la calidad de vida en todas sus categorías y se la somete con represiones de todo tipo: impuestos, derechos aduaneros, inflación “deflación”, vida cara, desocupación, represión policíaca y militar, sabotaje, usurpación, hambre... miseria galopante.

El capitalismo es inviable; hay que derribarlo en todos sus frentes para propiciar la creación de un orden mundial distinto basado en la justicia, la dignidad y la práctica revolucionaria permanente en todos los órdenes de las necesidades humanas, incluida la necesidad objetiva de la actividad creadora concreta.

La red compleja de actividades humanas exige la producción de valores materiales y espirituales cuantitativa y cualitativamente nuevos. La actividad creadora como expresión de desarrollo es una facultad humana inseparable del trabajo, que permite producir realidades nuevas, hallazgos nuevos, gracias al material que tiene a su alcance y al crecimiento de los conocimientos de las leyes y condiciones del mundo objetivo.

Crear es dar satisfacción a necesidades sociales múltiples perfeccionando la experiencia. Cualquier trabajo puede ser obra creadora; sin embargo, la producción en general está determinada por el carácter de la actividad creadora, sus condiciones históricas concretas y la situación de clase del inventor, del organizador, en la creación científica, artística, política, etc.

En oposición a estas ideas y muchas sucedáneas y conexas, asumiremos en esta obra la idea de que la producción creativa es un *proceso* permanente en el que participan todas las fuerzas humanas, desde la imaginación y el arte hasta la técnica, desarrollados gracias a la práctica y al trabajo. Estudiaremos la relación íntima e indisoluble entre la actividad creadora y las relaciones sociales. Sus magnificencias y calamidades.

Al capitalismo acostumbrado a usurpar, tergiversar y comerciar con las habilidades creadoras de individuos y pueblos, para be-

neficio rentable de las clases hegemónicas, le espera una lección histórica magnífica cuando la humanidad logre hacer conciencia de su fuerza transformadora... creativa, desate su caudal y abra los horizontes creadores para sí. Sin explotación y sin miseria.

El acto creador es una forma específica de la conciencia social y de la actividad humana; es una categoría lógica indisoluble de la praxis, que refleja la realidad a través de producciones diversas que en la dialéctica de la necesidad-satisfactor perfecciona la experiencia. Es una de las expresiones más importantes de la aprehensión del mundo.

Rechazamos aquí la interpretación idealista del acto creativo según la cual este es producto y expresión del "espíritu absoluto", de la "voluntad universal", de la "revelación divina", o bien de ideas y vivencias subconscientes de creador.

La fuente de la actividad creativa, incluso en tareas artísticas que formaron los sentimientos y necesidades estéticas del hombre, fue el trabajo. Y sus claves objetivadoras están en la creación de herramientas.

Como producción que refleja el ser social, el acto creador es inseparable de los demás fenómenos de la vida espiritual de la sociedad: de la ciencia, de la técnica, de la ideología política, de la moral. Por otra parte, el acto creativo posee particularidades determinantes que lo distinguen de todas las otras formas de la conciencia social.

El objeto específico del acto creador está constituido por las tensiones o luchas dialécticas de las necesidades humanas frente a la realidad; su objetivo estriba en la aprehensión del mundo y para su desarrollo. Ello explica por qué en el centro de toda obra creativa está la idea de salto cualitativo. El creador asimila y reelabora la materia (la vida en toda su diversidad) y la supera con obras que forman una unidad -en recíproca penetración- de lo sensorial y lo lógico, de lo concreto y lo abstracto, de lo individual y lo general, del fenómeno y la esencia... Los actos creativos ocurren sobre la base del conocimiento de la vida y de la maestría consumada.

A través de su dialéctica, el acto creativo se revela en su valor cognoscitivo y ejerce su acción ideológica y educativa sobre la humanidad. La historia misma es también la historia de

cómo se ha ido profundizando el reflejo del acto creador sobre la realidad, y cómo se ha ampliado y enriquecido el conocimiento humano; de cómo este ha ido transformando cada vez más el mundo. El de la creatividad se halla indisolublemente ligado al desarrollo de la sociedad, a los cambios de la estructura de clase de la misma. Aunque la línea general de la evolución de toda creación es la que señala de qué modo se desarrollan los medios de producción, tal evolución no es regular.

El modo capitalista de producción (en su fase imperialista, incomparablemente más elevado que el esclavista, según expresión de Marx) es hostil a la creatividad no alienada porque le resulta imposible el desarrollo sin autodestruirse. En este caso, la creatividad avanzada está unida o bien al período de formación del capitalismo, cuando la burguesía todavía era una clase progresiva, o bien a la actividad de los creadores que adoptan una actitud crítica frente a dicho régimen. Lo característico de cierta actividad creativa contemporánea, propiamente burguesa, estriba en un espíritu decadente.

En oposición a toda idea que considera al universo como un sistema cerrado donde todo está dicho y predeterminado fatalmente, en oposición a la idea de que “nada hay nuevo bajo el sol”, la humanidad practica la producción creativa obediente a las leyes dialécticas de la materia y las necesidades. Todo está en proceso permanente de transformación. Incluso, las necesidades humanas que evolucionan también de manera desigual y combinada para añadir desafíos permanentes a la historia de la cultura.

La creatividad, en tanto que función relativa del trabajo, genera ideas y soluciones a problemas de índole muy diversa y siempre cambiante. Todo episodio creativo aborda obstáculos y ofrece soluciones “imaginativas” en sentido estricto, que no puede ser idealista. Es condición del desarrollo humano vencer obstáculos y la producción creativa encuentra en cada uno de ellos la oportunidad de introducir soluciones únicas y novedosas. La creatividad se expresa en la elección del problema tanto como en su solución o superación. La creatividad se expresa en la elección de las herramientas de trabajo tanto como en el método para emplearlas. La creatividad se expresa en la elección de los

objetivos y en la construcción de conclusiones. La creatividad se expresa en la obediencia a sus intereses.

Los problemas de la creatividad no son puramente epistemológicos. Eso es un reduccionismo empiriocriticista. No son característica exclusiva de algunas personas. Y no es una capacidad *extraordinaria* para la resolución de problemas. La creatividad no es transgresión por la transgresión misma. La creatividad es transformación dialéctica.

La producción creadora que libera a la humanidad de toda explotación vive hoy bajo una asfixia sistemática: asfixia de los verdaderos problemas culturales, asfixia de las voces, de los gestos, de las ideas y de las imágenes no reconocidas como pertenecientes a la domesticación burguesa del espíritu y la mano de obra. Y es que la tarea suprema de toda producción creativa debe ser, en esta época, participar consciente y activamente en la preparación de la revolución. La producción creativa no puede servir a la lucha emancipadora, a no ser que esté subjetivamente penetrada por su contenido social e individual, que traduzca su sentido y drama en sus nervios y que procure libremente dar una respuesta a su mundo todo. El automatismo psíquico es, por tanto, en su práctica una condena abierta contra las políticas culturales de los burócratas y sus normas autoritarias impuestas mediante extorsiones de todo tipo. Asegurar una práctica creadora plena de libertad y de pluralidad para todas las actividades humanas contra el capitalismo.

Las soluciones más creativas están “cerca” de los objetos directamente involucrados en el problema. Una buena mayoría de las soluciones que buscamos en un campo dado ya han sido encontradas en otro. Por eso, la creatividad también se hace presente al relacionarlas. Al buscar solamente en el campo del saber que se domina se excluye un potencial de soluciones que quedan “fuera de la perspectiva”.

En la actualidad, la creatividad es un objeto de estudio de gran interés por su extensión, dinamismo y complejidad. Es un objeto de estudio que tiene un lugar central en la educación, la ciencia, el arte... Aunque sus fronteras son complejas, es posible producir una caracterización objetiva en el marco de una teoría crítica general del desarrollo desigual y combinado.

“La cultura espiritual es tan contradictoria como la material. Y si de los arsenales y de los almacenes de la cultura material tomamos y ponemos en circulación no arcos y flechas, ni instrumentos de piedra o de la Edad de Bronce, sino las herramientas más desarrolladas y de técnica más moderna de que podemos disponer, en lo referente a la cultura espiritual debemos actuar de la misma forma” (León Trotsky).

Todo lo que ha sido creado, construido, aprendido, conquistado por la humanidad es cultura (trabajo, pues) que nos diferencia de la naturaleza por oposición dialéctica. Al separarnos del reino animal gracias, entre otras cosas, al uso de instrumentos y a desarrollar los órganos del cuerpo necesarios, comenzamos a crear y acumular cultura; es decir, conocimientos y habilidades para transformar la naturaleza. Hablar de la creatividad es hablar de sus logros sociales materiales, instrumentos, maquinaria, edificios, monumentos... Expresiones del trabajo que, en última instancia, es lo que crea en tanto que es trabajo, sobre bases objetivas, nuestras vidas y el estado real del trabajo creativo.

La conciencia humana, es decir, el saber sobre sí y sobre el mundo con métodos, costumbres, habilidades adquiridas y desarrolladas a partir del trabajo y de las fuerzas creativas, es resultado de la lucha humana por la supervivencia para mejorar la calidad de la vida y aumentar su poder.

La sociedad humana se formó como organización dividida en clases. Esto ha determinado significativamente la forma y el contenido de su historia; es decir, de sus relaciones materiales y sus ideologías... Inevitablemente, las fuerzas creativas han poseído también carácter de clase. La sociedad esclavista, la feudal, la burguesa, desarrollaron sus fuerzas creativas correspondientes, diferentes en sus etapas distintas y con formas de transición diversas. Las sociedades de la explotación produjeron creatividad y cultura a su imagen y semejanza.

“Desde ahora en adelante nuestro lema debe ser: reforma de la conciencia no con dogmas, sino analizando la conciencia mística que es incomprensible a sí misma no importa que se manifieste en forma religiosa o política. Será evidente entonces que el mundo por mucho tiempo ha soñado con poseer algo de lo

que solo tiene que estar consciente para en realidad poseerlo. Será evidente que no es cuestión de dibujar una línea divisoria imaginaria entre el pasado y el futuro, sino efectuar las ideas del pasado. Por último, será evidente que la humanidad no está comenzando una labor nueva, sino conscientemente efectuando su vieja labor” (Carlos Marx, 1843).

Las grandes conquistas de la creatividad no lo son de individuos aislados sino de individuos insertos en redes de relaciones sociales, de clase, donde la cultura y sus fuerzas creativas suelen convertirse en instrumento de opresión. La humanidad ha desarrollado métodos diversos para la transformación de la naturaleza; tales métodos se han modificado gracias al desarrollo creativo de la técnica. Las fuerzas productivas que también se transforman, de manera desigual y combinada, modelan y remodelan a las sociedades. En las fuerzas productivas se expresa concretamente la habilidad económica de la humanidad... sus habilidades todas para asegurarse la existencia. Es esa dinámica la base de las relaciones de clase que, en su tensión, determinan el carácter de la cultura y de todo proceso creativo.

La técnica con sus logros y contradicciones no es instrumento de opresión sino de liberación. La técnica es una de las más importantes creaciones de la humanidad, aunque se la use como instrumento de explotación. La técnica es una conquista de las fuerzas creativas de la humanidad y puede servir, debería servirnos, para la emancipación de los explotados. Aquí está la raíz del problema.

El papel de la fuerza creativa como contribuyente del proceso histórico y de las fuerzas productivas ha liberado a la humanidad de la dominación de la naturaleza, y es preciso que la totalidad de los conocimientos y técnicas creadas sirva para elevarse y reconstruir la vida sobre los principios de la solidaridad. Pero se trata de un impulso de doble flujo y dialéctico. La creación de la técnica no puede ser enfrentada a la cultura porque constituye su instrumento principal. Sin técnica no existe cultura. El desarrollo creativo de la técnica impulsa la cultura. Y ciencia o cultura, impulsadas por y con base técnica creativa, constituyen una ayuda poderosa para el desarrollo permanente de la técnica. Se trata de una relación dialéctica.

Las fuerzas creadoras como fuerzas de producción deben desarrollarse dialécticamente sobre premisas de emancipación total de la humanidad. Premisas de libertad y de ascenso social en las que el producto de la producción creativa, la generación de la riqueza con sus herramientas y realizaciones, susciten y afirmen un modo nuevo cualitativamente distinto en materia de propiedad y distribución de la riqueza generada. No se puede destruir la técnica como lo soñaron, por ejemplo, los luditas. La técnica, la tecnología... nos sirve. No podemos renunciar a la "herencia". Pero toda técnica, en el estado en que la encontremos, debe ser interrogada bajo una fuerza creadora plena de voluntad solidaria en la que se suscriba definitivamente la derrota de la explotación y la alienación.

Hoy impera un modelo de creatividad de imágenes e imaginarios que sirve a la acumulación monopólica basada en la desigualdad de desarrollo entre las clases sociales: el atraso en muchos campos de la actividad intelectual y técnica, la atomización de la agricultura, la apropiación de la materia prima y fuerza humana. Tal maquinaria "creativa" para la opresión de clase puede ser transformada en forma gradual para que sirva a un programa de transición fiel a la libertad de las conciencias en teoría y práctica. Esta es una tarea científica ineludible.

La concepción idealista de "la creación" tuvo por logro mayor la religión. Alcanzó una forma de conocimiento y unidad humana. Reflejó las debilidades y miedos humanos ante la naturaleza, además de su *impotencia* para dirigir la propia sociedad. Eso lo reproduce ahora la producción "creativa" de los monopolios para la producción de imágenes e imaginarios. Pero es en la ciencia, en el estricto sentido del término, donde encontramos una de las más importantes producciones de conocimientos y técnicas acumuladas por la humanidad.

Debemos asumir la Responsabilidad Socialista en Comunicación para garantizar la vinculación de los procesos de comunicación revolucionarios con la verdad e importancia de la economía en las relaciones sociales. Elevar el nivel de conciencia sobre la importancia de la economía. Promover el internacionalismo revolucionario frente a los conceptos de "patria", "Nación", "Esta-

do". Debemos asumir el desafío de la revolución cultural atenta a todos los esquemas ideológicos que sirven de referencias culturales con sus estereotipos y vicios, más allá de la sola crítica, para llegar a la transformación de una serie de conceptos que la burguesía ha entronizado de manera ambigua siempre. Nosotros pretendemos la superación de la cultura burguesa. Construir una sociedad que luche por cancelar la mentalidad de dominación y la mentalidad sumisa, una sociedad donde estén suprimidas las clases. No solo hay que derribar a los explotadores, los grandes propietarios latifundistas y los capitalistas, no solo abolir la propiedad privada; hace falta, además, borrar tanto la diferencia entre la ciudad y el campo como aquella entre los trabajadores manuales e intelectuales. Desaparecer la idea de artista en el reduccionismo de lo "local" y lo "nacional", expresión odiosa de la división del trabajo. En una sociedad comunista no habrá pintores sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupen también de pintar, de hacer música, de producir comunicación.

La Responsabilidad Socialista en Comunicación no se producirá en un laboratorio o en una burbuja como obra de la imaginación solamente. Su proceso de formación será dialéctico como negación de otras formas de la responsabilidad y de la comunicación; será su negación y su superación permanente. No surge de fuente desconocida; es el desarrollo lógico de la suma de conocimientos que la humanidad ha acumulado, en especial bajo el yugo de la sociedad capitalista y su tecnología. No se trata de una responsabilidad teórica, sino una praxis necesaria.

Responsabilidad que es lucha del proletariado por su emancipación contra la burguesía mundial. Lucha por destruir la herencia del régimen burgués, por aniquilar las tentativas de aplastar el poder de los pueblos que se emancipan reiteradas por toda la burguesía. Esta Responsabilidad Socialista en Comunicación debe ocupar nuestra atención y ayudarnos en la edificación del socialismo ligándolo, primordialmente, a la economía.



XXVIII. NUESTRA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA CONTRA ALGUNOS DE LOS CRÍMENES BURGUESES MÁS ANUNCIADOS: GOLPES DE ESTADO, MAGNICIDIOS Y FRAUDES

Según avancen la voluntad y la acción democrática de los pueblos en lucha, iremos viendo cómo se las ingenian las burguesías para defraudar, descarrilar o asesinar líderes y revoluciones en todo el mundo. Junto con la actualización de sus armas y el entrenamiento de “cuadros” veremos el perfeccionamiento de la imaginación burguesa para envolver con pétalos mediáticos los episodios criminales que sí “serán transmitidos”. Tenemos suficientes avisos.

La lista de animaladas que la barbarie burguesa incuba ha dejado rastros de sangre, muerte y desolación en todo el mundo. No hay punto cardinal que no haya sido manchado por los detritus del capitalismo y por la maldad financiada para que aparezca en sus “medios de comunicación” con toda impunidad. La lista

de canalladas es tan interminable como dolorosa y aún no hemos visto la peor parte. ¿Qué hacemos mientras tanto?

Es nuestra responsabilidad denunciarlo y combatirlo. Fraudes, golpes de Estado y magnicidio planificados desde los centros de poder y a escala sin importar si se trata de propios o extraños, si sean Kennedy o Allende, si sean Venezuela, Ecuador o el Vaticano. La maquinaria mediática opera obediente al mandato de las mafias y es capaz de inventarse disfraces de todo género. Como la hipocresía musicalizada en "Somos el Mundo", canción entonada por la farándula financiada desde Miami. El consenso de "Miami Show Machine" disfrazado de "buenito".

Un grupo de millonarios, hijos de la farándula más mediocre, inflados a fuerza de petulancias, egolatrías y estulticia golpista, canturrea con su "Miami Style" una especie de himno hipócrita para la demagogia filantrópica. Dramatizan, puján, se retuercen y berrean palabras huecas adobadas con payasadas melifluas. Hacen como que son "buenas personas" y se aprovechan de Haití para escalar cierto *rating* limosnero, lavadero de culpas, a costa de un pueblo que siempre les ha importado un bledo. O casi. Imitan a la farándula yanqui que siempre ha sido su "alma mater".

Ya ronda en los corrillos del "show business" una alabanza estereotipada que se regodea en aplaudir la "generosidad" del estrellato servil que, dócil siempre al llamado de Miami, acude ahora a exhibir su bonhomía impostada. Muchos de ellos le cantaron a Bush durante los peores episodios criminales de Estados Unidos en Irak. Muchos recibieron palmaditas en el lomo y quizá "ayudas" para su lucha contra la revolución cubana.

Se trata de una hipocresía flagrante perpetrada por mercachifles que se hacen llamar "artistas", cuyo mal gusto no solo hemos tenido que soportar, hasta la náusea, durante décadas y más infernales décadas. Ahora, en su papel de imitadores de una vieja canción igualmente hipócrita, inyectan su melodrama decadente a una letra incoherente y ripiosa. Pretenden que eso se convierta en logro moral benefactor y tratan de venderlo para recaudar fondos que nadie sabe dónde pararán.

Esa manía de la farándula por organizar reuniones filantrópicas, que se esfuerza por aprovechar la "fama" de los "ídolos"

para recaudar sensiblería y dinero, trasunta vahos de falsedad que, por decir lo menos, son siempre sospechosas. Basta con mirar, con detalle, cada uno de los rostros y las historias de los “cantantes” o “estrellas” del “show business” para saber entender la base ideológica y política de sus carreras. Todos serviles de las mafias televisivas, disqueras, radiofónicas y periodísticas. Aunque ellos digan que no son “políticos”. Financian, al menos moralmente, a los grupos golpistas de Miami, se prestan a toda payasada desestabilizadora de las democracias, se prestan a ser pantalla y coartada de cualquier mascarada pagada por las oligarquías y las mafias mediáticas. Son mercenarios musicalizados.

Envueltos en su manto de “bondad” y “pacifismo light”, representados por sus muy frecuentes vestiduras blancas, van consolidando, a pasos agigantados, un arma de guerra ideológica disfrazada de conciertos, actos públicos o reuniones de caridad. Se autounen como personeros de un espíritu “solidario” y “fraterno” –que en realidad desconocen– para lanzar sus, siempre ambiguos, anhelos de “hermandad burguesa” y reconciliación de clases. ¡Solo si son rentables, claro! Nunca hablarán de las bases militares yanquis en Latinoamérica, nunca hablarán de los asesinatos del ejército yanqui en Afganistán, nunca hablarán del saqueo, de la explotación ni de las mafias de narcotraficantes que, incluso, financian buena parte del “show business” y la narcocultura *mass media*. De ellos es el reino del eufemismo, la ambigüedad y la anfibología. Los más filántropos fundan casas de caridad y se hacen admirar por su compasión y generosidad. En sus excesos de “fraternidad” burguesa permiten que sus “fans” se tomen fotos con ellos y, en el paroxismo, firman autógrafos y dedicatorias. Ni una palabra sobre la corrupción de los latifundistas, los banqueros y los industriales que los patrocinan.

¿Está mal que ayuden? Dicho en el campo abierto de las generalidades, cualquiera está obligado a ser solidario y a hacer lo que pueda para tender una mano a quien la requiera, incluso si no se tratara de una emergencia. Pero ser solidario, a estas alturas de la historia, tiene sus requisitos y exige reglas nítidas. Ya lo esclareció el propio Che Guevara. No podemos ser ingenuos. La solidaridad no está exenta de la influencia de la lucha de clases.

Ya nos han vапuleado miles de veces. Por ejemplo: con el pretexto de la "solidaridad" se perpetrаn canalladas de toda ralea. Solo basta ver cómo el ejército yanqui, obediente al mandato de la oligarquía que gobierna en Estados Unidos, desembarcó en Haití pretextando ayuda humanitaria pero armados con artillería pesada con dedicatoria a Cuba y a Venezuela. Llegaron, incluso, con un portaaviones nada humanista, por cierto. Por ejemplo: los "teletones", las "colectas", las recaudaciones en los supermercados... reúnen sumas que solo engordan las chequeras de "fundaciones", "asociaciones" o "clubes" especialistas en puentear impuestos y autoridades para exhibirse como benefactores impolutos. En Haití, por ejemplo, los fondos recaudados no llegan a las autoridades y operan como tácticas para desfondar a los gobiernos. Es verdad que muchos gobiernos, al recibir o percibir acumulaciones de dádivas, babean desesperados por pasar los dineros recaudados a las cuentas privadas de los políticos. Lo han hecho miles de veces. Por eso, toda iniciativa de solidaridad debe estar bajo control de los pueblos y de los trabajadores. Transparentar las necesidades y transparentar las recaudaciones. Transparentar las entregas y sancionar todo desplante que se aproveche, con cualquier pretexto, para engordar chequeras, famas o vanidades. Auditorías públicas permanentes para toda iniciativa de la buena voluntad burguesa.

Debe saber el consenso de "Miami Show Machine" que no somos ingenuos y que entendemos sus maniobras ideológicas. Que sabemos cómo tratan a los trabajadores de la música que malpagan y maltratan; que sabemos cómo se comportan como patrones explotadores de los trabajadores técnicos. Debe saber toda la farándula, acunada por el golpismo, que entendemos y combatimos sus ofensivas semióticas y que, día a día, la conciencia de los pueblos avanza. Que sus operaciones camufladas de "filantropía" no nos enceguecen. Deben saber que está en marcha la revolución de la conciencia. Nosotros sabemos.

Hay medios de comunicación en todo el mundo soñando con un golpe de Estado, fraudes y magnicidios. Esto está ocurriendo en la Guerra de Cuarta Generación, un escenario de guerra mediática que nos hace a todos responsables de lo que pueda

sucedier. No somos ingenuos. Estamos parados en un escenario de guerra mediática que nos hace a todos responsables de una tarea muy importante: luchar contra los monopolios mediáticos internacionales. Estos monopolios, de los que forman parte el Grupo Prisa de España, Televisa de México, Caracol de Colombia, El Mercurio de Chile, El Clarín de Argentina y muchos otros, están soñando con desestabilizar la revolución, soñando con golpes de Estado, con un magnicidio y con fraudes electorales altamente tecnificados. Sabemos que la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) es un caldo podrido donde están las peores intenciones contra la voluntad democrática de este pueblo revolucionario. Sabemos que el mensaje criminal de estos medios va y viene cada día a muchos hogares. A nosotros nos falta trabajo responsable para defendernos. Estamos dejando pasar debilidades enormes. Mientras construimos más canales de TV o estaciones de radio, no trabajamos en los contenidos. Todavía no logramos la unidad de agenda.

Tenemos un conjunto magnífico de medios alternativos y comunitarios en todo el continente pero falta la unidad de agenda para luchar juntos por una causa común. Necesitamos una ola comunicacional por todo el continente. Hay que ver lo ocurrido en Ecuador, por ejemplo, sometido por el golpismo... otra vez nuestro llamado a la acción contra la "dentellada de la bestia".

Esto es una Responsabilidad Socialista nuestra. Hay que probar en la práctica la capacidad de unidad y respuesta inmediatas. Los medios alternativos y comunitarios de todo el continente están obligados a dar una respuesta monumental y contundente de la mano con las luchas democráticas y revolucionarias, esta vez solidarios con Ecuador. No hay tiempo que perder. Lo ocurrido en Ecuador, sustentado también con armas de guerra mediática, de "Guerra de Cuarta Generación", tiene, para las oligarquías latinoamericanas, objetivos de doble fondo: descarrilar todo proceso democrático y medir la capacidad de respuesta de los pueblos. Los golpistas quieren fortalecer su moral nazifascista para envalentonarse rumbo a la nueva doctrina de ellos, que es: América para los golpistas. Ya lo vivimos con Honduras. ¿Nos sentamos a contemplarlo?

DIEZ TAREAS DE COMBATE PARA LOS MEDIOS ALTERNATIVOS Y COMUNITARIOS

1. Denunciar el golpe de Estado como una monstruosidad cuya víctima primordial es el pueblo y su vocación democrática
2. Hacer visible que es un golpe contra la clase trabajadora que con su voto decidió un rumbo, un programa y un futuro emancipado de las lacras capitalistas
3. Hacer palpable que el golpe de Estado es una inmoralidad, es un acto corrupto, injustificable y delictivo que debe ser sancionado mundialmente
4. Hay que exhibir los nombres y los rostros de los golpistas. Hacer visible su canallada y permitir que los pueblos del mundo conozcan sus caras y sus obras, sus fechorías y su servidumbre traidora
5. Hay que llamar a la movilización internacionalista. Proponer manifestaciones, marchas, denuncias y demandas en todo el mundo. Impedir que esta canallada se ahogue en el tiempo y cerrar toda posibilidad de que se legitime la moral delincencial que cínicamente exhibe su "legalidad" corrupta
6. Hay que exigir de todos los organismos internacionales acción directa. No solo declaraciones, no solo deseos de buena voluntad, no solo palabrería diplomática. Acción judicial internacionalista contra un delito de lesa humanidad consistente, entre mil cosas, en traicionar la voluntad democrática del pueblo
7. Acción de comunicación política democrática contra el terrorismo mediático, desenmascarar a la red multinacional de latifundistas mediáticos y sus cómplices industriales y bancarios. Ponerlos en evidencia, minuto a minuto
8. Llamar a la huelga general y a la contraofensiva semántica para derrumbar las mentiras y los bloqueos mediáticos
9. Plagar el continente con voces e informaciones a favor de las luchas del pueblo hondureño, su historia y sus planes democráticos
10. Exigir mundialmente para Ecuador la restitución de su presidente y la defensa del legítimo derecho del pueblo a darse una vida pacífica y democrática ratificada desde las bases

Ningún medio alternativo y comunitario debería estar ajeno a estas tareas. No hay necesidad de sentarse a discutir horas, no hay tiempo que perder; salta a la vista el repertorio de necesidades comunicacionales que en estos momentos agobian al pueblo hondureño y está claro que el rumbo que debemos seguir, y defender todos, es el rumbo que el pueblo hondureño decidió. No los oligarcas. Hay que derrotar a los golpistas.

No se trata de urgencias veleidosas. Se trata de actuar organizados con disciplina de combatientes comunicacionales por una comunicación democrática que enfrente la obscenidad golpista, en Ecuador y en todo el continente. Esta es una de las tareas de primer orden que debe convocarnos a la creatividad y a los resultados inmediatos. Esta es una de las urgencias de mayor envergadura y desafío. Tenemos a la vista el plan de las oligarquías, tenemos frente a nosotros su calaña y sus servidumbres traidoras. Tenemos a la vista la dimensión criminal de la que son capaces y tenemos a la vista el origen y los fines de sus perversiones asesinas. ¿Qué nos falta?

Esta es una oportunidad magnífica para que el conjunto de los medios alternativos y comunitarios de toda Latinoamérica supere sus crisis de dirección revolucionaria, supere sus atrasos y sus limitaciones organizativas. Esta es una oportunidad para sincronizar las agendas y tareas bajo un plan conjunto internacionalista y democrático capaz de influir decisivamente a favor de las luchas del pueblo hondureño. Esta es una oportunidad magnífica para dar un salto cualitativo y para prorrumpir en la historia como una fuerza comunicacional consciente, que deja sentir el peso de su trabajo democratizador en la conciencia movilizadora de cada barrio, de cada región, de cada país... Oportunidad de oro para demostrar el valor y la audacia creadora y revolucionaria de una experiencia comunicacional nueva que, si en verdad lo es, lo será por su aporte socialista, por su sentido humanista y transformador contra todo el aparato de alienación que impunemente nos ha sojuzgado durante décadas. Esta es una hora magnífica para la huelga general y para el triunfo nuestro. No podemos desperdiciarla.

Tal cual opera el cinismo del imperio norteamericano (pruebas hay a raudales), se ha iniciado una estrategia mediática inso-

lente y extraordinariamente peligrosa. En unas cuantas semanas, en toda Latinoamérica, se desató con furia la amenaza golpista contra las democracias verdaderas y la moraleja monstruosa del gorilismo. Todo financiado y santificado por las oligarquías y sus *mass media*.

No hay país (salvo Cuba) en el que no se repitan, mañana tarde y noche (y hasta la náusea), las “bondades” de modelo dictatorial ensayado en Honduras y bendecido por el gobierno yanqui. Tsunami de saliva ponzoñosa destilada por “periodistas”, “comunicólogos” y opinólogos amaestrados con la lógica del entreguismo, el consenso de la CNN y la “escuela de Miami”. Terrorismo mediático “reloaded”. Hilary sueña con ser la heroína de una pesadilla infernal. No será tan fácil.

En la mira están Venezuela y Chávez... están Ecuador, Bolivia y Cuba. Están todos los que sueñen con un mundo liberado del capitalismo y sus salvajadas. Lo sabemos sobradamente. Los pueblos decididos a emanciparse ocupan el primer lugar en la lista del delirio dictatorial que ahora “legaliza” sus perversiones a punta de metralla “informativa” secundada (o precedida) con golpizas, detenciones y asesinatos.

Andanada de canalladas avalada por diputados y leguleyos genuflexos al servicio del saqueo, la explotación y la corrupción más degenerados. Criminales todos que ahora sienten el aval “moral” de las bases militares en Colombia. Su “silencio” los delata. El mensaje está claro. ¿Qué hacer?

La “Guerra de Cuarta Generación” tiene por tarea inocular la idea de que es posible descarrilar los proyectos democráticos. Hacer creer que sus gobiernos son “débiles”, “ausentes”, “incapaces”... y que, por tal “debilidad”, los pueblos dan la espalda a sus líderes y a su lucha emancipadora.

A cualquier costo se proponen invadir los territorios, las riquezas naturales, la mano de obra y las cabezas... Se proponen dar marcha atrás a la historia y borrar a punta de bayoneta y misiles mediáticos la memoria combativa de los pueblos que hoy protagonizan su revolución y la quieren permanente. Pero el mundo ya no es el mismo y la crisis que ellos le imponen al planeta no la pagarán los pueblos democráticos. Que la crisis la paguen los que la ocasionaron.

Por eso las tareas que se imponen sobre el escenario actual requieren de la unidad, de la organización, de la movilización continental, para la construcción de un programa capaz de profundizar los logros sin olvidar la autocrítica proactiva. Es hora de incrementar las fuerzas emancipadoras. Es hora de los frentes convergentes y continentales.

Ninguna estrategia diplomática derrotará, por sí sola, las ambiciones golpistas que emanan de las perversiones oligárquicas. Solo la lucha unida y organizada de las masas de trabajadores y campesinos, con sus movilizaciones en las calles, derrotará a los terratenientes, a los banqueros, a los burócratas y a las sectas reformistas... Solo el movimiento de las masas derrotará al imperio si se arma con un programa socialista.

Es preciso frenar las ambiciones imperiales que en Honduras y en Colombia dan aviso de una etapa dura y peligrosa. Es preciso rechazar cualquier tipo de "negociación" con los golpistas, estén donde estén. Es indispensable la radicalización continental de una organización popular que no necesite pedir permisos ni referéndum a ninguna asamblea de diputados corruptos y sí, muy por el contrario, se convierta en asamblea constituyente y continental ella misma. Solo así podremos frenar, en esta etapa, los delirios de las oligarquías desorbitadas en su degeneración sanguinaria.

Ni desesperados ni cruzados de brazos. Es impostergable derrotar de inmediato esta aventura de la "Guerra de Cuarta Generación" y es fundamental aumentar la confianza en nuestras fuerzas propias. La contrarrevolución dictada desde el imperio yanqui es una escuela de formación histórica, política y estratégica para los pueblos. La contrarrevolución que se diseña desde el Pentágono se funda en el cinismo de golpes "cívico-militares" con el apoyo de los partidos políticos corruptos en todo el continente y la complicidad obscena de las jerarquías eclesiásticas abrazadas con los monopolios de los *mass media*. Este es el plan del establishment contra toda expresión democrática de las bases y se disponen a destruirlas a cualquier costo. No están dispuestos a permitir que sobrevivan las luchas emancipadoras sean de donde sean. La única salida para los pueblos es continuar la

movilización contra toda forma de golpe de Estado en los hechos y en las cabezas.

Es preciso animar la organización de comités en cada centro de trabajo, barrio y pueblo. Es preciso llamar a las filas del ejército, a los soldados de cada país que son también parte del pueblo. Trabajar con las ideas y con la divulgación de un plan continental de defensa contra los efectos de la "Guerra de Cuarta Generación".

Debemos blindar la inteligencia, las emociones y la sensibilidad de los pueblos contra la metralla de falsificaciones y distorsiones que ya se cocinan en los laboratorios psicológicos del imperio. El arma principal de la clase trabajadora contra todas las ilusiones criminales del capitalismo es la huelga general con un programa socialista. Sin el trabajo de la clase obrera las oligarquías no pueden mover ni un tornillo, ni una rueda ni un foco. Los pueblos organizados con un programa de defensa y de transformación socialistas pueden transformar muy rápido el continente y evitar que funcione cualquier delirio golpista. La solidaridad internacional de la clase obrera en pleno movimiento internacionalista es crucial. No hay tiempo que perder.



XXIX. DIEZ TAREAS PARA EL CORTO PLAZO

“Cada paso de movimiento efectivo es más importante que una docena de programas” –CARLOS MARX

1. Asumir el problema de la Responsabilidad Socialista en Comunicación como un “objeto de estudio” y una materia de investigación en todas las escuelas a partir de la educación secundaria
2. Establecer el requisito ético de que todo trabajador de la comunicación actualice anualmente su formación en materia de Responsabilidad Socialista sobre un programa revolucionario
3. Fundar las Escuelas de Cuadros para la Comunicación Socialista cuya base filosófico-política sea la Responsabilidad Socialista en Comunicación
4. Impulsar una biblioteca básica en materia de Responsabilidad Socialista para la Comunicación

5. Que todas las instituciones democráticas, obligadas a informar sobre sus tareas, apliquen un protocolo de Responsabilidad Socialista en Comunicación
6. Que se organice con carácter de permanente un Congreso Internacional Sobre la Responsabilidad Socialista en Comunicación
7. Organizar brigadas de trabajo con medios alternativos y comunitarios para hacer series referidas a la Responsabilidad Socialista en Comunicación y grupos de control y retroalimentación
8. Convocar a concursos creativos anuales para realizar producciones que muestren las ventajas de la Responsabilidad Socialista en Comunicación
9. Desarrollar un proyecto jurídico para que en las leyes de medios se inscriba el lugar de la Responsabilidad Socialista como condición ético-política para las concesiones y permisos comerciales donde los hubiera
10. Acopiar y divulgar las mejores herencias que hemos recibido en materia de Responsabilidad Socialista de la Comunicación: John Reed, Rodolfo Walsh, etc.



XXX. HACIA UN PROYECTO DE FORMACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIALISTA EN COMUNICACIÓN

“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos³³” –SIMÓN RODRÍGUEZ

Bien podemos aprovechar el método de Marx y Engels para fundamentar el desarrollo de **un proyecto de formación teórico-práctica para la Responsabilidad Socialista en Comunicación** que ponga al servicio de los trabajadores de la comunicación las herencias, las actualiza-

33 http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/inventamos_o_erramos.htm

ciones, los campos de trabajo, las líneas de investigación, los objetos de estudio... que la humanidad ha desarrollado históricamente.

Bien podemos aproximarnos a una comprensión sistemática y científica sobre el contenido contemporáneo de la Responsabilidad Socialista en Comunicación e identificar sus fuentes de desarrollo y sus campos de aplicación contra los dispositivos hegemónicos capitalistas dedicados a deformar la realidad, a mentir y a calumniar a todos aquellos que, por designio de los amos, se consideren enemigos del sistema... de su sistema.

Bien podemos recoger las mejores herencias emancipadoras que la historia del pensamiento y la praxis han acumulado para impulsar un espacio de formación-herramienta de análisis y de producción para que construyamos nuestras categorías éticas nuevas, nuestros lenguajes nuevos, nuestra semántica, nuestra sintaxis y nuestros propios laboratorios de contenidos... Para que nutramos las ideas de nuestros medios de comunicación revolucionarios, para que desarrollemos una nueva praxis primero ética, para que generemos nuestra avanzada simbólica, para que afiancemos nuestra identidad de clase y garanticemos la liberación definitiva de los caudales expresivos de la humanidad... es decir, la libertad con Responsabilidad Socialista. Bien vale la pena.

PRIMER CURSO INTRODUCTORIO. NIVEL 1

Temario:

- 1.** Introducción al concepto de Responsabilidad Socialista en Comunicación
 - a)** Estudio semántico
 - b)** Enfoque ético
 - c)** Enfoque político
 - d)** Enfoque histórico

- 2.** Antecedentes históricos
 - a)** La Responsabilidad frente a los grupos según las etapas de la lucha de clases
 - b)** El conflicto de clases y la responsabilidad

3. Hitos de la Responsabilidad Socialista en Comunicación
 - a) Formas de comunicación primeras y su relación con la responsabilidad en sociedad
 - b) Desde la pintura rupestre, la representación gráfica medioeval y el humanismo renacentista
 - c) Desde las Torres Gemelas hasta el presente
4. Pensamiento filosófico y Responsabilidad Socialista en Comunicación
 - a) La idea de responsabilidad antes de Grecia
 - b) Pensamiento helénico y responsabilidad
 - c) La idea de responsabilidad en "Occidente"
5. Marx y Engels. Aporte del materialismo dialéctico para la Responsabilidad Socialista en Comunicación

PRIMER CURSO INTRODUCTORIO. NIVEL 2

Temario:

1. El concepto de Responsabilidad Socialista después de Marx y Engels
 - a) Revolución Francesa
 - b) Declaración de los Derechos Humanos
 - c) Influencia del "cambio climático" en la Responsabilidad Socialista de la Comunicación
2. Siglo XX y Responsabilidad Socialista
 - a) El aporte de la revolución bolchevique
 - b) El aporte de las vanguardias artísticas
 - c) Responsabilidad Socialista y boom de los *mass media* desde la década de los 50
3. Segunda mitad del siglo XX y desarrollo de la Responsabilidad Socialista en la época de la reproducción digital de los mensajes y la comunicación cibernética
 - a) Internet y Responsabilidad Socialista

- b)** Revolución digital satelital en comunicación y Responsabilidad Socialista
 - c)** Nuevas tecnologías en comunicación y Responsabilidad Socialista

- 4.** Siglo XXI
 - a)** El día en que nos volvimos “terroristas”. Responsabilidad Socialista desde la invasión a Irak
 - b)** Redes sociales digitales y Responsabilidad Socialista en Comunicación
 - c)** Sistemas integrados “Triple-Play”... y Responsabilidad Socialista

- 5.** Nuevos Rumbos de la Responsabilidad Socialista en Comunicación
 - a)** Medios alternativos y comunitarios
 - b)** Estados democráticos hacia el socialismo. Responsabilidad de sus sistemas de comunicación públicos
 - c)** Líneas de investigación hacia el futuro inmediato

Corolario

“No hay mejor prueba de los puntos de vista revolucionarios que la aplicación de ellos durante la revolución, así como el método de natación se comprueba mejor cuando el nadador se arroja al agua” -LEÓN TROTSKY

Bajo la definición “Responsabilidad Social”, ya sea la que se asume desde algunas empresas y desde organizaciones diversas, se verifica la participación de muchas personas que, con buena voluntad, sienten el deber de “hacer algo” comprometidos con la resolución, total o parcial, de ciertos problemas que aquejan a los pueblos o que aquejan a los ecosistemas. Y eso es un síntoma valioso. No son pocas esas personas que ofrecen recursos, trabajo y talento, confiadas en que asumiendo una “Responsabilidad Social” atienden, como pueden, lo que su fuero interno les indica que se debe hacer. Y eso está muy bien aunque sea insuficiente.

Es verdad también que la “Responsabilidad Social” se ha vuelto especie de “moda”, obligada desde algunos marcos jurídicos, y que debajo de ella se han abierto, incluso, fuentes de trabajo en las que la asunción de la “responsabilidad” ha pasado a ser un desempeño burocrático más, justificado con soluciones laborales o con habilidades diversas para conseguir financiamientos, cuyo interés por lo “social” alcanza solo hasta donde alcanzan las becas, los “apoyos” o los sueldos, por lo general magros e inseguros.

Hoy la humanidad debe tomar decisiones con respecto a su futuro. Tiene la Responsabilidad Socialista de terminar con el capitalismo que degrada a todos. Debe controlar los medios de comunicación para que ya no sean usados contra la humanidad. Idear nuevas responsabilidades es siempre recomendable y hasta plausible, cuesta poco y ayuda a enfrentar la lógica contable de la burguesía. La responsabilidad es un concepto importante pero, bajo su significado, se han hecho las guerras más expoliadoras y bajo la bandera de la responsabilidad se ha despojado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca encierra el empleo actual de la expresión “Responsabilidad Social”.

No obstante, la cantidad de trabajo generado por personas cuya voluntad es la mejor y cuyo compromiso es verdadero exige que, a pesar de la idea de "Responsabilidad Social" capitalista y todas sus derivaciones, se reconozcan los aportes y empeños que, desde lo individual, se realizan cotidianamente y que han producido algún género de beneficio a terceros destinatarios del trabajo "responsable". Pero es insuficiente, y quien de verdad asume responsabilidades sociales lo que menos puede ser es conformista. La magnitud de los problemas sociales es de tal envergadura y compromete tantas vidas –afecta a la mayoría de los seres humanos y los ecosistemas– que ningún paliativo alcanza, con todo lo bueno que pretenda ser.

Nada de lo que el pensamiento burgués invente para esconder los muertos que fabrica debe producirnos ilusión o confianza. El antídoto contra el engaño, la clave, bien puede encontrarse a partir de la raíz del problema, su origen, sus causas y sus alcances. No hay solución que valga si no apunta a las causas, aun cuando sus objetivos sean limitados. En su peor expresión, la lógica de las "ayudas" tiende a producir conformismos y dependencias que repiten parte de lo más odioso del capitalismo, que es su carácter parasitario. Es preciso separarse de todo ilusionismo burgués; alejarse, conscientemente, de los engaños que pretenden reformar o corregir el sistema como si no fuese el sistema mismo la causa de todos los problemas que aquejan a la humanidad y al planeta.

No tenemos tiempo para perderlo en ilusiones. Lo concreto es superar un sistema depredador que sirve solo para que unos cuantos gocen de la vida, según su idea de gozo, y la inmensa mayoría de las personas trabajen hasta la humillación para que aquellos vivan como reyes. No hay atenuantes; el capitalismo debe ser superado y el único camino en el que la humanidad tiene lugar y tiene futuro es el socialismo y todo lo que desde él resulte como mejoría permanente de un sistema donde ya no existan las clases sociales.

Por eso, se sostiene aquí la necesidad de asumir la Responsabilidad Socialista, impulsarla, entenderla como categoría superior de la conciencia y como forma avanzada de la praxis, con la que se puede fundar una cultura ética nueva y un repertorio nuevo de conductas, que, paso a paso y sin descanso, avancen

en la construcción del socialismo que ya ha comenzado y va dando frutos magníficos. Especialmente, impulsar la Responsabilidad Socialista en Comunicación bajo el entendido histórico de que las relaciones entre los seres humanos dependen, en buena medida, de la calidad y la cantidad de comunicación (puesta en común) que pueda desarrollar libremente y de que, justamente, esas calidad y cantidad son las que han sido pervertidas, históricamente, por el sistema de división de clases y empeorado, dramáticamente, bajo el capitalismo.

“...Todas las formas anteriores de sociedad y de estado eran irracionales; solamente ahora con el surgimiento de una nueva ideología, el socialismo, se apunta al reino de la razón” (Federico Engels).

No se trata aquí de cristalizar una proclamación que por arte de magia surta efectos y cambie los hábitos, vicios y patologías que el capitalismo nos ha inoculado con su parafernalia mediática y farandulera. No se trata aquí de resolver un problema solo con invocaciones éticas o legalistas. Se trata de enfrentar a la ideología de la clase dominante. Oponerle formas colectivas de lucha concreta y directa. Identificar sus instituciones y sus trincheras, sus disfraces y sus escondites. Combatirla y superarla en el día a día, en las casas, las camas, las oficinas, las calles... en las idiosincrasias y en los gustos. Combatir la ideología de la clase dominante, no de manera individualista, eso es imposible, sino de manera responsable y socialista; es decir, la única manera.

No pocas veces dedicamos demasiado tiempo y espacio a responder y desmontar las emboscadas ideológicas que la burguesía nos prepara diariamente. Nos gastamos mucho en lo “reactivo” y no logramos concretar la construcción que requerimos. El ejercicio de nuestras responsabilidades suele quedarse cojo. Nosotros tenemos que desarrollar método y praxis para que, mientras “respondemos”, construyamos.

Es preciso transformar nuestra producción comunicacional como se debe en una sociedad que está transitando del capitalismo al socialismo. Debemos aprender a producir la comunicación que necesitamos para sostener, triunfantes, la lucha de clases. Debemos sustentar una guerra seria, verdaderamente revolucionaria contra el capitalismo y sus oligarquías mediáticas, por-

tadores concretos del mal. Requerimos educación de masas en materia de comunicación con ejemplos y modelos vivos y concretos, vinculados con todos los dominios de la vida diaria, de las necesidades, incluso más íntimas o subjetivas... hasta las necesidades más amplias e históricas. Debemos prestar más interés a la vida cotidiana de las fábricas, del campo, de los ejércitos donde se gesta realmente lo nuevo en cantidad y en calidad. Debemos poner atención urgente al trabajo de desarrollar propaganda socialista creativa y seductora. Debemos profesionalizar nuestras capacidades y talentos para la crítica y criticar a la luz del día, mostrarnos nuestros defectos e impulsar una buena nueva cultura de los valores nuevos, los gustos nuevos y buenos ejemplos. El socialismo mismo. Es una gran responsabilidad.

La burguesía conserva intacto su aparato de dominación ideológica y lo perfecciona a diario y nosotros no podemos sentarnos a ver cómo se las ingenian ellos para borrarlos del mapa. Nuestra Responsabilidad Socialista consiste en sacar el mejor provecho de nuestras fuerzas, organizándolas de la mejor manera para lograr los fines que nos importan en acuerdo con nuestra agenda y nuestros contenidos planificados y consensuados. Madurar una estrategia común en la lucha de clases para ganar la batalla de las ideas y la guerra simbólica. Sin fetichismos de los "medios".

Nuestra Responsabilidad Socialista en Materia de Comunicación comprende la totalidad de un proceso que nos es necesario ganar para articular nuestras tareas de expresión y divulgación revolucionaria, capacitadas para la lucha ideológica contra la ideología de la clase dominante pero también contra nuestras carencias, debilidades y lamentaciones históricas. Nuestra responsabilidad es madurar un gran programa de acción internacionalista, nacional, regional, municipal, barrial, de cuadra, de casas, de cabezas y de corazones... y viceversa.

Mientras el capitalismo sea quien diseña la agenda del pensamiento y de la acción cotidianos, mientras nosotros sigamos relegados a un papel pasivo de "receptores" o de consumidores de todas las baratijas que ellos quieran inocularnos y vendernos... e incluso mientras repitamos –a sabiendas o no– sus estilos y sus métodos para la producción comunicacional sin darnos cuenta del error que eso im-

plica, nuestras posibilidades emancipadoras estarán sujetas a condiciones desventajosas en grado superlativo. Y ellos estarán felices.

Ellos chillan diariamente cuando se cuestiona el rol alienante de su ofensiva mediática; chillan y exigen “libertad de prensa y de expresión” en coro con sus aliados internacionales y de la multi denunciada “Sociedad Interamericana de Prensa”. Nosotros debemos impulsar leyes que salgan del modelo burgués de “jurisprudencia” para una lucha por la justicia social en materia de comunicación que nos permita hacer de la Responsabilidad Socialista una cultura y una herramienta legítima y legal para garantizar la participación de todos en la transformación de los procesos de comunicación habidos y por haber.

Llegaremos a ninguna parte con las leyes de ellos. Para derrotar la ofensiva ideológica burguesa, que ha monopolizado las leyes, es preciso cambiar las bases de su idea de libertad y democracia poniéndolas donde correctamente deben estar, que es en manos de los pueblos en lucha (la mayoría), no de los empresarios (la minoría).

Es Responsabilidad Socialista poner en claro la trampa burguesa con que se permiten aparecer como dueños de la “libertad”, de la “democracia”, de la “igualdad”, cuando en realidad es la democracia de ellos, la igualdad entre ellos y la libertad de empresa lo único que defienden. Incluso con plomo.

Hay que denunciar cómo ellos desplazan a su antojo el centro neurálgico del problema que es la defensa explícita de su poder económico y que para eso invertirán lo indecible para disfrazarlo a toda costa. Su “libertad de expresión” no es más que su libertad de la propiedad privada que sirve para garantizar la existencia de la propiedad de los medios de producción. La falacia burguesa de la “libertad de expresión” aparece impunemente en el catálogo de principios con que ejercen la censura, la represión y la explotación de los trabajadores. La burguesía chilla por su “libertad de expresión” porque con ello se “garantizan” los canales que le permiten lanzar alaridos hipócritas y crear convulsión interna, solidaridad imperialista, golpes de Estado y magnicidios.

Es nuestra Responsabilidad Socialista hacer saber que la burguesía nos ha impuesto sus modos de organizar y producir los contenidos y, también, nos ha impuesto su concepto de “co-

municación". Nos impuso sus gustos, sus valores y su tecnología. Nos impuso su idea unilateral y autoritaria de "comunicación"... y nos impuso su modelo de consumo de ideología dominante. Nos enseñó también cómo aplaudirles y cómo adorar a sus ídolos.

Es Responsabilidad Socialista desmitificar ese concepto de "comunicación" y probar su falsedad. Convertir la comunicación de masas en un instrumento revolucionario y emancipador en el que los contenidos ya no se impongan desde arriba, sino que los usuarios y los pueblos en lucha asuman la Responsabilidad Socialista de generar sus agendas propias, sus contenidos prioritarios, al tiempo que conviertan su independencia política en independencia semántica.

Hacer que el proceso de la comunicación pase a ser herramienta para la superación de la ideología de la clase dominante, donde se exprese la inspiración de la política socialista del nuevo medio de comunicación de masas y donde la lucha de los pueblos por emanciparse sea protagonista del medio de comunicación de masas.

La palabra "comunicación" debe manejarse de manera más responsable. Está siendo utilizada con facilismo irresponsable. Toda lucha montada hacia una verdadera comunicación sabe que "poner en común" no es cosa fácil en sociedades divididas en clases. La comunicación verdadera hay que conquistarla por un trabajo largo y encarnizado, por éxitos en la práctica cotidiana propia de un proyecto de largo alcance y verdaderamente comunista... Sería muy útil matizar el uso del concepto "comunicación" con el método de la lucha de clases y, así, el contenido burgués de "comunicación" quedaría en clara oposición al concepto que en las verdaderas luchas socialistas ha ganado por su práctica unánimemente confirmada desde las bases.

Es Responsabilidad Socialista en Comunicación quitarle a la clase dominante la hegemonía en la producción de contenidos y quitarle toda autoridad a la hora de definir cuáles son las prioridades para la sociedad. Quitarle a la burguesía el privilegio de fijar qué noticias, temas, emociones, gustos o valores tienen más importancia que otros y cómo deben circular entre las clases sociales. Quitarle toda potestad sobre la "opinión pública". Que nunca más sea la burguesía quien produzca y negocie los contenidos.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis, La Revolución Teórica de Marx, Ed. Siglo XXI

ALTHUSSER, Louis (1975). Lenin y la filosofía, México: Era

ARISTÓTELES, Política, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2006

BERMUDO, José Manuel: 1975 El concepto de praxis en el joven Marx. Barcelona, Península, 1975

BOBBIO, Norberto: 1958 «La dialéctica en Marx», VV. AA.: La evolución de la dialéctica. 1971, 5

CAMPBELL, Tom: 1981 «Karl Marx: una teoría del conflicto», Siete teorías de la sociedad. 1988

COHEN, Gerard A., La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa, Ed. Sistema/Siglo XXI

DUSSEL, E., Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63, Ed. Siglo XXI

ENGELS, Federico: 1878-1894 Anti-Dühring. Madrid, Ayuso, 1978

ENGELS, Federico: 1888 Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Madrid, Ricardo Aguilera, 1968

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: Marx (sin ismos). Barcelona, El Viejo Topo, 1998

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1977). Conocer Lenin y su obra, Barcelona: Dopesa. ISBN 84-7235-323-0

GODELIER, M. y MONOD, J., Epistemología y marxismo, Ed. Martínez Roca

HELLER, Agnes, Teoría de las necesidades en Marx, Ed. Península

LENIN, V. I.: 1913 «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo», Prosveschenie núm. 3, marzo de 1913. Firmado: V. I. Se publica de acuerdo con el texto original de Prosveschenie De las Obras Completas, t. XIX. De la colección: V. I. Lenin, Marx Engels Marxismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín, Primera edición 1980, págs. 73-80. Preparado © para el Internet por David Romagnolo, djr@marx2mao.org (Mayo de 1998)

LUCKACS, Georg (1970). Lenin (la coherencia de su pensamiento), Barcelona: Grijalbo

MARX, Karl, Manuscritos de economía y filosofía, Alianza Ed.

MARX, Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), I-III, Ed. Siglo XXI

MARX, Karl, Sociología y filosofía social, Ed. Península

MARX, Karl: 1845 Tesis sobre Feüerbach y otros escritos. Barcelona, Grijalbo, 1974

MARX, K. – ENGELS, F.: 1845 La Sagrada Familia o Crítica de la crítica contra Bruno Bauer y consortes. Madrid, Akal, 1977

MARX, K. – ENGELS, F.: 1846 La ideología alemana crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes... Barcelona, Grijalbo, 1974

MARX, Karl: 1848 La miseria de la filosofía. Madrid, Sarpe, 1984

MARX, Karl: 1867 El Capital. Tomo I. Crítica de la economía política. México, F. C. E., 1972

MARX, Karl: 1885 El Capital. Tomo II Crítica de la economía política. México F. C. E. 1972

MARX, Karl: 1894 El Capital. Tomo III Crítica de la economía política. México, F. C. E., 1972

MARX, Karl: Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Barcelona, Grijalbo, 1974

MONDOLFO, R., El humanismo de Marx, Ed. F.C.E

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo 2003 (1967) Filosofía de la praxis (México: Fondo de Cultura Económica)

ZIZEK, Slavoj (2003). A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío, Buenos Aires: Atuel. ISBN 987-20591-1-X

OTRAS FUENTES

Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista

PPS– Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013
<http://www.gobiernoenlinea.ve/noticias-view/shareFile/PPSN.pdf>
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P2C4Vazquez.pdf>

V. I. Lenin Obras Completas: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/index.htm>

Escritos de León Trotsky: <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/indice.htm>

Federico Engels. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico: <http://bivir.uacj.mx/libroselectronicoslibres/Autores/FedericoEngels/Engels%20-%20Del%20socialismo%20utopico%20al%20socialismo%20cientifico.pdf>

Anexos

PRESIDENTE CHINO URGE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MUNDIALES

2009-10-09 13:22:22

“El presidente chino, Hu Jintao, pidió el viernes en Beijing a los medios de comunicación del mundo asumir sus responsabilidades sociales y cubrir las informaciones de manera “verdadera, correcta, completa y objetiva”. Hu hizo las declaraciones durante la inauguración de la Cumbre Mundial de Medios de Comunicación, a la que asistieron unos 300 representantes de más de 170 organizaciones periodísticas de todo el mundo. “El viernes en día, los medios de comunicación están ejerciendo una creciente influencia en la política, economía, sociedad y cultura internacionales, así como en el pensamiento, el trabajo y la vida de la gente”, dijo el mandatario chino. “Por lo tanto, el viernes, más que nunca antes, es importante que los medios de comunicación establezcan y asuman las responsabilidades sociales”, señaló Hu. El presidente chino sostuvo también que los medios de comunicación deberán observar los principios periodísticos básicos, informar objetivamente la realidad del mundo multipolarizado del viernes, la globalización económica y las diversas civilizaciones. “Los medios de comunicación tendrán que reflejar los principales aspectos y tendencias del desarrollo en los diversos países, y animar apasionadamente el desarrollo y el progreso de los países en vías de desarrollo”, subrayó Hu.

<http://sp.chinabroadcast.cn/741/2009/10/09/1s185948.htm>

LAS CINCO DIFICULTADES PARA DECIR LA VERDAD

Bertolt Brecht. Berlín (Alemania), 1934

“¿De qué sirve escribir valientemente que nos hundimos en la barbarie si no se dice claramente por qué?”

El que quiera luchar hoy contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad tendrá que vencer por lo menos cinco dificulta-

des. Tendrá que tener el valor de escribir la verdad aunque se la desfigure por doquier; la inteligencia necesaria para descubrirla; el arte de hacerla manejable como un arma; el discernimiento indispensable para difundirla. Tales dificultades son enormes para los que escriben bajo el fascismo, pero también para los exiliados y los expulsados, y para los que viven en las democracias burguesas.

I. EL VALOR DE ESCRIBIR LA VERDAD

Para mucha gente es evidente que el escritor debe escribir la verdad; es decir, no debe rechazarla ni ocultarla, ni deformarla. No debe doblegarse ante los poderosos; no debe engañar a los débiles. Pero es difícil resistir a los poderosos y muy provechoso engañar a los débiles. Incurrir en la desgracia ante los poderosos equivale a la renuncia, y renunciar al trabajo es renunciar al salario. Renunciar a la gloria de los poderosos significa frecuentemente renunciar a la gloria en general. Para todo ello se necesita mucho valor.

Cuando impera la represión más feroz gusta hablar de cosas grandes y nobles. Es entonces cuando se necesita valor para hablar de las cosas pequeñas y vulgares, como la alimentación y la vivienda de los obreros. Por doquier aparece la consigna: «No hay pasión más noble que el amor al sacrificio».

En lugar de entonar ditirambos sobre el campesino hay que hablar de máquinas y de abonos que facilitarían el trabajo que se ensalza. Cuando se clama por todas las antenas que el hombre inculto e ignorante es mejor que el hombre cultivado e instruido, hay que tener valor para plantearse el interrogante: ¿Mejor para quién? Cuando se habla de razas perfectas y razas imperfectas, el valor está en decir: ¿Es que el hambre, la ignorancia y la guerra no crean taras?

También se necesita valor para decir la verdad sobre sí mismo cuando se es un vencido. Muchos perseguidos pierden la facultad de reconocer sus errores, la persecución les parece la injusticia suprema; los verdugos persiguen, luego son malos; las víctimas se consideran perseguidas por su bondad. En realidad esa bondad ha sido vencida. Por consiguiente, era una bondad débil e impropia, una bondad incierta, pues no es justo pensar que la bondad implica la debilidad, como la lluvia la humedad.

Decir que los buenos fueron vencidos no porque eran buenos sino porque eran débiles requiere cierto valor.

Escribir la verdad es luchar contra la mentira, pero la verdad no debe ser algo general, elevado y ambiguo, pues son estas las brechas por donde se desliza la mentira. El mentiroso se reconoce por su afición a las generalidades, como el hombre verídico por su vocación a las cosas prácticas, reales, tangibles. No se necesita un gran valor para deplorar en general la maldad del mundo y el triunfo de la brutalidad, ni para anunciar con estruendo el triunfo del espíritu en países donde este es todavía concebible. Muchos se creen apuntados por cañones cuando solamente gemelos de teatro se orientan hacia ellos. Formulan reclamaciones generales en un mundo de amigos inofensivos y reclaman una justicia general por la que no han combatido nunca. También reclaman una libertad general: la de seguir percibiendo su parte habitual del botín. En síntesis, solo admiten una verdad: la que les suena bien.

Pero si la verdad se presenta bajo una forma seca, en cifras y en hechos, y exige ser confirmada, ya no sabrán qué hacer. Tal verdad no les exalta. Del hombre veraz solo tienen la apariencia. Su gran desgracia es que no conocen la verdad.

II. LA INTELIGENCIA NECESARIA PARA DESCUBRIR LA VERDAD

Tampoco es fácil descubrir la verdad. Por lo menos la que es fecunda. Así, según opinión general, los grandes Estados caen uno tras otro en la barbarie extrema. Y una guerra intestina que se desarrolla implacablemente puede degenerar en cualquier momento en un conflicto generalizado que convertiría nuestro continente en un montón de ruinas. Evidentemente, se trata de verdades. No se puede negar que llueve hacia abajo: numerosos poetas escriben verdades de este género. Son como el pintor que cubría de frescos las paredes de un barco que se estaba hundiendo. El haber resuelto nuestra primera dificultad les procura una cierta dificultad de conciencia. Es cierto que no se dejan engañar por los poderosos, pero ¿escuchan los gritos de los torturados? No; pintan imágenes. Esta actitud absurda les sume en un profundo

desconcierto, del que no dejan de sacar provecho; en su lugar otros buscarían las causas. No creáis que sea cosa fácil distinguir sus verdades de las vulgaridades referentes a la lluvia; al principio parecen importantes, pues la operación artística consiste precisamente en dar importancia a algo. Pero mirad la cosa de cerca: os daréis cuenta que no dejan de decir: no se puede impedir que llueva hacia abajo.

También están los que por falta de conocimientos no llegan a la verdad. Y, sin embargo, distinguen las tareas urgentes y no temen a los poderosos ni a la miseria. Pero viven de antiguas supersticiones, de axiomas célebres a veces muy bellos. Para ellos el mundo es demasiado complicado: se contentan con conocer los hechos e ignorar las relaciones que existen entre ellos.

Me permito decir a todos los escritores de esta época confusa y rica en transformaciones que hay que conocer el materialismo dialéctico, la economía y la historia. Tales conocimientos se adquieren en los libros y en la práctica si no falta la necesaria aplicación. Es muy sencillo descubrir fragmentos de verdad, e incluso verdades enteras. El que busca necesita un método, pero se puede encontrar sin método, e incluso sin objeto que buscar. Sin embargo, ciertos procedimientos pueden dificultar la explicación de la verdad: los que la lean serán incapaces de transformar esa verdad en acción. Los escritores que se contentan con acumular pequeños hechos no sirven para hacer manejables las cosas de este mundo. Pues bien, la verdad no tiene otra ambición. Por consiguiente esos escritores no están a la altura de su misión.

III. EL ARTE DE HACER LA VERDAD MANEJABLE COMO ARMA

La verdad debe decirse pensando en sus consecuencias sobre la conducta de los que la reciben.

Hay verdades sin consecuencias prácticas. Por ejemplo, esa opinión tan extendida sobre la barbarie: el fascismo sería debido a una oleada de barbarie que se ha abatido sobre varios países, como una plaga natural. Así, al lado y por encima del capitalismo y del socialismo habría nacido una tercera fuerza: el fascismo. Para mí, el fascismo es una fase histérica del capitalismo y, por

consiguiente, algo muy nuevo y muy viejo. En un país fascista el capitalismo existe solamente como fascismo. Combatirlo es combatir el capitalismo, y bajo su forma más cruda, más insolente, más opresiva, más engañosa.

Entonces, ¿de qué sirve decir la verdad sobre el fascismo que se condena si no se dice nada contra el capitalismo que lo origina? Una verdad de este género no reporta ninguna utilidad práctica.

Estar contra el fascismo sin estar contra el capitalismo, rebelarse contra la barbarie que nace de la barbarie, equivale a reclamar una parte del ternero y oponerse a sacrificarlo. Los demócratas burgueses condenan con énfasis los métodos bárbaros de sus vecinos, y sus acusaciones impresionan tanto a sus auditorios que éstos olvidan que tales métodos se practican también en sus propios países. Ciertos países logran todavía conservar sus formas de propiedad gracias a medios menos violentos que otros. Sin embargo, los monopolios capitalistas originan por doquier condiciones bárbaras en las fábricas, en las minas y en los campos. Pero mientras que las democracias burguesas garantizan a los capitalistas, sin recurso a la violencia, la posesión de los medios de producción, la barbarie se reconoce en que los monopolios solo pueden ser defendidos por la violencia declarada.

Ciertos países no tienen necesidad, para mantener sus monopolios bárbaros, de destruir la legalidad instituida, ni su confort cultural (filosofía, arte, literatura); de ahí que acepten perfectamente oír a los exiliados alemanes estigmatizar su propio régimen por haber destruido esas comodidades. A sus ojos es un argumento suplementario en favor de la guerra.

¿Puede decirse que respetan la verdad los que gritan: «Guerra sin cuartel a Alemania, que es hoy la verdadera patria del «mal», la oficina del infierno, el trono del anticristo»? No. Los que así gritan son tontos, impotentes gentes peligrosas. Sus discursos tienden a la destrucción de un país, de un país entero con todos sus habitantes, pues los gases asfixiantes no perdonan a los inocentes.

Los que ignoran la verdad se expresan de un modo superficial, general e impreciso. Peroran sobre el «alemán», estigmatizan el «mal», y sus auditorios se interrogan: ¿Debemos dejar de ser alemanes? ¿Bastará con que seamos buenos para que el infier-

no desaparezca? Cuando manejan sus tópicos sobre la barbarie salida de la barbarie resultan impotentes para suscitar la acción. En realidad no se dirigen a nadie. Para terminar con la barbarie se contentan con predicar la mejora de las costumbres mediante el desarrollo de la cultura. Eso equivale a limitarse a aislar algunos eslabones en la cadena de las causas y a considerar como potencias irremediables ciertas fuerzas determinantes, mientras que se dejan en la oscuridad las fuerzas que preparan las catástrofes. Un poco de luz y los verdaderos responsables de las catástrofes aparecen claramente: los hombres. Vivimos una época en que el destino del hombre es el hombre.

El fascismo no es una plaga que tendría su origen en la «naturaleza» del hombre. Por lo demás, es un modo de presentar las catástrofes naturales que restituyen al hombre su dignidad porque se dirigen a su fuerza combativa.

El que quiera describir el fascismo y la guerra grandes desgracias pero no calamidades «naturales», debe hablar un lenguaje práctico: mostrar que esas desgracias son un efecto de la lucha de clases; poseedores de medios de producción contra masas obreras. Para presentar verídicamente un estado de cosas nefasto, mostrad que tiene causas remediabiles. Cuando se sabe que la desgracia tiene un remedio, es posible combatirla.

IV. CÓMO SABER A QUIÉN CONFÍAR LA VERDAD

Un hábito secular, propio del comercio de la cosa escrita, hace que el escritor no se ocupe de la difusión de sus obras. Se figura que su editor, u otro intermediario, las distribuye a todo el mundo. Y se dice: yo hablo, y los que quieren entenderme me entienden. En la realidad, el escritor habla, y los que pueden pagar, le entienden. Sus palabras jamás llegan a todos, y los que las escuchan no quieren entenderlo todo.

Sobre esto se ha dicho ya muchas cosas, pero no las suficientes. Transformar la «acción de escribir a alguien» en «acto de escribir» es algo que me parece grave y nocivo. La verdad no puede ser simplemente escrita; hay que escribirla a alguien. A alguien que sepa utilizarla. Los escritores y los lectores descubren la verdad juntos.

Para ser revelado, el bien solo necesita ser bien escuchado, pero la verdad debe ser dicha con astucia y comprendida del mismo modo. Para nosotros, escritores, es importante saber a quién la decimos y quién nos la dice; a los que viven en condiciones intolerables debemos decirles la verdad sobre esas condiciones, y esa verdad debe venirnos de ellos. No nos dirijamos solamente a las gentes de un solo sector: hay otros que evolucionan y se hacen susceptibles de entendernos. Hasta los verdugos son accesibles, con tal que comiencen a temer por sus vidas. Los campesinos de Baviera, que se oponían a todo cambio de régimen, se hicieron permeables a las ideas revolucionarias cuando vieron que sus hijos, al volver de una larga guerra, quedaban reducidos al paro forzoso.

La verdad tiene un tono. Nuestro deber es encontrarlo. Ordinariamente se adopta un tono suave y dolorido: «yo soy incapaz de hacer daño a una mosca». Esto tiene la virtud de hundir en la miseria a quien lo escucha. No trataremos como enemigos a quienes emplean este tono, pero no podrán ser nuestros compañeros de lucha. La verdad es de naturaleza guerrera, y no solo es enemiga de la mentira, sino de los embusteros.

V. PROCEDER CON ASTUCIA PARA DIFUNDIR LA VERDAD

Orgullosos de su valor para escribir la verdad, contentos de haberla descubierto, cansados sin duda de los esfuerzos que supone el hacerla operante, algunos esperan impacientes que sus lectores la discernan. De ahí que les parezca vano proceder con astucia para difundir la verdad.

Confucio alteró el texto de un viejo almanaque popular cambiando algunas palabras: en lugar de escribir «el maestro Kun hizo matar al filósofo Wan», escribió: «el maestro Kun hizo asesinar al filósofo Wan». En el pasaje donde se hablaba de la muerte del tirano Sundso, «muerto en un atentado», reemplazó la palabra «muerto» por «ejecutado», abriendo la vía a una nueva concepción de la historia.

El que en la actualidad reemplaza «pueblo» por «población», y «tierra» por «propiedad rural», se niega ya a acreditar

algunas mentiras, privando a algunas palabras de su magia. La palabra «pueblo» implica una unidad fundada en intereses comunes; solo habría que emplearla en plural, puesto que únicamente existen «intereses comunes» entre varios pueblos. La «población» de una misma región tiene intereses diversos e incluso antagónicos. Esta verdad no debe ser olvidada. Del mismo modo, el que dice «la tierra», personificando sus encantos, extasiándose ante su perfume y su colorido, favorece las mentiras de la clase dominante. Al fin y al cabo, ¿qué importa la fecundidad de la tierra, el amor del hombre por ella y su infatigable ardor al trabajarla!: lo que importa es el precio del trigo y el precio del trabajo. El que saca provecho de la tierra no es nunca el que recoge el trigo, y «el gesto augusto del sembrador» no se cotiza en bolsa. El término justo es «propiedad rural».

Cuando reina la opresión, no hablemos de «disciplina», sino de «sumisión», pues la disciplina excluye la existencia de una clase dominante. Del mismo modo, el vocablo «dignidad» vale más que la palabra «honor», pues tiene más en cuenta al hombre. Todos sabemos qué clase de gente se precipita para tener la ventaja de defender el «honor» de un pueblo, y con qué liberalidad los ricos distribuyen el «honor» a los que trabajan para enriquecerlos.

La astucia de Confucio es utilizable también en nuestros días. También la de Tomás Moro. Este último describió un país utópico idéntico a la Inglaterra de aquella época, pero en el que las injusticias se presentaban como costumbres admitidas por todo el mundo.

Cuando Lenin, perseguido por la policía del Zar, quiso dar una idea de la explotación de Sajalín por la burguesía rusa, sustituyó Rusia por el Japón y Sajalín por Corea. La identidad de las dos burguesías era evidente, pero como Rusia estaba en guerra con el Japón la censura dejó pasar el trabajo de Lenin.

Hay una infinidad de astucias posibles para engañar a un Estado receloso. Voltaire luchó contra las supersticiones religiosas de su tiempo escribiendo la historia galante de «La Doncella de Orleans»: describiendo en un bello estilo aventuras galantes sacadas de la vida de los grandes. Voltaire llevó a estos a aban-

donar la religión (que hasta entonces tenían por caución de su vida disoluta). De repente se hicieron los propagadores celosos de las obras de Voltaire y ridiculizaron a la policía que defendía sus privilegios. La actitud de los grandes permitió la difusión ilícita de las ideas del escritor entre el público burgués, hacia el que precisamente apuntaba Voltaire.

Decía Lucrecio que contaba con la belleza de sus versos para la propagación de su ateísmo epicúreo. Las virtudes literarias de una obra pueden favorecer su difusión clandestina. Pero hay que reconocer que a veces suscitan múltiples sospechas. De ahí la necesidad de descuidarlas deliberadamente en ciertas ocasiones. Tal sería el caso, por ejemplo, si se introdujera en una novela policíaca -género literario desacreditado- la descripción de condiciones sociales intolerables. A mi modo de ver, esto justificaría completamente la novela policíaca.

En la obra de Shakespeare se puede encontrar un modelo de verdad propagada por la astucia: el discurso de Antonio ante el cadáver de César. Afirmando constantemente la respetabilidad de Bruto, cuenta su crimen, y la pintura que hace de él es mucho más aleccionadora que la del criminal. Dejándose dominar por los hechos, Antonio saca de ellos su fuerza de convicción mucho más que de su propio juicio.

Jonathan Swift propuso en un panfleto que los niños de los pobres fueran puestos a la venta en las carnicerías para que reinara la abundancia en el país. Después de efectuar cálculos minuciosos, el célebre escritor probó que se podrían realizar economías importantes llevando la lógica hasta el fin. Swift jugaba al monstruo. Defendía con pasión absolutista algo que odiaba. Era una manera de denunciar la ignominia. Cualquiera podía encontrar una solución más sensata que la suya, o al menos más humana; sobre todo, aquellos que no habían comprendido a dónde conducía este tipo de razonamiento.

Militar a favor del pensamiento, sea cual fuere la forma que este adopte, sirve a la causa de los oprimidos. En efecto, los gobernantes al servicio de los explotadores consideran el pensamiento como algo despreciable. Para ellos lo que es útil para los pobres es pobre. La obsesión que estos últimos tienen por

comer, por satisfacer su hambre, es baja. Es bajo menospreciar los honores militares cuando se goza de este favor inestimable: batirse por un país cuando se muere de hambre. Es bajo dudar de un jefe que os conduce a la desgracia. El horror al trabajo que no alimenta al que lo efectúa es asimismo una cosa baja, y baja también la protesta contra la locura que se impone y la indiferencia por una familia que no aporta nada. Se suele tratar a los hambrientos como gentes voraces y sin ideal, de cobardes a los que no tienen confianza en sus opresores, de derrotistas a los que no creen en la fuerza, de vagos a los que pretenden ser pagados por trabajar, etc. Bajo semejante régimen, pensar es una actividad sospechosa y desacreditada. ¿Dónde ir para aprender a pensar? A todos los lugares donde impera la represión.

Sin embargo, el pensamiento triunfa todavía en ciertos dominios en que resulta indispensable para la dictadura. En el arte de la guerra, por ejemplo, y en la utilización de las técnicas. Resulta indispensable pensar para remediar, mediante la invención de tejidos «ersatz», la penuria de lana. Para explicar la mala calidad de los productos alimenticios o la militarización de la juventud no es posible renunciar al pensamiento. Pero recurriendo a la astucia se puede evitar el elogio de la guerra, al que nos incitan los nuevos maestros del pensamiento. Así, la cuestión ¿cómo orientar la guerra? lleva a la pregunta: ¿Vale la pena hacer la guerra? Lo que equivale a preguntar: ¿Cómo evitar la guerra inútil? Evidentemente, no es fácil plantear esta cuestión en público hoy. Pero ¿quiere decir esto que haya que renunciar a dar eficacia a la verdad? Evidentemente no.

Si en nuestra época es posible que un sistema de opresión permita a una minoría explotar a la mayoría, la razón reside en una cierta complicidad de la población, complicidad que se extiende a todos los dominios. Una complicidad análoga, pero orientada en sentido contrario, puede arruinar el sistema. Por ejemplo, los descubrimientos biológicos de Darwin eran susceptibles de poner en peligro todo el sistema, pero solamente la Iglesia se inquietó. La policía no veía en ello nada nocivo. Los últimos descubrimientos físicos implican consecuencias de orden filosófico que podrían poner en tela de juicio los dogmas irracionales que

utiliza la opresión. Las investigaciones de Hegel en el dominio de la lógica facilitaron a los clásicos de la revolución proletaria, Marx y Lenin, métodos de un valor inestimable. Las ciencias son solidarias entre sí, pero su desarrollo es desigual según los dominios; el Estado es incapaz de controlarlos todos. Así, los pioneros de la verdad pueden encontrar terrenos de investigación relativamente poco vigilados. Lo importante es enseñar el buen método, que exige que se interroge a toda cosa a propósito de sus caracteres transitorios y variables. Los dirigentes odian las transformaciones: desearían que todo permaneciese inmóvil, a ser posible durante un milenio: que la luna se detuviese y el sol interrumpiese su carrera. Entonces nadie tendría hambre ni reclamaría alimentos. Nadie respondería cuando ellos abriesen fuego; su salva sería necesariamente la última.

Subrayar el carácter transitorio de las cosas equivale a ayudar a los oprimidos. No olvidemos jamás recordar al vencedor que toda situación contiene una contradicción susceptible de tomar vastas proporciones. Semejante método -la dialéctica, ciencia del movimiento de las cosas- puede ser aplicado al examen de materias como la biología y la química, que escapan al control de los poderosos, pero nada impide que se aplique al estudio de la familia; no se corre el riesgo de suscitar la atención. Cada cosa depende de una infinidad de otras que cambian sin cesar; esta verdad es peligrosa para las dictaduras.

Pues bien, hay mil maneras de utilizarla en las mismas narices de la policía. Los gobernantes que conducen a los hombres a la miseria quieren evitar a todo precio que, en la miseria, se piense en el Gobierno. De ahí que hablen de destino. Es al destino, y no al Gobierno, al que atribuyen la responsabilidad de las deficiencias del régimen. Y si alguien pretende llegar a las causas de estas insuficiencias, se le detiene antes de que llegue al Gobierno.

Pero en general es posible reclinar los lugares comunes sobre el destino y demostrar que el hombre se forja su propio destino. Ahí tenéis el ejemplo de esa granja islandesa sobre la que pesaba una maldición. La mujer se había arrojado al agua, el hombre se había ahorcado. Un día, el hijo se casó con una joven que aportaba como dote algunas hectáreas de tierra. De golpe,

se acabó la maldición. En la aldea se interpretó el acontecimiento de diversos modos. Unos lo atribuyeron al natural alegría de la joven; otros a la dote, que permitía, al fin, a los propietarios de la granja comenzar sobre nuevas bases. Incluso un poeta que describe un paisaje puede servir a la causa de los oprimidos si incluye en la descripción algún detalle relacionado con el trabajo de los hombres. En resumen: importa emplear la astucia para difundir la verdad.

CONCLUSIÓN

La gran verdad de nuestra época –conocerla no es todo, pero ignorarla equivale a impedir el descubrimiento de cualquier otra verdad importante– es esta: nuestro continente se hunde en la barbarie porque la propiedad privada de los medios de producción se mantiene por la violencia. ¿De qué sirve escribir valientemente que nos hundimos en la barbarie si no se dice claramente por qué? Los que torturan lo hacen por conservar la propiedad privada de los medios de producción.

Ciertamente, esta afirmación nos hará perder muchos amigos: todos los que, estigmatizando la tortura, creen que no es indispensable para el mantenimiento de las formas actuales de propiedad.

Digamos la verdad sobre las condiciones bárbaras que reinan en nuestro país; así será posible suprimirlas; es decir, cambiar las actuales relaciones de producción. Digámoslo a los que sufren del statu quo y que, por consiguiente, tienen más interés en que se modifique: a los trabajadores, a los aliados posibles de la clase obrera, a los que colaboran en este estado de cosas sin poseer los medios de producción.

